

**TEATRO DEL OPRIMIDO CON JUVENTUD EXCOMBATIENTE DE LAS FARC -EP
DESDE LA TRINCHERA HASTA LOS CUERPOS SUBJETIVADOS POR LA GUERRA**

DANIEL ALFONSO TRIVIÑO VILLABÓN

UNIVERSIDAD DE CUNDINAMARCA
FACULTAD DE EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN EDUCACIÓN BÁSICA CON ÉNFASIS EN CIENCIAS SOCIALES

FUSAGASUGÁ, CUNDINAMARCA

2019

**TEATRO DEL OPRIMIDO CON JUVENTUD EXCOMBATIENTE DE LAS FARC -EP
DESDE LA TRINCHERA HASTA LOS CUERPOS SUBJETIVADOS POR LA GUERRA**

DANIEL ALFONSO TRIVIÑO VILLABÓN

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE LICENCIADO EN
EDUCACIÓN BÁSICA CON ÉNFASIS EN CIENCIAS SOCIALES**

TRABAJO DE GRADO DIRIGIDO POR:

Mg. DORIS LISED GARCÍA ORTÍZ

ESTUDIOS SOCIALES

UNIVERSIDAD DE CUNDINAMARCA

LICENCIATURA EN EDUCACIÓN BÁSICA CON ÉNFASIS EN CIENCIAS SOCIALES

FUSAGASUGÁ, CUNDINAMARCA

2019

Nota de aceptación

Jurado

Jurado

SUEÑO CON UN TEATRO

*Algún día construiré un teatro con mis manos.
Un teatro para la vida,
Un teatro que sea confidente de la memoria.
Y también vehículo de resignificación de los sentidos.*

*Algún día construiré un teatro
que sea encuentro de almas perdidas,
en el que afloren los sentidos,
y los aplausos acallen las lágrimas,
en el que los actores
y bailarines tengan alas en los pies,
y los payasos tristes
rían entre sombras y colores.*

*Quiero que sea acto de Resistencia a la enajenación de los sentidos,
ruptura de las cadenas que nos atan,
punto de encuentro para principitos sin planeta,
Para exiliados de la tierra,
Para sobrevivientes de la guerra,
Y así,
sin miedos,
sin dolor,
sin llanto en los ojos y en el alma,
se convierta en mil cantos a la libertad.
Será un teatro-fiesta para la poesía y la palabra que baila en nuestras mentes,
y quiere surgir de las gargantas y los pies.
un teatro para la primavera y el invierno,
un teatro para los elementales.*

AGRADECIMIENTOS

A Jorge Rodríguez y Johanna Triviño

*Que me trajeron hasta Fusagasugá para que pudiera estudiar en la Universidad,
mis padres.*

GLOSARIO DE SIGLAS

AUC: Autodefensas Unidas de Colombia

CINDE: Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano

CODHES: Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento.

CRS: Corriente de Renovación Socialista.

ELN: Ejército de Liberación Nacional.

EPL: Ejército Popular de Liberación.

ETCR: Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación

FARC-EP: Fuerzas Alternativas Revolucionarias de Colombia- Ejército del Pueblo.

FARC: Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común. (Partido Político)

GMH: Grupo de Memoria Histórica.

IAP: Investigación Acción Participativa.

ICBF: Instituto Colombiano de Bienestar Familiar

MIR COAR: Movimiento Independiente Revolucionario Comandos Armados.

MM&V: Mecanismos de Monitoreo y verificación

MP: Milicias Populares

ONU: Organización de las Naciones Unidas.

PCB: Partido Comunista Brasileño.

PGN: Procuraduría General de la Nación.

PNUD: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

PRT: Partido Revolucionario de los Trabajadores.

TO: Teatro del Oprimido

UN: United Nations.

UNICEF: Fondo Internacional de Emergencia de las Naciones Unidas para la Infancia.

USAID: Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional.

ZVTN: Zonas Veredales Transitorias a la Normalización.

Tabla de contenido

1. INTRODUCCIÓN.....	10
1.2 Planteamiento del problema.....	11
1.3 Objetivos generales y específicos	14
1.4 Justificación.....	15
2. CAPÍTULO 1: LA JUVENTUD Y LA GUERRA	17
2.1 MARCO TEÓRICO.....	17
2.2 ¿GUERRA O CONFLICTO?	17
2.3 LA GUERRA COMO ELEMENTO SOCIALIZADOR DE LA JUVENTUD EN COLOMBIA.....	19
2.4 JUVENTUD EXCOMBATIENTE	29
2.4.1 Panorama de la Investigaciones realizadas sobre el tema	29
2.4.2 De las formas de vinculación y reclutamiento.....	32
2.4.3 Infancia y Juventud en el Contexto Colombiano: Más preguntas que respuestas.....	39
2.4.4 ¿Qué ha pasado con los excombatientes?.....	40
3. CAPÍTULO 2: CUERPOS QUE IMPORTAN	47
4. CAPÍTULO 3: MARCO METODOLOGICO	56
4.2 IAP y Teatro del Oprimido.....	56
4.3 ¿Cómo surge el Teatro del Oprimido?	57
4.4 Ruta Metodológica	60
4.5 El cuerpo como herramienta de construcción de conocimiento.....	61
5. CAPÍTULO 4: EL CAMINO ES LARGO.....	65
5.2 Los Nuevos Colonos sobre las montañas.....	68
5.2.1 Fundación de Arte y Memoria: Semillas de Reconciliación	72
5.3 Desde los discursos y prácticas de la juventud excombatiente hasta las formas de subjetivación que los llevaron a integrarse a la insurgencia Análisis a partir de las técnicas del Teatro del Oprimido	74
5.3.1 ¿Cómo caracterizar la Subjetivación a partir de la IAP como herramienta del Teatro del Oprimido?	75
5.3.2 Subjetivación Política y Cultural. Un análisis a partir de las narrativas vitales de la juventud excombatiente	77

5.3.3 Formas de subjetivación cultural	83
5.3.4 Inscripciones y Efectos de la Guerra sobre el cuerpo de los jóvenes excombatientes.	86
5.3.5 Cuerpo, inscripciones y cicatrices ¿cómo abordarlo?	86
5.4 Teatro Imagen	87
5.4.1 Imágenes corporales y cicatrices	88
5.4.2 En Guardia	89
5.4.3 El dolor, la ausencia y los ojos cerrados	90
5.4.4 Inscripciones y efectos de la guerra en el cuerpo	93
6. CAPÍTULO 5: CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES.....	95
6.1 De la reflexión a la Acción Participativa	95
6.1 El día de la juventud.....	96
6.3 El día que conocí a Rodrigo Londoño.....	100
6.4 Del ETCR a la Escuela de la Vereda la Fila	102
6.5 Teatro Ritual.....	104
6.6 Los Retratos de la memoria.....	106
7. CONCLUSIONES	109
8. BIBLIOGRAFÍA	112
8.2 Anexos.....	117

1. INTRODUCCIÓN

La presente investigación surge a partir de los análisis y reflexiones al interior del semillero de investigación *Niñez, Conflicto y Paz* de la Universidad de Cundinamarca, el cual se ha propuesto llevar a cabo un proceso de acción pedagógica y humana que no se limite solo a los debates al interior de la academia, sino que por el contrario salga al campo. Bajo la premisa de que la universidad y las Ciencias Sociales no pueden ser ajenas a las dinámicas del territorio y de la región, este proyecto de grado ubica como foco de estudio priorizado el cuerpo y el estado de reincorporación de la juventud excombatiente de las FARC-EP concentrada en el *Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación a la Vida Civil Antonio Nariño* (ETCR) en el municipio de Icononzo localizado en el departamento del Tolima.

Este proyecto se inscribe en el marco de los estudios sociales que abordan los análisis realizados alrededor de los procesos de reincorporación de jóvenes excombatientes en Centro América, África y otras partes del mundo, para así contrastar el caso colombiano. Junto a esto, se realiza una indagación sobre la transición del cuerpo guerrero al cuerpo civil de los combatientes y la manera cómo estos atraviesan procesos de subjetivación a partir de prácticas discursivas que moldean y definen el devenir de lo excombatientes. Simultáneamente, se identifican inscripciones y cicatrices que van más allá de la piel y, una vez terminada la guerra, cuáles son los efectos sobre el cuerpo.

Y lo que constituye el objeto principal de esta investigación, se describe el proceso de *Teatro del Oprimido* con la *Fundación de Arte y Memoria: Semillas de Reconciliación* y su enlace con la *Investigación Acción Participativa* como una propuesta de carácter político, social y cultural. Este proceso permitió generar un escenario permanente de creación, reflexión y aprendizaje frente al reconocimiento corporal como medio de des-instrumentalización de la corporalidad del combatiente a partir de la metodología propuesta. De modo semejante, se plasma a través de diarios de campo, talleres y entrevistas mi estadía personal conviviendo con la comunidad en el ETCR. Finalmente, esta investigación apostó a darle voz a “los otros”. Por consiguiente, cito a “los otros” en sus propias palabras, dándole la oportunidad a “los otros” de hablar por sí mismos.

1.2 Planteamiento del problema

Pareciese que las consecuencias de más de cinco décadas de conflagración en Colombia hubiesen afectado no solo las esferas sociales de la economía, la política, el territorio y la cultura de la nación sino el cuerpo mismo de quienes han padecido sus efectos. Hoy en el marco de la etapa de implementación de los acuerdos de paz de la Habana entre el gobierno nacional y una de las guerrillas más antiguas del continente, las FARC-EP, se empiezan a visibilizar los efectos reales de la guerra sobre el cuerpo de la juventud excombatiente, por lo menos en lo que respecta a este ejército insurgente.

En un elogio a la violencia, la guerra se ha convertido en un medio privilegiado para solucionar nuestros conflictos, pero las secuelas de ésta se han insertado en los campos colectivos de la sociedad civil, ya que desde la “década de los sesenta van a surgir entonces, progresivamente, un sinnúmero de grupos armados, de izquierda primero y luego, en los ochentas, de derecha, que van a dominar la violencia política y a constituir lo que se denominará el conflicto interno y la guerra en Colombia” (Castellanos & Torres, 2008. Pág.546).

Los resultados de una guerra tan prolongada se ven reflejados en el rompimiento del tejido social, en los vínculos comunitarios de los territorios que se visibilizan por el desplazamiento, la violencia, la inequidad social, el desequilibrio ambiental y la violación de los derechos humanos. En ese sentido, hay que tener en cuenta que el cuerpo de la juventud excombatiente se inscribe en un contexto que forma parte del fragmentado tejido social de la nación y, por lo tanto, resulta pertinente preguntarse si lo que ha sido el proceso de negociación se sustenta en la posibilidad de que un país acostumbrado a las prácticas de la guerra sea capaz de abrir escenarios que permitan la discusión de sus diferencias y que dentro de estos escenarios exista la posibilidad de resolver sus conflictos, donde las respuestas no sean los fúsiles, sino las ideas. Podría entonces decirse que la permanencia de la guerra aumenta la fragilidad del tejido social y del precario nosotros, y genera también principios de identificación entre los pobladores y los armados (Castellanos & Torres, 2008).

Dentro de los temas explorados en la academia sobre los actores del conflicto, los estudios poco han abordado las temáticas de género, infancia, adolescencia y juventudes. Es por esto que el foco de investigación de este proyecto se centra en la juventud excombatiente de las

FARC-EP concentrada en *el Territorio de Reconciliación y Reincorporación a la Vida Civil de Icononzo, Tolima*, puesto que fue precisamente la juventud la protagonista de este fuego cruzado sostenido durante tantos años.

Como bien se ha dicho, la guerra en sí misma es el escenario más crucial y fundamental en la participación de las y los jóvenes en guerras y mientras éstas sigan, se seguirán involucrando a las y los jóvenes (Brett & Specht, 2005). Frente a este panorama el propósito que conlleva a indagar sobre las condiciones de subjetivación de la guerra y el conflicto en Colombia tiene que ver con la forma en que emerge el cuerpo de los/as jóvenes combatientes durante y después de la guerra. Es así como se infiere, entonces, que las dinámicas y las lógicas de la guerra operan como un discurso ordenador sobre el cuerpo de los combatientes (Aranguren, 2006). En ese sentido cabe preguntarse cómo esta guerra ha configurado los cuerpos de la juventud excombatiente de las FARC-EP, y cómo desde estas nociones se amplían las lecturas sobre la funcionalidad del cuerpo en la etapa de implementación de los acuerdos.

Es desde este punto de vista que Juan Pablo Aranguren en su artículo *Construcción de un Combatiente o el desdibujamiento del sujeto en la guerra* (2007), plantea la siguiente noción, “en el ser guerrero parece emerger una discontinuidad respecto al ser humano corriente” ... “Esta se manifiesta, por ejemplo, en las corpulencias logradas por la instrucción y el entrenamiento, en las posturas interiorizadas tras la marcha y el combate continuos, en los tocados especiales que recubren e invisten sus cuerpos, en la destreza en el uso de armas y en las actitudes para enfrentar la muerte.” (Aranguren, 2007. Pag.248)

En otras palabras, puede decirse que la participación de la juventud en la guerra transformó sus corporalidades al servicio del combate, entendiéndose el cuerpo en este caso no solo como espacio físico o biológico, sino como una construcción cultural, un acontecimiento histórico, que para el caso colombiano pasa por el fenómeno mismo de la guerra. Hasta aquí se infiere que la experiencia en un grupo armado se ordena por medio de una serie de prácticas y relaciones corporales marcadas por la anulación o desconfianza frente a lo diferente, por la coacción que ejercen quienes ostentan el poder desde el uso y abuso de la fuerza y la generación o supresión del miedo; pero que también aparecen mediadas por el nivel de adaptación, exposición, mimetización y resistencia de sus corporalidades ante los peligros, amenazas, huellas y desafíos que desde el exterior les imponen. Estas reconfiguraciones se sustentan en la

idea de que la participación en un grupo armado se entiende como una opción que garantiza el reconocimiento social de sus cuerpos, que en otros contextos no importaban o no eran visibles.

Al mismo tiempo, adquiere vital importancia preguntarse por el papel de la juventud excombatiente *antes, durante y después* de su tránsito por los ejércitos armados ¿Por qué ingresan? ¿Cómo se vinculan? ¿Cómo ha sido su reincorporación a la vida civil en anteriores procesos de paz? ¿Cuál ha sido la experiencia de los jóvenes excombatientes en otros escenarios americanos como El Salvador en Centroamérica? Bajo esta perspectiva la presente investigación se propone encontrar una ruta metodológica a través del método estético-político del Teatro del Oprimido (TO) propuesto por Augusto Boal.

En ese sentido, emergió entonces la necesidad de adelantar una investigación que diera respuesta a la siguiente pregunta como eje articulador del presente trabajo. ¿Cómo impulsar procesos de reconocimiento del propio cuerpo en los jóvenes excombatientes miembros de la guerrilla de las FARC-EP, actualmente ubicados en el *Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación del Municipio de Icononzo Tolima (ETCR)* a través de las técnicas del Teatro del Oprimido como herramienta pedagógica de liberación y reincorporación social?

1.3 Objetivos generales y específicos

Objetivo general

- Generar un escenario permanente de creación, reflexión y aprendizaje sobre el cuerpo como medio de desinstrumentalización de la corporalidad del combatiente a partir del Teatro del Oprimido, las narrativas vitales y las expresiones estéticas de las juventudes excombatientes de las FARC-EP que se encuentran en el *ETCR* ubicado en el municipio de Icononzo (Tolima)

Objetivos específicos

- Caracterizar las formas de subjetivación de los excombatientes que los llevaron a ingresar a las FARC-EP
- Identificar a través del Teatro del Oprimido las inscripciones y efectos de la guerra sobre el cuerpo de los jóvenes excombatientes

1.4 Justificación

Colombia ha vivido un enfrentamiento armado por más de 50 años. Sí, y aunque pareciese una frase cliché, los efectos de más de cinco décadas de confrontación han dejado huellas visibles en la mayoría de las esferas de la sociedad. Sin embargo, resulta necesario empezar a indagar sobre las condiciones de subjetivación que deja en los jóvenes, la pertenencia a uno de los ejércitos insurgentes más antiguos del continente y, por ende, las formas de reincorporación que emergen en un contexto de no confrontación armada.

Los actores de esta guerra encarnan a hombres, mujeres, jóvenes y niños/as que han mantenido las filas de la insurgencia y del Estado en una confrontación constante. Por consiguiente, la juventud no ha sido para nada ajena a todo este entramado. Más aún, cuando el cuerpo de la juventud combatiente se ha convertido en trinchera no solo del enfrentamiento bélico, sino también en territorios vivos de una batalla política e ideológica que ha conllevado a la mecanización de los cuerpos como máquinas de guerra.

Sus cuerpos han sido los focos de configuración en las dinámicas de este enfrentamiento. Es por esto que en el marco del post-acuerdo emergió la oportunidad de indagar sobre las condiciones de subjetivación de la guerra sobre el cuerpo de la juventud excombatiente. Es posible que estos escenarios que se gestan en la coyuntura del proceso se conviertan en espacios propicios para dar inicio a la visibilización de los/as participantes poco mencionados/as o silenciados de la guerra: la juventud combatiente.

Como sugiere Butler, se debe ver el cuerpo, más bien, como un punto de partida y llegada del proceso de materialización producto de la performatividad (Butler, 2002), la cual está dada por los discursos resultantes de representaciones y prácticas corporales cotidianas y ritualizadas que producen cuerpos dóciles, maleables y controlables. En otras palabras, de esta manera se manifiesta el concepto de performatividad en los cuerpos de la guerra. Esta intervención fue además una oportunidad para ampliar los análisis y las reflexiones alrededor de los usos del cuerpo de los/as jóvenes excombatientes. Pero esta intervención no solo se limitó a su análisis, sino que, por el contrario, ofreció la posibilidad de hacer de la teoría una práctica reflexiva y transformadora que se extiende al estudio de las ciencias sociales y la pedagogía sobre el cuerpo y las múltiples realidades relacionadas con el fenómeno social a estudiar.

Además, buscó aportar herramientas teórico-metodológicas y prácticas para hacerle frente a las discusiones emergentes. Fue la oportunidad de hacer una aproximación investigativa a los efectos reales de las situaciones resultantes de la guerra y al papel de la academia y del teatro frente a estos procesos de integración. En ese orden de ideas, el proyecto quiso vincularse como una herramienta que posibilitará ampliar los estudios sociales, críticos y pedagógicos sobre la región y la coyuntura nacional que representa la terminación de la confrontación con las FARC-EP. Las categorías clave que orientaron el marco teórico van desde las discusiones alrededor de la pregunta ¿guerra o conflicto? Y como la participación de los jóvenes en la insurgencia ha configurado sus cuerpos a través de un discurso bélico y su paso por el combate. Al mismo tiempo, se contrasta el panorama de las investigaciones realizadas sobre juventud y procesos de reincorporación en países de Centro América y África para así ver el caso colombiano.

Esta investigación es una apuesta metodológica basada en el paradigma emancipatorio de la Investigación Acción Participativa a través del Teatro del Oprimido, herramientas que posibilitaron generar diálogos de saberes con la comunidad participante, así como propuestas concretas basadas en acciones estéticas, políticas y comunitarias. Esta metodología permitió visibilizar en el marco de los estudios sociales reflexiones frente al cuerpo y las emociones de las combatientes llevadas a la acción dramática, generando así un puente entre el conocimiento científico y el conocimiento popular de la comunidad. Al mismo tiempo, también hizo posible abordar un análisis a partir de los procesos de subjetivación política y cultural desde las narrativas vitales de la juventud excombatiente. Finalmente, se triangula la metodología propuesta, con mi experiencia personal como investigador en el campo de estudio y los hallazgos, reflexiones y acciones durante la investigación.

2. Capítulo 1: La juventud y la guerra

2.1 Marco teórico

Los referentes teóricos de este proyecto presentan información centrada en algunos elementos teóricos importantes que abordan y desarrollan tres categorías fundamentales: guerra, juventud excombatiente y cuerpo.

2.2 ¿Guerra o conflicto?

Cuando se habla del período de la historia de Colombia que cubre desde la segunda mitad del siglo XX hasta el presente, es ineludible referirse al enfrentamiento armado que ha dejado profundas cicatrices en el tejido social colombiano en las últimas seis décadas. Por consiguiente, es muy común denominar este hecho histórico, tanto en círculos académicos como en los medios y en la cotidianidad, como “el conflicto”, “la guerra” o “la Violencia” junto con la inevitable secuela de términos que se usan para describir las consecuencias de tales enfrentamientos como por ejemplo, acciones bélicas con la consiguiente pérdida de vidas humanas y destrucción del medioambiente, masacres, asesinatos selectivos, secuestros y toma de rehenes, sevicia y tortura, desplazamientos forzados, despojos y extorsiones, violencia sexual, reclutamientos ilícitos y ataques a bienes comunes y sabotajes, entre otros. En realidad, todos estos términos son solo variantes de un mismo fenómeno.

Paradójicamente, podría decirse que los esfuerzos de la sociedad colombiana en las últimas seis décadas por salir del subdesarrollo y crear estructuras socioeconómicas que le permitan competir en condiciones de igualdad en mercados internacionales y con sociedades tecnológicamente más avanzadas se han visto teñidos por acciones bélicas que han atentado contra la infraestructura y han causado destrucción del medioambiente y, lo que es más aterrador, han derramado la sangre de miles de colombianos que han caído víctimas de fuerzas opuestas o de la polarización que por un lado frenan el desarrollo socioeconómico en nombre del status quo o por el otro buscan resquebrajar cientos de años de injusticias sociales y abogar por una sociedad más justa e igualitaria.

Es así como la historia de Colombia se ha visto marcada por múltiples levantamientos, revueltas, insurrecciones, alzamientos en armas y sangre, principalmente la sangre inocente de los que han caído entre el fuego cruzado de los diferentes bandos que buscan hacerse con el poder

o destruir al contrincante para beneficiarse sin que importe a quien se llevan por delante. Por consiguiente, esta sección tiene como propósito intentar dar una respuesta a algunos interrogantes que surgen de esta trágica coyuntura histórica:

¿Lo que ha vivido Colombia en las últimas décadas ha sido un conflicto entre facciones que no logran ponerse de acuerdo o una guerra interna que, por influencia de factores externos y dentro del contexto mundial, se ha internacionalizado? ¿Es la Violencia una causa o una consecuencia del conflicto armado? ¿Cuáles son los antecedentes y cómo ha evolucionado? Y lo más importante, ¿cómo ha afectado esta situación a niños, niñas y jóvenes? Este análisis establecerá los elementos necesarios para esclarecer estos términos en relación con el tema objeto de esta monografía, aunque no pretende ser exhaustivo.

La Real Academia Española, RAE, define conflicto y guerra en términos bastante similares: mientras que el conflicto se caracteriza por ser una lucha, enfrentamiento u oposición entre personas o cosas que puede ocurrir entre naciones o a causa de intereses opuestos y, por su naturaleza, crea situaciones difíciles o de estrés, la guerra es una lucha armada entre dos o más personas o países, o entre grupos contrarios de un mismo país y la define su carácter bélico. (RAE, 2018). Por otra parte, la violencia es cualquier acto en el que se emplee la fuerza para agredir, coaccionar o intimidar a otra persona. Según la Organización Mundial de la Salud, la violencia es: “el uso intencional de la fuerza física, amenazas contra uno mismo, otra persona, un grupo o una comunidad que tiene como consecuencia o es muy probable que tenga como consecuencia un traumatismo, daños psicológicos, problemas de desarrollo o la muerte.” (OMS, 2018. Pág.1)

Sin embargo, el término violencia adquiere en Colombia otras proporciones. Cuando se habla de La Violencia (en mayúscula) se hace referencia a un capítulo oscuro de la historia del país, el Centro Nacional de Memoria Histórica se refiere a este periodo en los siguientes términos:

Durante el siglo XIX y buena parte del siglo XX, los partidos políticos tradicionales recurrieron a la violencia para dirimir las disputas por el poder y, en particular, para lograr el dominio del aparato estatal, a tal punto que este accionar puede considerarse como una constante histórica de varias décadas. En efecto, la pugnacidad política y las acciones violentas entre los partidos tradicionales, Liberal y Conservador, alcanzaron su nivel más crítico en el periodo conocido como La Violencia, que comprende desde 1946 hasta 1958. (Centro Nacional de

Memoria Histórica, 2013, pág. 112)

A partir de lo que señala la cita, desde una perspectiva histórica el periodo denominado la Violencia puede ubicarse desde los años cuarenta hasta la conformación del Frente Nacional. Otros autores han ido más atrás planteando una primera parte de la Violencia desde la década de los treinta que enfrentó a conservadores y liberales. En los sesentas surgen organizaciones revolucionarias que generaron un conflicto armado con el Estado, desde estrategias como la guerra de guerrillas o la guerra insurreccional. En ese orden de ideas, podría hablarse de la violencia revolucionaria, claramente estos tres conceptos se entremezclan y es posible afirmar que se usan indistintamente para referirse a la coyuntura vivida en el país en las últimas décadas. Sin embargo, como ocurre en toda situación de enfrentamiento, la realidad es compleja, va más allá de las palabras y abundan las variantes. Para un mejor entendimiento de la situación, se puede y se debe ahondar en las circunstancias que se presentan.

La guerra es una forma de violencia que tiene como características esenciales el ser metódica y organizada respecto a los grupos que la hacen y a la forma como la dirigen; está limitada en el tiempo y en el espacio; es sometida a reglas particulares muy variables según lugares y épocas; y, por definición, es sangrienta, pues cuando no compromete la destrucción de vidas humanas es un conflicto o un intercambio de amenazas. (Bulton, 1971) En ese mismo sentido no es descabellado afirmar que en su círculo de encantamiento mortífero, la guerra deja sus marcas: ciudades descombradas y campos arrasados, cuerpos fragmentados, destruidos, huellas imborrables. Se erige sobre héroes y tumbas. Esa es su gloria y también su miseria. (Castro, 1999)

2.3 La guerra como elemento socializador de la juventud en Colombia

Para el contexto colombiano la guerra de guerrillas o la guerra insurreccional generó que la Violencia revolucionaria configurara diferentes esferas de la sociedad. Lo anterior deja en claro que de la guerra como potencialidad que ordena se pasa, en las guerras prolongadas, a la guerra como acción, en donde todos tienen el poder de la violencia, presentándose el deslizamiento hacia la ruptura o competencia de múltiples soberanías que cooptan a las poblaciones y a los jóvenes y a las jóvenes mediante el reclutamiento, especialmente en esa “otra Colombia marginal, invisible, distante, en donde se construyeron poderes concretos, autoritarios, capaces de sancionar, dirimir, ofrecer domino y protección”. (Uribe, 2001, pág.11)

Téngase en cuenta que esta guerra se ha librado principalmente en la periferia y no logró imponerse en las ciudades, reservándose para estas los atentados mortíferos en los que hubo pérdida significativa de vida humana y se causó gran destrucción a la propiedad y a la infraestructura del país. En las ciudades, se vio representada por los fenómenos del desplazamiento y la pobreza. Para comprender el conflicto armado en Colombia, Castellanos y Torres en *Una revisión de la producción académica sobre la violencia en Colombia para indagar sobre el lugar de los jóvenes y las jóvenes* (2008) citan a Pizarro (2006), quien recomienda considerar dos vertientes: una, la Violencia de los años cuarenta y otra, la violencia insurgente que se construyó después de la segunda guerra mundial y que en Latinoamérica se relaciona con el triunfo del movimiento 26 de julio en Cuba en 1959. Cualquiera sea el lente con el que se mire, hay un consenso en denominarla como la guerra más antigua del siglo XX. (Pizarro, 2005, p. 206) en (Castellanos & Torres, 2008. Pág.525)

En cuanto a la producción académica sobre la Violencia en Colombia, ésta tiende por un lado a dar una explicación general del fenómeno desde el punto de vista de la sociología, la historia, la politología y recientemente de la economía, y por otro lado tiene un carácter testimonial que tiende a alejarse de las interpretaciones teóricas y deductivas. Una noción clave para entender el fenómeno de la Violencia en Colombia, fue dada por la comisión de “expertos” para el análisis de la violencia instalada por el gobierno de Belisario Betancourt (1982-1986), conocida coloquialmente como los “violentólogos”, quienes propusieron el término “cultura de la violencia” y que serviría para señalar el carácter multidimensional del conflicto.

Esta comisión señaló que las diferentes formas de violencia que afectan al país estarían más relacionadas con la calidad de vida que con las luchas por el control del Estado. Según esta comisión, “la violencia de los ochentas no es la misma de los setentas, en la cual los actores ya no buscaban insertarse en el poder sino sustituirlo, y en donde los “nuevos rebeldes” habrían encontrado el terreno abonado por la práctica instituida en el Estado y en las agrupaciones políticas bipartidistas de darle un “tratamiento militar” a los conflictos sociales anteriores (Bolívar, González & Vázquez, 2003. Pág 19) en (Castellanos & Torres, 2008. Pág.529)

Sin embargo, el enfoque de los autores en este artículo controvierte la propuesta de los violentólogos, de que los colombianos y las colombianas se matan más por razones de calidad de vida que por lograr el control del Estado, al argumentar en contra de que las violencias puedan

seguir siendo consideradas fenómenos colectivos desligados de los individuos que toman las decisiones. Al entrar en juego elementos nuevos como el narcotráfico y el terrorismo, la distinción entre el delincuente político y el delincuente común pone en evidencia el carácter difuso de las nuevas guerras civiles. Para Mary Kaldor, tras el fin de la ‘guerra fría’, aparece un nuevo tipo de “guerras civiles” que se caracterizan por sus múltiples repercusiones transnacionales siendo guerras locales, debido a su forzada inserción en el contexto de la globalización. (Kaldor, 1999)

Aclaran los autores que, en el caso de Colombia, este fenómeno ocurre primero a través del Derecho Internacional Humanitario en la década de 1980, pero sobre todo con la incorporación del narcotráfico como combustible principal y luego por el desdibujamiento de las fronteras entre las distinciones entre violencia política, crimen organizado y violencia a gran escala (Kaldor, 1999). Seguidamente, Castellanos y Torres citan las investigaciones de Fernán González y el equipo de trabajo del CINEP, Bolívar, González & Vázquez, quienes en un trabajo de más de dos décadas proponen mantener la tensión entre las causas objetivas y subjetivas de la violencia, el conflicto y la guerra en Colombia sin perder de vista “el análisis de la situación campesina que hace posible la inserción de los actores armados (Bolívar, González & Vázquez, 2003, pág. 30) y asumen la propuesta del autor francés Daniel Pécaut (2001) quien plantea que la guerra se ha desarrollado en los espacios vacíos que el Estado ha abandonado a su propia dinámica de fuerzas contrapuestas (Castellanos & Torres, 2008. Pág. 531).

El artículo continúa citando a los autores del equipo de trabajo del CINEP, quienes consideran que para caracterizar la guerra como guerra civil es necesario superar la oposición estructura/individuo y reconocer en las guerrillas a actores colectivos, superando la simple distinción entre delincuente común/delincuente político. (Castellanos & Torres, 2008). También se debe tener en cuenta la relación entre pobreza, desigualdad y exclusión social puesto que la violencia no se da en muchos casos contra el Estado sino contra rivales y es el resultado de instituciones políticas y judiciales que facilitan la violencia. Además, está asociada más con el contraste y desigualdad de la riqueza que con la pobreza (Bolívar, González & Vázquez, 2003, pág. 310) en (Castellanos & Torres, 2008. Pág. 532).

Castellanos y Torres también hacen referencia a dos interpretaciones teóricas conocidas como *codicia* y *agravio* (Hobbes y Schmitt, 1996) y que permiten comprender la ontología de

la violencia política y específicamente las acciones, motivaciones e identidades en las guerras civiles (Kalyvas, 2005), lo que les permite afirmar que “este trasfondo de orden filosófico atraviesa gran parte de la comprensión académica, política y jurídica occidental, la cual aterriza en discusiones puntuales como el carácter sedicioso, rebelde, político o criminal de los actores de la violencia armada. (Castellanos & Torres, 2008, pág. 533) Los autores proponen revisar brevemente lo expuesto por Kalyvas para sentar las bases de la comprensión posterior de los estudios sobre la violencia y el conflicto armado en Colombia. Según los autores, el enfoque de Kalyvas puede resumirse de la siguiente manera:

- (1) La ambigüedad de las guerras civiles es parte de su estructura y no una coyuntura (Kalyvas, 2005, pág. 53)
- (2) La distinción entre lo local y lo central no es fácilmente visible.

Y continúan los autores diciendo que “perder de vista la dimensión local de los conflictos es desperdiciar la posibilidad de comprender por qué la gente se une o huye, y cómo se ejecuta – y contra quién – la violencia. Si bien no se puede partir de que las políticas locales son solamente la reflexión local de la política nacional, no se puede desconocer que la política brinda los medios para que los conflictos locales se expresen”. (Castellanos & Torres, 2008, pág. 534) En Colombia se habla de una guerra civil debido al enfrentamiento o conflicto armado entre el ejército, la guerrilla y los paramilitares.

El profesor Mauricio Uribe López en su libro *La Nación Vetada: Estado, desarrollo y guerra civil en Colombia* (2013) realiza un riguroso *estado del arte* sobre la cuestión de la guerra interna que ha prevalecido durante años en el país. Su revisión expone una juiciosa metodología que contrasta la realidad nacional con otros países con guerras civiles prolongadas y profundos factores de injusticia. Uribe López insiste en la premisa del *sesgo anticampesino* que ha conllevado a la nación a un desarrollo nacional inequitativo y que ha profundizado el conflicto por tantos años.

El análisis del autor recoge los enfoques y estudios más significativos sobre la violencia en Colombia. Desde la literatura académica clásica alrededor de la *Comisión Nacional Investigadora de la Causas de la Violencia*, creada bajo los auspicios del gobierno de Alberto Lleras Camargo (1958), punto de partida para los tomos de *La Violencia en Colombia* de German Guzmán Campos, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna (1962,1964) pasando también

por la comisión de Estudios sobre la Violencia (1987) y los posteriores análisis sobre las variantes relaciones entre guerra, narcotráfico y violencia.

Aunque el propósito de Uribe López no consiste en definir la guerra en el contexto colombiano, insiste constantemente en preguntarse por su duración, lo que lleva a categorizarla como una *Guerra Civil*. Esta coyuntura explicaría las desigualdades socio-económicas existentes entre una elite hegemónica y un sesgo anticampesino persistente. Reflexión que conlleva al autor a mencionar el primer punto de los *Acuerdos de Paz* de la Habana. La respuesta a la pregunta persistente del autor por la duración de la guerra, es poseer un acceso más equitativo a la propiedad rural en consonancia con el punto uno de la *Reforma Rural Integral*. De esta manera se resolvería la inequidad y la pobreza rural en términos de acceso a la tierra, lo cual ha sido tradicionalmente un generador de violencia en la historia del país.

Continuando con Castellanos y Torres, los autores se preguntan cuál es la relación entre violencia, Estado y monopolio de la violencia y ofrecen tres argumentos que resumen la relación entre política y violencia:

- (a) La violencia no es tanto el resultado de la debilidad del Estado como el indicio de que están en camino procesos de integración regional y social propios de esta dinámica (Bolívar, González & Vázquez, 2003, pág.7).
- (b) La visión dicotómica entre violencia y política olvida que la violencia en que se puede resolver su relación depende del entramado social en que se hallen (Bolívar, González & Vázquez, 2003, p. 242).
- (c) Los estados de guerra prolongados y las soberanías en disputa se enmarcan en guerras por una construcción nacional, por un orden justo, por la representación soberana, por el dominio territorial, fines que se entrecruzan con los conflictos propios de las sociedades modernas (Uribe, 2001).

Cabe destacar que la construcción del monopolio de la violencia es parte de una estrategia de centralización propia de procesos de integración territorial y social como mecanismo de integración horizontal (Castellanos & Torres, 2008). Por otra parte, Castellano y Torres resaltan el hecho de que en Colombia tradicionalmente se ha dado una fuerte represión de toda forma de organización social y se ha criminalizado y perseguido el sindicalismo, por lo que se ha exterminado cualquier forma de contrapoder que amenace los grupos con poder económico, político y social en las diferentes regiones. Basta recordar las bananeras en 1928, el asesinato de

Jorge Eliecer Gaitán en 1948 y el exterminio metódico de líderes campesinos que se está dando actualmente en la periferia.

Para marzo de 2017 habían sido asesinados 156 líderes sociales en los 14 meses anteriores, según la Defensoría del Pueblo (ELPaís.com.co, 2017). Las cifras continúan aumentando. “En los primeros 40 días de 2018 las organizaciones pudieron comprobar que el inicio de este año ha sido el más violento para los líderes sociales del país. Con los recientes asesinatos de Jesús Orlando Grueso Obregón y Jonathan Cundumi Anchino, en Guapi, Cauca, el número de asesinatos de defensores de derechos humanos llega a los 29, según el Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz” (Arias, 2018. Pág.2).

Bajo el subtítulo, “*La permanencia del conflicto*” los autores presentan las diversas fases o evolución del conflicto en las últimas décadas y como con el paso del tiempo se ha ido presentando una segmentación con el surgimiento de nuevos grupos armados de izquierda en las décadas de 1960 y 1970 y posteriormente de derecha en la década de 1980. (Castellanos & Torres, 2008, pág. 545). La consolidación de la oposición centro-periferia (dominantes-dominados) de orden político, geográfico y social, que en los procesos de colonización funcionó como *válvulas de escape*, al llegar a nuestros días generó *zonas de frontera* caracterizadas por la ausencia del Estado y en las que se construyó una *cultura de frontera* caracterizada por la marginalidad y en la que cada quien debe “negociar el orden” e impera “la ley de la selva”. Tales zonas de frontera crean su propia institucionalidad, lo que conduce a la “privatización de la fuerza”. Surgen, entonces, autodefensas de lado y lado y cuya justificación es “atenuar el déficit de imparcialidad y asegurar el cumplimiento de los contratos” (Castellanos & Torres, 2008, pág. 545).

En el caso de las FARC, sus orígenes se ubican hacia a finales de la década de 1950, conformada inicialmente con agrupaciones campesinas integradas por antiguos militantes del partido liberal y miembros del partido comunista (Pizarro, 1991). La formación de las Autodefensas paramilitares, AUC, se encuentra en las cooperativas de vigilancia privada Convivir, creadas en la década de 1980 por políticos, narcotraficantes, comerciantes y ganaderos. Sin embargo, sus orígenes pueden remontarse a las bandas armadas de afiliación conservadora y a la policía política conocidas como *pájaros* y *Chulavitas* de la década de 1940 (Castellanos & Torres, 2008).

Vale la pena tener en cuenta la mención que hacen los autores de los estudios realizados por Gómez Buendía y de Roux (2003), para quienes “el conflicto colombiano de la segunda mitad del siglo XX comenzó en el centro (un ejemplo: el Bogotazo del 9 de abril de 1948), se expandió en la periferia, especialmente en las nuevas zonas de colonización, y volvió lentamente al centro” (Castellanos & Torres, 2008, pág. 546).

Mientras que en el centro los grupos bipartidistas llegaron a un arreglo *a manteles* para compartir el poder por cuatro períodos presidenciales (1958-1974), lo que se conoce como el Frente Nacional, lo que por cierto puso al descubierto que la lucha era por el poder local y nacional y la exclusión de los segmentos emergentes sociales. En “la periferia” se perpetuó la violencia social y la marginalidad política, lo que dio origen a la formación de órdenes sociales alternativos (Castellanos & Torres, 2008).

Posteriormente, y como consecuencia de esta “*escisión maestra*” de la que hablaba Kalyvas (2005), surgen múltiples grupos armados, primero de *izquierda*, y luego, de *derecha* en la década de los 80. Todos estos grupos nuevos y antiguos tienen como denominador común la práctica de la violencia política y constituyen lo que estos autores denominan *el conflicto interno y la guerra en Colombia*. Conviene hacer énfasis en que este fenómeno se debe enfocar no sólo desde las estructuras sino también desde los actores colectivos y los sujetos que las constituyen para lograr comprender la violencia. De esta manera se puede llegar a establecer una relación entre las condiciones objetivas y las disposiciones subjetivas, como también se debe indagar sobre el “impacto de la violencia, las violencias y los actores armados sobre la formación de las estructuras” (Bolívar, González & Vázquez, 2003, pág. 40-41).

De esta manera, dicen los autores, se puede construir un enfoque en donde los aspectos subjetivos de la violencia tienen tanto relieve explicativo como los aspectos objetivos, evitando por consiguiente caer tanto en abstracciones sociológicas estructuralistas como en individualismos metodológicos (Castellanos & Torres, 2008).

Es importante tener claro que: “...la acción colectiva violenta se expresa en Colombia en dos tipos básicos: insurgente y vigilante. La insurgente agrupa organizaciones armadas de carácter contra estatal, proactivas, ideológicamente auto identificadas como de izquierda, y la vigilante a organizaciones armadas de carácter reactivo, paraestatal, pro-establecimiento e ideológicamente auto identificadas como de derecha.” (Bolívar, González & Vázquez, pág. 42-

43) Cabe destacar que, en la opinión de los autores, los analistas no incluyen la acción colectiva violenta estatal debido a que parece haber un acuerdo tácito sobre la necesidad del monopolio de la fuerza por parte del Estado, aunque en la propuesta analítica de una “sociología de la guerrilla” el Estado se comporte como una guerrilla societal (Pizarro, 1991. Pág.549).

Dado que el conflicto se ha extendido por varias décadas, su dinámica lejos de mantenerse estática, ha hecho que el contexto y los actores mismos hayan evolucionado. Los autores citan la triple temporalidad de la guerra en Colombia que anunciara Pecault (1997 y 1999), con la que parece estar de acuerdo la mayoría de los analistas consultados en este estudio. Debido a la larga historicidad del conflicto y los actores, la antigua violencia ha permitido que se dé una tradición política armada en segmentos sociales cuyas características sólo pueden entenderse si se relacionan con el origen de los enfrentamientos. Con el paso del tiempo el conflicto mismo ha evolucionado, lo que ha hecho que cambie el contexto y hasta sus mismos actores. Con la entrada de nuevos actores y nuevos contextos nacionales e internacionales en la década de 1990, la guerra contra las guerrillas se convirtió en guerra contra el narcotráfico con el denominado Plan Colombia bajo el gobierno de Pastrana a finales de 1998 y en guerra contra el terrorismo bajo el gobierno de Uribe (Rojas, 2005; Ramírez, 2005; Bolívar, González & Vázquez, 2003).

A la pregunta, ¿quiénes han contribuido tradicionalmente a la guerra en Colombia?, la respuesta es clara y contundente: por lo general, son las familias de menos recursos (*los pobres*)—especialmente en áreas rurales— las que contribuyen con sus hijos mediante el servicio militar obligatorio o el reclutamiento muchas veces forzado por parte de los diferentes grupos armados. Otras familias, las de mayores recursos, pagan con impuestos y vacunas¹. “Los hijos de la clase media se reparten los mandos del ejército oficial y de las autodefensas paramilitares, con algunos *tránsfugas* que terminan en la guerrilla” (Castellanos & Torres, 2008, pág. 552).

Julien Freund, define el conflicto en su libro *Sociología del Conflicto* de la siguiente manera: “El conflicto consiste en un enfrentamiento por choque intencionado entre dos seres o grupos de la misma especie que manifiestan, unos respecto de los otros, una intención hostil, en general a propósito de un derecho, y quienes, para mantener, afirmar o restablecer el derecho,

¹ **Vacuna:** Consistente en obtener un beneficio por medio de la violencia. Algunas veces se captura a la víctima y se exige una suma de dinero, pero, en la mayoría de los casos el mismo resultado se obtiene con la sola amenaza de llevar a cabo el secuestro, fijando un precio, que viene a ser una especie de seguro que se paga para que no tenga ocurrencia el delito. Es lo que se conoce en la jerga urbana con el nombre de boleteo y en la rural con el genérico de vacuna. Tomado de EL TIEMPO.

tratan de romper la resistencia del otro, eventualmente recurriendo a la violencia, la que puede llegado el caso, tender al aniquilamiento físico del otro.” (Freund, 1995, pág. 58)

Para contextualizar las dimensiones verdaderas de la coyuntura que ha vivido Colombia con el conflicto armado, la guerra y la violencia, El Centro Nacional de Memoria Histórica lanza el informe más actualizado y completo de la historia reciente del país que da cuenta de los más de 50 años de conflicto, revelando la enorme magnitud, ferocidad y degradación a las que se llegó. Su publicación *¡BASTA YA! Colombia: Memorias de Guerra y Dignidad* es un informe de obligada referencia que da cuenta pormenorizada de los estragos de la guerra. (2013) Para quienes han visto esta guerra solo desde la televisión, las cifras que ofrece este informe son sorprendentes: “Las dimensiones de la violencia letal muestran que el conflicto armado colombiano es uno de los más sangrientos de la historia contemporánea de América Latina. La investigación realizada por el GMH (Grupo de Memoria Histórica) permite concluir que en este conflicto se ha causado la muerte de aproximadamente 220.000 personas entre el 1° de enero de 1958 y el 31 de diciembre de 2012. Su dimensión es tan abrumadora que, si se toma como referente el ámbito interno, los muertos equivalen a la desaparición de la población de ciudades enteras como Popayán o Sincelejo”. (GMH, 2013, pág. 31)

Estas cifras exponen la dimensión real de la conflagración que ha sacudido al país por tantos años con consecuencias tan devastadoras. Y en cuanto a la población desplazada, el Grupo de Memoria Histórica da cifras aún más escalofrantes: “Si, por otra parte, la población desplazada fuese concentrada en un asentamiento urbano, este se convertiría en la segunda ciudad más poblada del país después de Bogotá. Para entender la dimensión del desplazamiento forzado bastaría con imaginar el éxodo de todos los habitantes de capitales como Medellín y Cali. Si se tiene en cuenta que el registro oficial apenas comienza en 1997, el número de personas desplazadas resultaría aún mayor, ya que el desplazamiento es una modalidad de violencia que tiene una historia antigua y compleja en el conflicto colombiano. De hecho, las proyecciones de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento – Codhes, para el período 1985-1995 estiman que 819.510 personas fueron desplazadas como consecuencia del conflicto armado. Esto sugiere que la cifra de desplazados podría acercarse a las 5.700.000 personas, lo que equivaldría a un 15% del total de la población colombiana.” (GMH, 2013, pág. 34)

Al llegar a este punto cabe preguntarse si estas cifras en términos de víctimas, desplazados y muertos, junto con los traumas psicosociales generados por la violencia ¿no son acaso una muestra de una guerra civil permanente a la que los colombianos nos hemos acostumbrado a naturalizar? ¿Cómo generar consciencia entre las nuevas generaciones que han nacido en medio de la conflagración y no conocen otra cosa más que la polarización en la que se ha visto sumergida la sociedad colombiana por tantos años?

Dadas las condiciones históricas expuestas anteriormente y para los efectos de este estudio, el conflicto colombiano es una guerra civil que se originó al margen de la sociedad, pero, debido a su larga duración, se transformó con la entrada de nuevos actores como las AUC y el narcotráfico. Eventualmente adquirió alcance internacional dado que las distintas facciones han recibido apoyo internacional. Con la firma del Acuerdo de paz de noviembre de 2016, las verdaderas dimensiones de esta tragedia nacional apenas comienzan a calar en la sociedad colombiana. Por tanto, resulta indispensable preguntarse: ¿Cuál es la concepción alrededor de la paz? Este interrogante parte de la necesidad de un proceso de reflexión que permita entender la dimensión política del significado de la paz.

Frente a esta afirmación Galtung dirá “paz no es lo contrario de la guerra sino la ausencia de violencia estructural, la armonía del ser humano consigo mismo, con los demás y con la naturaleza. La paz no es una meta utópica, es un proceso. No supone un rechazo del conflicto, al contrario. Los conflictos hay que aprender a afrontarlos y a resolverlos de forma pacífica y justa.” (Galtung, s.f.) En síntesis, expuestas las características de las situaciones de guerra, guerra interna, guerra civil y conflicto interno como generadoras de diferentes tipos de violencia es necesario preguntarse ¿cuál ha sido el papel de la juventud en la guerra? Pregunta a la que intento hacer una aproximación a partir del panorama de las investigaciones realizadas con jóvenes participantes en contextos de guerra.

2.4 Juventud Excombatiente

El propósito de esta categoría es poner en contexto la realidad que han vivido los niños, niñas y jóvenes colombianos como integrantes en las filas insurgentes y lo que ha pasado después con ellos al momento de reincorporarse a la vida civil. A pesar del sinnúmero de publicaciones académicas, noticias e informes que detallan el acontecer de los hechos históricos que han sacudido a la nación, existe todavía una deuda político-académica con este amplio sector de la población tan poco mencionado en los repositorios de análisis del conflicto y que exponga el drama vivido por los niños, niñas y jóvenes combatientes.

2.4.1 Panorama de las Investigaciones realizadas sobre el tema

En primera instancia, el artículo *Una revisión de la producción académica sobre la violencia en Colombia para indagar sobre el lugar de los jóvenes y las jóvenes* de los profesores Juan Manuel Castellanos Obregón y William Fernando Torres Silva publicado en la Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, por el Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, de la Universidad de Manizales y el CINDE, sirve para hacer una revisión de la producción bibliográfica más destacada sobre la violencia política en Colombia en un intento por comprender los procesos de movilización armada y el compromiso militante de la juventud colombiana en las últimas décadas.

En las palabras de Castellanos y Torres (2008) “el propósito (de su estudio) es ampliar las categorías de investigación alrededor del sujeto juvenil armado, al delimitar un conjunto de interrogantes y problemáticas de orden teórico y metodológico que indagan por las formas de movilización en el campo de la guerra interna del país” (Castellanos & Torres, pág. 524). Dado que la fuerza de los ejércitos y los grupos armados está compuesta mayoritariamente por jóvenes que son reclutados o que se integran a un grupo armado con el propósito de hacer la guerra, en este estudio los autores ponen en claro que su objetivo es doble: por una parte, investigar el lugar de los jóvenes y las jóvenes en la guerra y, por otra parte, reseñar las formas de compromiso, incorporación y reclutamiento de los guerreros en los diferentes ejércitos.

Pero para entender las relaciones entre la violencia política y la población joven, los autores recurren a los enunciados del sociólogo Pierre Bourdieu, para definir lo que entendemos por juventud guerrera y que por lo general se refiere a la edad en que algunos sujetos sociales son

“insertos, clasificados y etiquetados, pero que varían en sus límites etarios y contenidos (cualidades y demandas) en el tiempo y el espacio social” (Martín, 1998; Escobar & Otros, 2004, citado por Castellanos & Torres, 2008, pág. 526).

Más específicamente, en las palabras de los autores, la categoría de jóvenes guerreros y guerreras está integrada por “sujetos armados cuya forma de vida o vinculación laboral o compromiso personal están asociados con la violencia como práctica cotidiana”. (...) Y “sus actividades tienen como eje común el uso de la fuerza y de las armas y la milicia como práctica reguladora”. Aunque no todos los guerreros son jóvenes, “la condición juvenil es requisito para el ingreso en la carrera militar”, (Castellanos & Torres, pág. 526).

Los profesores Castellanos Obregón y Torres Silva (2008) hacen referencia al hecho de que, en la modernidad, existe un capital guerrero que produce jóvenes para el mercado de la guerra. Es decir, siguiendo la línea de pensamiento del francés Michel Foucault, el soberano controla, domina y somete a los individuos a fin de hacerlos dóciles y útiles para servirle a la sociedad y una de esas funciones es la guerra. Por consiguiente, proponen comprender la racionalidad y la razonabilidad de las prácticas de vinculación a la guerra a fin de entender la lógica que la reproduce. Un motivo puede ser el carácter político o económico de la motivación o movilización hacia la violencia (rebelión, sedición o simple delincuencia de los actores y los sujetos en armas).

Como metodología, estos autores proponen examinar todos los factores y grupos en conjunto para poder comprender las maneras cómo se retroalimentan, lo que permitiría “comprender cómo cada actor armado es a la vez un aparato militar, un poder territorial, un actor de violencia degradada, un proyecto público, un actor en los conflictos regionales, locales y cotidianos, un cazador de rentas y para muchos “un modo de vida” (Gómez & de Roux, 2003)

Pero para el tema que nos ocupa del binomio juventud y guerra, resulta más interesante la observación Castellanos & Torres (2008) al decir que “son los conflictos locales de clase, generación y condición social los que articulan de manera diferente el contexto y los motivos por los cuales los jóvenes y las jóvenes se incorporan a uno u otro bando de la guerra” (Castellanos & Torres, pág. 535). Asimismo, la participación local en la guerra articula una variedad de motivos, muchos de ellos de carácter privado, que deben ser analizados para entender las motivaciones no ideológicas que expresan los jóvenes guerreros y guerreras al integrarse en uno u otro bando. Por

consiguiente, recomiendan los autores que el reclutamiento de los jóvenes y las jóvenes sea analizado desde la perspectiva de los conflictos locales y no solamente desde la lógica de la *escisión maestra* como generalmente se enmarca el conflicto, “no como manifestaciones locales de un conflicto central”, dicen citando a Stathis Kalyvas (Castellanos & Torres, 2008, pág. 535).

En otras palabras, no se trata de analizar su participación en los conflictos armados desde una perspectiva general de fuerzas opuestas sino desde las circunstancias personales que los convierten en actores del conflicto armado. Paradójicamente Castellanos & Torres (2008) terminan su estudio con muchos más interrogantes que conclusiones. Bajo el subtítulo *Interrogantes renovados*, afirman que el denominador común encontrado en todos los estudios consultados es “la escasez de reflexión sobre el sujeto combatiente en la mayor parte de la literatura histórica y sociológica” (Castellanos & Torres, 2008. Pág.552). En la producción académica los jóvenes y las jóvenes actores, que representan mayormente el 50% del pie de fuerza de las diferentes facciones de la guerra, son invisibles, están mencionados como una estadística o se les nombra en términos generales como parte del engranaje.

Bien podría afirmarse que son rostros sin nombre. En consecuencia, surgen muchas preguntas al respecto que todavía están esperando una respuesta. Los autores concluyen su artículo con muchos más interrogantes que respuestas, entre los cuales están los siguientes: “¿qué posición ocupan los jóvenes y las jóvenes en los conflictos locales?, ¿cuáles son éstos y cómo los aprovechan en su beneficio los distintos cuerpos armados?, ¿cómo se analiza la desigualdad en que se encuentran los jóvenes y las jóvenes?, ¿qué tan costoso para una familia (campesina) es dar un hijo o una hija a la guerra?”

Y, por consiguiente, ¿cómo entran los jóvenes y las jóvenes combatientes en la lógica macro de la constitución del Estado y del monopolio centralizado de la violencia? y ¿por qué en la discusión sociológica, histórica y económica, los jóvenes y las jóvenes aparecen como parte de la clase social denominada *los campesinos*? (Castellanos y Torres, 2008, págs. 555-556). Las anteriores son sólo algunas de las múltiples preguntas con las que concluyen los autores, en su afán de demostrar que todavía hay muchos niveles o aspectos del binomio juventud y guerra que necesitan ser explorados. No hay que olvidar que los actores jóvenes que engrosan las filas de las diferentes facciones tienen nombres y, por lo general, detrás de cada nombre se esconde una tragedia que continúa siendo invisible en su mayor parte.

2.4.2 De las formas de vinculación y reclutamiento

Por otro lado, los avatares de la guerra en América Latina dejan al descubierto un panorama desolador sobre la participación de niños, niñas y jóvenes combatientes no solo en Colombia, sino también en países como Ecuador, Guatemala, el Salvador, México, Nicaragua, Paraguay y Perú. Frente a esta realidad, Rachel Brett e Irma Specht en su libro *Jóvenes soldados y combatientes ¿Por qué van a luchar?* (2005), exponen las condiciones en las que se ven inmersos muchos jóvenes al momento de ser involucrados en el conflicto o al convertirse en actores de enfrentamientos bélicos.

En efecto, las autoras manifiestan en un primer lugar la manera como los escenarios de guerra se convierten en el trasfondo cotidiano de la vida de los jóvenes. Junto a esto, enfatizan que los hechos de conflagración llegan a ellos, “no es que ellos hayan ido a buscar una guerra para pelearla”, y más aún, el hecho de vivir en espacios y situaciones violentas genera la necesidad de autoprotegerse. En palabras de las autoras, es necesario “usar la violencia para defenderse”. Estas situaciones ligadas a otros fenómenos persistentes en los espacios de guerra tales como la pobreza, la falta de oportunidades para el acceso a la educación y el trabajo, así como la violencia intrafamiliar, se convierten en causas que contribuyen a la participación e involucramiento de los jóvenes en la guerra (Brett & Specht, 2005, pág. 26)

En esta misma línea de pensamiento y en un panorama de dimensiones dramáticas para la juventud, Colombia se inscribe entre los primeros países con mayor participación de niños, niñas y jóvenes en las filas de los ejércitos ilegales y de la violencia armada. Según Yuri Romero Picón y Yuri Chávez Plazas, en *El juego de la guerra, niños, niñas y adolescentes en el conflicto armado en Colombia: El Informe de Desarrollo Humano* elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) publicado en el 2008, consideraba que en el año 2000 había aproximadamente 6.000 niños y niñas vinculados a los grupos alzados en armas en Colombia. En el 2004, Human Right Watch estimaba en 11.000 el número de menores vinculados, con edades entre 7 y 17 años y un promedio de escolaridad de cuarto grado de primaria. (Romero & Chávez, 2008, pág. 200)

Además de ser participantes en los combates, los niños, niñas y jóvenes son sometidos a otras funciones al interior de los grupos armados, acciones que violan su integridad y sus derechos

humanos como menores de edad. Colombia se ubica entre los 30 países donde este sector de la población sufre más a causa de la guerra, convirtiéndose así en el 4° país con más niños y jóvenes en el conflicto después de Myanmar, Liberia y República Democrática del Congo (ONU, 2006). Junto a esto, los menores se ven inmersos en todo tipo de situaciones de combate tales como cruce de fuego entre los grupos insurgentes y las fuerzas del Estado, son testigos y en muchos casos son obligados a participar en masacres y en asesinatos colectivos.

En su estudio, *La Infancia Perdida en Colombia: Los menores en la guerra*, Ximena Pachón ilustra esta situación al afirmar que: Si bien ellos están entrenados para realizar múltiples actividades, las que ellos ejecutan son principalmente aquellas que se consideran más riesgosas y ante las cuales ellos o no perciben el peligro, o simplemente no tienen la posibilidad, bajo una estructura militar, de rehusar la orden. Su uso como “carne de cañón”, como sembradores y recolectores de minas, así nos lo demuestra. Las niñas por su parte, padecen una doble discriminación: realizan todas aquellas actividades que a los hombres no les gusta ejecutar, aquellas relacionadas con lo doméstico, como la cocina y la limpieza, pero además asumen un rol sexual obligatorio desde muy temprana edad. (Pachón, 2009, pág. 14)

Aunque persisten diferencias según el grupo armado. En las FARC se insiste en la igualdad de género al asignar tareas indistintamente del sexo. Realidad que se puede validar al visitar los Territorios de Reconciliación y Reincorporación a la vida civil donde hombres y mujeres asumen las mismas responsabilidades. Así mismo, durante los diálogos de paz en La Habana las mujeres tuvieron presencia significativa, por ejemplo, en la subcomisión de género. Contexto que contrasta con otros grupos como el caso de las AUC en las que predomina el machismo.

No es un secreto que este fenómeno social abre una brecha necesaria e importante que amerita un análisis exhaustivo dentro del marco de la actual implementación y desarrollo de los acuerdos de paz. Además, resulta evidente que el conflicto ha dejado múltiples secuelas que exponen la condición de vulnerabilidad *antes, durante y después* de la participación de la juventud en la guerra. Según Pachón (2009): “Se debe buscar reflexionar sobre la relación entre guerra y estructura social, observar lo sucedido en Centro América y en el África, lugares en los cuales después de las negociaciones de paz y de los esfuerzos nacionales e internacionales, la experiencia de los niños al lado de los grupos armados ilegales pesó más que los intentos de una nueva socialización y un nuevo proyecto de vida”. (Pachón, 2009, pág. 2).

En otras palabras, es fundamental fijarse en las condiciones y garantías que le permitan a un niño, niña o joven excombatiente reintegrarse a la vida civil. Desafortunadamente, en este proceso de reinserción se ven expuestos a realidades psicosociales mucho más complejas como episodios de trauma postraumático y a tener que enfrentarse a una nueva “guerra”, solo que esta vez es de carácter personal. En términos generales, la sociedad no los recibe en muy buenos términos porque en su gran mayoría se ven sometidos a situaciones de pobreza, inequidad social, discriminación, desempleo y delincuencia común, convirtiéndose de esta manera no solo en víctimas del conflicto sino también en víctimas de la exclusión social que los invisibiliza o los ignora.

Bertha Castaño (1998) es citada por Romero & Chávez (2008, pág. 203), quien expresa en *Experiencias de rehabilitación y recuperación psicosocial Impacto del conflicto armado en los niños de Latinoamérica y el Caribe* manifiesta que: Cuando hablábamos del impacto de la guerra en los niños, nos referimos a su adaptación (insensibilidad) a ella, a su disposición a participar en ella, a las naturales manifestaciones de dolor, rabia, tristeza, inmovilidad de estos infantes, a la alteración o cambio en su cotidianidad, en su familia y en su entorno y a las desviaciones en el desarrollo psicosocial de los mismos.

La mayoría de contextos en los que se ven involucrados los niños, niñas y jóvenes combatientes tienen que ver con una realidad no muy ajena para el caso de Colombia. Los sectores rurales alejados de los centros de poder y carentes de toda presencia del Estado quedan expuestos a una condición de vulnerabilidad marcada por condiciones de absoluta pobreza, falta de oportunidades para acceder a la educación básica, exclusión social y el resquebrajamiento de la unidad familiar. La pobreza es un factor con entidad propia, pero también afecta otros temas críticos para la gente joven tales como la capacidad de tener acceso a la educación, lo que a su vez limita el empleo u otras oportunidades económicas para las y los jóvenes. Todos estos aspectos de la pobreza general tienden a empeorar por la guerra. (Brett & Specht, 2005, pág. 33)

Cabe destacar que Ana Milena Montoya Ruíz, en su artículo *Niños y Jóvenes en la Guerra en Colombia. Aproximación a su Reclutamiento y Vinculación*, bajo el subtítulo *Recorrido General al reclutamiento de menores en el conflicto armado colombiano* (2008), insiste en que: La negación del conflicto armado interno en Colombia ha tenido como propósitos, entre otros, justificar el desconocimiento de la normativa jurídica y los parámetros éticos que se han

establecido por la comunidad internacional para el desenvolvimiento de la guerra, y la consecuente responsabilidad de los actores en conflicto. (Montoya, 2008, pág. 43)

Como resultado de lo anterior, en los casos en que las entidades públicas han desconocido o negado que en Colombia de hecho haya existido un estado de guerra interna por más de cinco décadas, las consecuencias son desconocer o negar los derechos humanos de amplios sectores de la población colombiana expuestos a los rigores del conflicto, entre ellos los niños, niñas y jóvenes. De la misma manera, se invisibiliza la responsabilidad de la sociedad y el Estado de protegerlos y salvaguardar sus derechos más básicos como por ejemplo el derecho a una vida digna, a la educación y a la salud.

Bajo esta perspectiva, la autora hace referencia al desconocimiento de la normativa jurídica y los parámetros éticos que se han establecido internacionalmente para el desenvolvimiento de la guerra y la responsabilidad que tienen los actores en conflicto. Sin embargo, en Colombia no se han distinguido “bienes jurídicamente protegidos como hospitales, escuelas, templos, y se desconocen las condiciones objetivas que requieren las personas combatientes, entre ellas, las relativas a la edad, existiendo por tal normativa, prohibición expresa de reclutar menores de 15 años a las labores de combate” (Montoya, 2008, pág. 43). Seguidamente, el citado artículo enuncia numerosos instrumentos normativos internacionales legitimados por el Estado colombiano en los que se prohíbe expresamente el reclutamiento de menores de edad, entre los cuales vale la pena mencionar los siguientes:

- Convención de los Derechos del Niño (artículo 38); Protocolo Facultativo relativo a la participación de los niños/as y adolescentes en los conflictos armados
- Convenio IV de Ginebra (artículo 14, 17, 23, 24, 38 y 50)
- Protocolo II adicional a los IV Convenios de Ginebra
- Convenio 182 de 1999 OIT relativo a las peores formas de trabajo infantil
- Convención Americana de derechos humanos (artículo 19)
- Estatuto de Roma (artículo 8)
- Código penal colombiano, ley 599 de 2000 (artículo 162), y
- La ley 985 de 2005, Modificaciones a la Tipificación del Delito de Trata de Personas.

Solo hasta la década de los 90 del siglo pasado el tema del reclutamiento de menores en las filas insurgentes empieza a adquirir relevancia en el mundo académico y en la política

nacional, como también los organismos internacionales comienzan a manifestar su preocupación por este hecho denigrante. Las entidades gubernamentales, junto con algunos sectores sociales, empiezan a evidenciar hechos de vinculación como campañas de reclutamiento en grupos armados.

Aunque las cifras sobre el número de niños, niñas y jóvenes que hacían parte de las filas de la insurgencia y contrainsurgencia varían según la fuente, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) entre enero de 1999 y enero de 2015 reportó que “han atendido a 5.708 menores provenientes de guerrillas, paramilitares y bandas criminales.” (VERDADABIERTA.COM, 2015). Cifras que contrastan con lo expuesto por el secretariado de las FARC que afirmó que para el 2016 sólo habían dentro de las filas de la guerrilla 13 menores de 15 años, aunque no mencionó a los que estaban entre los 15 y los 18 años. Sin embargo, tanto las cifras expuestas por algunas instituciones del Estado como las manifestadas por algunos líderes de las FARC no representan significativamente una aproximación cuantitativa de la realidad, puesto que el estado de invisibilización de los menores en la guerra y en los procesos de desmovilización ha sido una constante a lo largo del conflicto.

Exista o no una cifra oficial, lo cierto es que la presencia de niños, niñas y jóvenes en las filas armadas representa una grave violación de los derechos de los menores en el marco de la guerra. Para marzo de 2017 *La Agencia de Noticias de la Universidad Nacional* expone que el 60% de reinsertados eran menores de edad cuando llegaron a la insurgencia. En efecto, “La cifra entregada por la Agencia Colombiana para la Reintegración revela que un importante número de ellos llegó a la guerrilla o a los grupos de autodefensa con edades entre los 12 y 16 años” (UN, 2017) Se trataba de niños, niñas y jóvenes en condición de vulnerabilidad que veían en la guerra la mejor opción de vida frente a los insuficientes - y en muchos casos inexistentes - recursos en términos de educación, salud y trabajo. En otras palabras, estaban inmersos en situaciones que no ofrecían un mínimo de calidad de vida digna.

En igual sentido, los informes e investigaciones sobre reclutamiento forzado de menores consultados sólo han tenido en cuenta a los menores de 18 años, los cuales se encuentran protegidos por la Convención de los Derechos del Niño y por su Protocolo Facultativo relativo a la Participación de los Niños y Adolescentes en los Conflictos Armados (Montoya. 2008, pág. 41). Aunque los marcos de investigación sobre la participación de los menores en la guerra tienen una

aparición muy reciente por la coyuntura de los últimos años, existe un estado del arte realizado por el Observatorio sobre Infancia de la Universidad Nacional que cubrió el período 1990-2001 y, posteriormente, fue actualizado hasta el año 2003. Es así como esta investigación abrió una senda que permitió entrever la documentación existente en la relación de los niños, niñas y jóvenes con la guerra y las estructuras del conflicto armado.

A pesar de que el propósito de esta categoría no es enumerar uno a uno los marcos jurídicos nacionales e internacionales en los que se inscriben los derechos de los menores, lo cierto es que su reciente aparición y la urgencia con la que requieren que se analice este fenómeno ha permitido vislumbrar que, cualesquiera que sean las condiciones de participación de los niños, niñas y jóvenes en el conflicto, esta situación es una evidente violación de sus derechos y que este fenómeno se ha expandido a otras problemáticas. En efecto, Romero y Chávez (2008) en su estudio categorizan tres fenómenos o formas de vinculación. El primero tiene que ver con la “*vinculación voluntaria*” que se asoció con episodios en los que los menores se incorporan a las filas armadas con el imaginario de una movilidad social ante la compleja situación en la que viven, como por ejemplo la búsqueda de autoprotección, identificación ideológica o venganza. A lo anterior hay que añadir la ostentación simbólica de las armas y el uniforme como representación de poder.

De acuerdo con la Procuraduría General de la Nación y el ICBF, el concepto de «voluntariedad» en el reclutamiento debe entenderse siempre y en todos los casos como la conjugación de factores externos que obligan a los niños, niñas y adolescentes a tomar decisiones que por principio están viciadas (PGN e ICBF, 2004). Sin embargo, ante este concepto de “*Voluntariedad*”, Ana Milena Montoya, apoyada por el análisis de la Coalición contra la Vinculación de Niños, Niñas y Jóvenes en Colombia, refuta el supuesto de voluntariedad al interrogarse por las situaciones y el contexto de donde provienen en su mayoría los menores combatientes. Al respecto la mencionada autora dice que:

Si no hay otras opciones, ¿es posible elegir?; si las armas son la única opción, ¿es factible hablar de voluntariedad? y si, a pesar de estar en armas, existe el deseo y convicción de salir y se les niega, ¿es viable hablar de *voluntariedad*? (Rangel & Rubio, 2004. Y Díaz, 2002, citado en Montoya, 2008, pág.42). Al no haber otras opciones ¿es posible elegir en medio del contexto en el que vive? Continuando con Romero y Chávez (2008), éstas ubican en segundo lugar la

“*vinculación forzosa*”, la cual está asociada con el hecho de que en tiempos de guerra u hostilidad los menores son obligados física y psicológicamente a ser partícipes de las filas armadas. La mayoría de situaciones relacionadas con este tipo de vinculación hace énfasis en los focos de conflagración más críticos.

Las autoras terminan mencionando en su categorización, la “*vinculación de nacimiento*” y afirman que “hay niños y niñas que literalmente nacieron en la guerrilla en condición de hijos de combatientes. Son menores de edad que no conocen otra forma de vida y son considerados propiedad de ésta” (Romero & Chávez, 2008, pág. 201). Desafortunadamente, muchos niños, niñas y jóvenes huyen de situaciones de abuso sexual, hambre y pobreza al interior de sus familias, razón que los lleva a optar por engrosar las filas armadas. Realidad que confirman los testimonios de excombatientes ubicados en los Territorios de Reconciliación y Reincorporación a la Vida Civil de las FARC-EP.

Romero y Chávez (2008) citan a Sandra Ruiz en su estudio «*Impactos psicosociales de la participación de los niñ@s y jóvenes en el conflicto armado*» en: *Conflicto armado, niñez y juventud: una perspectiva psicosocial* (2002), quien afirma que: Cuando los menores son maltratados física y psicológicamente, no encuentran en el espacio vital de la familia el apoyo necesario para su bienestar. Si bien miles de niños y niñas en el país padecen esta misma situación y no por ello se vinculan de manera directa al conflicto, es notorio que en las zonas donde hay presencia de actores armados, a éstos los consideran como «una salida» a su situación de maltrato. (Ruíz, 2007, pág. 27)

Bien podría decirse entonces que, “muchos menores buscan en los grupos armados el afecto del que carecen en sus hogares” (Romero & Chávez, 2008, pág. 201). Por otro lado, y profundizando en el análisis, Ana Milena Montoya (2008) insiste en la necesidad de diferenciar entre “Vinculación y Reclutamiento”. Según la autora, cada una de estas categorías posee una estructura que “se construye de acuerdo con los vínculos de la estructura armada” (Montoya, 2008, Pág. 42).

En igual sentido, la *Declaración de Principios de la Ciudad del Cabo* (1997), declaró que el “Reclutamiento significa el reclutamiento obligatorio, forzado o voluntario en cualquier tipo de fuerza armada o grupo armado regular o irregular” (UNICEF, 1997) (Pág. 43). Según Montoya (2008), una de las motivaciones que tiene un menor para ser *reclutado* “es hacer parte del grupo”.

Estos jóvenes son uniformados, dotados de armamento, sometidos a rituales de iniciación, formación ideológica y entrenamiento físico, y “realizan labores militares en el combate rural o urbano, labores de mantenimiento para conservar el debido funcionamiento del grupo en sus sedes de operación, y labores de reclutamiento a otros jóvenes, las cuales contribuyen, entre otras, al mantenimiento de la estructura militar” (Montoya, 2008, pág. 43).

Por otro lado, está la categoría de los “vinculados”, los cuales “no hacen parte del grupo” y, parafraseando a Pachón (2009), su participación tiende a ser indirecta. El factor que mantienen en común con las fuerzas armadas legales e ilegales es tener objetivos específicos, según los cuales los menores realizan labores de cooperación, información y colaboración que los ponen en grave riesgo ante otros grupos combatientes (Montoya, 2008, pág. 43). Si bien los autores antes mencionados ponen al descubierto la difícil realidad que viven estos niños, niñas y jóvenes, Specht dirá frente a esto que “la característica fundamental de este grupo, es que no son niños ni adultos, sino que caen en una categoría particular como resultado de su condición intermedia y de las experiencias vividas en la guerra” (Specht, 2006, pág. 26).

2.4.3 Infancias y Juventudes en el Contexto Colombiano: Más preguntas que respuestas

En este punto del análisis resulta pertinente indagar sobre el concepto de infancia y juventud en el contexto colombiano. Si bien los marcos jurídicos expresados en el Código de la Infancia y la Adolescencia (Ley 1098 de 2006) categorizan a los menores en las siguientes dimensiones: la primera, entender que un niño puede ser un sujeto entre 0 y 12 años; y, la segunda, la de joven, aquellos entre los 12 y 18 años, la Ley de Juventud (ley 375 de 1997, 2007) manifiesta un concepto más amplio alrededor de la condición “de ser joven” porque estipula que debe comprender desde los 12 hasta los 26 años.

A pesar de lo mencionado anteriormente, para el caso de los niños, niñas y jóvenes combatientes: “los informes e investigaciones consultados sobre reclutamiento forzado de menores sólo han tenido en cuenta a los menores de 18 años, los cuales se encuentran protegidos por la Convención de los Derechos del Niño y por su Protocolo Facultativo relativo a la Participación de los Niños y Adolescentes en los Conflictos Armados.” (Montoya, 2008, pág. 41)

Lo que lleva a preguntarnos por la condición de los menores *antes, durante y después* de haberse convertido voluntaria o involuntariamente en partícipes del conflicto: ¿Qué condición adquieren los niños, niñas y jóvenes al interior de la guerra? Sin duda alguna, la respuesta a este interrogante difiere de los marcos jurídicos establecidos por la ley colombiana porque no es lo mismo ser un niño, niña o joven colombiano en condiciones “normales” que estar inmerso en la guerra como actor del conflicto, o convertirse en un desarraigado, o experimentar ‘en carne propia’ la violación de sus derechos más elementales.

En consecuencia, resulta necesario concluir que los campos de análisis del *antes, durante y después* de niños, niñas y jóvenes en la guerra, no puede limitarse a discusiones académicas y jurídicas sobre cómo se debe entender esta noción según lo establece la ley en Colombia. Más aún cuando estas dimensiones se desfiguran tras las dinámicas de la guerra.

Frente a esto, María Rocío Cifuentes Patiño, Natalia Aguirre Álvarez y Nelvia Victoria Lugo Agudelo en “*Niñas, Niños Y Jóvenes Excombatientes: Revisión De Tema* (2011), dicen que, “es importante reflexionar sobre la infancia, la adolescencia y la juventud, como condiciones sociales cambiantes, que se les atribuyen a los individuos y se construyen de acuerdo con las condiciones sociales, históricas, de época y de contexto de las diferentes sociedades” (Rocio, Aguirre & Lugo, 2011, Pág. 117). Las autoras insisten que estas dimensiones de la edad “no son hechos universales e inmutables”, por lo que no son una realidad legítima en todas las épocas o sociedades y que, por el contrario, deben entenderse como una construcción social e histórica, según el contexto, y, más aún si estos se inscriben en situaciones de guerra o de conflicto armado.

2.4.4 ¿Qué ha pasado con los excombatientes?

Al repasar el contexto político-normativo en torno a los niños, niñas y jóvenes que una vez fuera del conflicto, adquieren la categoría de excombatientes en Colombia, puede concluirse fácilmente que los marcos jurídicos relacionados con su tratamiento han sido incorporados en su mayoría en la agenda de los gobiernos de turno en los últimos años. Pero a pesar de existir numerosas regulaciones por parte del Estado colombiano y de haber suscrito éste numerosos tratados internacionales que tienen que ver con el tema de los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario (DIH), hoy por hoy sigue siendo válida la pregunta, ¿Qué ha pasado con los niños, niñas y jóvenes excombatientes en los anteriores procesos de paz? ¿Qué políticas los han cubierto? ¿Qué ha ocurrido con los excombatientes? ¿Cómo fue su reincorporación?

Aunque, al realizar el estudio de estos temas parecen surgir más preguntas que respuestas. Según se ha mencionado anteriormente, la coyuntura de la actual implementación de los acuerdos de La Habana es un referente para indagar nuevamente sobre dicha situación. Es así como en las últimas décadas el Estado colombiano, en sus intentos de pacificación, se ha embarcado en una carrera por lograr la firma de unos acuerdos de paz con la insurgencia y contrainsurgencia que lleven a alcanzar el cese al fuego y la desmovilización de los miembros de los grupos armados. Hacia 1984 se llegó a la firma de un cese al fuego bilateral con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP) y otros grupos guerrilleros, desafortunadamente el gobierno nacional por falta de voluntad y constantes ataques por parte de las FFMM rompió la tregua con la insurgencia.

Un año después de la firma del acuerdo se conformó un nuevo movimiento político conocido como la Unión Patriótica (UP), bajo cuya bandera se agruparon dos frentes del Ejército de Liberación Nacional (ELN) y las FARC-EP, conformado también por un gran número de civiles y movimientos sindicales y obreros. Si bien es cierto que la sociedad colombiana respaldó este naciente movimiento político, por otra parte, miles de miembros de la Unión Patriótica y simpatizantes del Partido Comunista y demás organizaciones sindicales y sociales fueron exterminados física y sistemáticamente (Centro Memoria Histórica, 2017), asesinatos que produjeron el rompimiento de un posterior acuerdo firmado en 1990 y el retorno de estos grupos a sus actividades armadas.

Posteriormente, durante el gobierno de César Gaviria (1990-1994) se continuó con la implementación de la política de paz iniciada en el gobierno de Belisario Betancourt (1982-1986) y continuada luego por el presidente Virgilio Barco (1986-1990). Tales esfuerzos llevaron a procesos de negociación exitosos con el Movimiento M-19, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), el Ejército Popular de Liberación (EPL) y el Quintín Lame (Fajardo, 2009), lo que permitió la reincorporación de muchos jóvenes militantes en la vida civil y su participación en la política. La Revista Semana en su artículo *Del M-19 a las Farc* documenta cómo los líderes guerrilleros de estos grupos incursionaron con éxito en la vida política escalando posiciones en el gobierno con la aceptación de amplios sectores de la sociedad colombiana:

Dos días después de entregar las armas, el 11 de marzo de 1990, y favorecidos con un indulto que les devolvía sus derechos políticos y los eximía de pagar un solo día de cárcel, los

líderes guerrilleros del M-19 participaron en las elecciones legislativas y de alcaldes. Al contrario de lo que podría pensarse, su incursión en la política electoral fue un éxito. Carlos Pizarro, comandante de la agrupación guerrillera, obtuvo el tercer puesto a la Alcaldía de Bogotá con un poco más de 70.000 votos, y Vera Grabe y Everth Bustamante ganaron curules en la Cámara de Representantes. Tras el asesinato de Pizarro, la Alianza Democrática M-19, el nombre de la colectividad fundada por los excombatientes, logró su mayor triunfo político: con 19 escaños se convirtió en el segundo partido más votado en las elecciones a la Asamblea Nacional Constituyente de 1990, por encima del Partido Conservador. Los resultados daban a entender que los colombianos estaban dispuestos, a pesar de su pasado, a que los reinsertados pudieran ser elegidos en las más altas instancias del poder. (Revista Semana, 11/19/2017)

Téngase en cuenta que, como lo dice la Revista Semana, el éxito de estos procesos jugó un papel importante en la decisión de convocar la Asamblea Nacional Constituyente, la cual abrió espacios de participación a un gran número de sectores sociales y políticos que no habían sido escuchados hasta ese entonces. Así lo afirma Álvaro Villarraga en su texto *Acuerdos con el EPL, PRT, MAQL, CRS* (2009). Además, algunos grupos minoritarios y fracciones del Ejército de Liberación Nacional (ELN), la CRS (Corriente de Renovación Socialista) en 1994, las MP (Milicias Populares) de Medellín en 1994 y el Movimiento Independiente Revolucionario Comandos Armados (MIR COAR) en 1998, llegaron a la firma de acuerdos de paz parciales con los gobiernos de los presidentes César Gaviria (1990-1994) y Ernesto Samper Pizano (1994-1998), respectivamente. Pero mientras por un lado los citados grupos se reincorporaban a la vida civil, por el otro aumentaban las actividades guerrilleras de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP) y del Ejército de Liberación Nacional (ELN), como también se vivió el auge de los grupos paramilitares, como las AUC.

Los expresidentes Andrés Pastrana (1998-2002) y Álvaro Uribe Vélez (2002-2010) también llevaron a cabo negociaciones con el ELN, las FARC-EP y con los grupos paramilitares, estos últimos fueron desmovilizados durante el gobierno de Uribe. Según Specht (2006), tras el inicio de negociaciones con los grupos denominados Autodefensas, no se llegó a tener datos concretos sobre la cantidad de jóvenes que hicieron parte de éstos y, por consiguiente, no se tuvo un número aproximado ni oficial de desmovilizados de este grupo armado, ya que, en la mesa de negociaciones de San José de Ralito, fue un tema que no se tocó a fondo.

Ana Milena Montoya dice, citando a la Revista Semana que “El 40 por ciento de los menores reclutados pertenecía a las autodefensas. Si se hace el cálculo con la cifra más optimista, que habla de 6.000 en la guerra, 2.400 muchachos estuvieron en este grupo armado. Pero de los 31.671 ‘paras’ que dejaron las armas en las desmovilizaciones masivas, sólo 263 eran menores de edad, según datos de la Procuraduría General de la Nación. [...] La pregunta es, entonces: ¿qué pasó con los, como mínimo, 2.137 muchachos que estaban en las filas de las AUC?” (Revista Semana, 2007).

Ante este panorama Pachón afirma (2009) que:

Revisando los datos sobre los miembros de las fuerzas paramilitares que han depuesto las armas en los últimos años, fácilmente se constata que no ha habido un número importante de niños, niñas y jóvenes, a pesar de calcularse que aproximadamente el 20 por ciento de las AUC eran personas menores de 18 años. Observadores del proceso señalaron el hecho que los jóvenes fueron desmovilizados “por la puerta trasera”, es decir, se los mandó de regreso a sus hogares y comunidades antes de las desmovilizaciones masivas. De esta manera, las organizaciones y los comandantes responsables del crimen de reclutamiento forzado de jóvenes, lograron evadir su responsabilidad penal por este crimen de lesa humanidad. (Pachón, 2009. Pág. 16)

Pero a la par que el gobierno de Álvaro Uribe ejecutaba su eslogan de campaña denominado “*Corazón grande*” y lo extendía a los grupos paramilitares, también echó mano de todos los recursos bélicos del Estado para atacar a los otros grupos insurgentes de izquierda como las FARC-EP y el ELN, recrudeciendo de esta manera la guerra y elevando masivamente el número de violaciones de los derechos humanos. Asimismo, se incrementó el reclutamiento de gran cantidad de niños y jóvenes que fueron a engrosar las filas de los grupos alzados en armas, lo que de hecho causó el efecto contrario a los esfuerzos de pacificación de Uribe.

Podrían enumerarse una a una las leyes y decretos legitimados por cada gobierno para la atención de los niños, niñas y jóvenes excombatientes en el marco de la reincorporación a la vida civil, así como también, las categorías y condiciones por las que la ley categoriza a los menores como “víctimas en condición especial” entre otros. Sin embargo, Cifuentes, Alvares y Lugo (2011) insisten en que, este entramado de políticas solo centra su atención en la población y la restitución de sus derechos, “sin tomar en consideración las condiciones estructurales en las que se ha gestado y se siguen gestando las posibilidades de vinculación de menores de edad a los

grupos armados en confrontación” (Cifuentes, Alvares & Lugo, 2011. Pág. 98).

Estas autoras proponen que las políticas públicas relacionadas con la atención a los menores deben cubrir y analizar las condiciones socio-familiares de los excombatientes debido a que la mayoría de estos contextos están marcados por la pobreza, la injusticia social y la inequidad, pero no se convierten en objetos de estudio al momento de aplicar las políticas que los cubren, “Se atienden los efectos de la problemática en los desvinculados, pero, no hay esfuerzos significativos en la prevención de nuevos enrolamientos, ni en el fortalecimiento socio-económico y emocional de las familias cuyos hijos se han enrolado” (Cifuentes et al., 2011, pág. 98).

Exponen las mencionadas autoras, que desafortunadamente estos son los motivos por los cuales los niños, niñas y jóvenes excombatientes se ven expuestos junto con sus familias a nuevas situaciones de vulnerabilidad debido a que la mayoría de los programas de atención y protección de estos excombatientes sólo los cubre en cuanto son menores de edad, pero en la mayoría de episodios los jóvenes que no logran una reincorporación positiva entran a engrosar las filas de la delincuencia en los espacios urbanos más vulnerables.

Por consiguiente, se debe tener en cuenta que:

...el retorno a sus familias de origen, propósito de los programas de protección, no es, en muchos de los casos, una posibilidad real para las jóvenes y los jóvenes, por los riesgos que encarnan los contextos en los que se ubican las familias, y por las condiciones socio-económicas de éstas. (Cifuentes et al., 2011, pág. 99) Bajo el subtítulo *Análisis socio-demográfico y jurídico normativo de niñas, niños y jóvenes excombatientes*, las autoras manifiestan que el tratamiento y análisis académico sobre los menores reincorporados insiste en “indagar acerca de las trayectorias vividas por ellas y ellos: situación previa a la vinculación, el enrolamiento o reclutamiento, la participación en los grupos armados, la vida en las filas, el impacto psicosocial y la desvinculación” (Cifuentes et al., 2011, pág. 105).

Aunque también es cierto que los avances alcanzados con el desarme y reincorporación de niños, niñas y jóvenes excombatientes a la vida civil se caracterizan por invisibilizar muchas de las problemáticas que rodean a los menores al reintegrarse a la sociedad, por ejemplo, ¿Por qué la ausencia de la temática de género, qué tratamiento se les está dando a las poblaciones étnicas y a los afrodescendientes? ¿Por qué en los procesos no se han tenido en cuenta estos enfoques diferenciales? A pesar de que la mayoría de estudios y políticas se enfocan en

investigaciones y análisis alrededor de los problemas de vinculación y contexto de la guerra, la mayoría no profundiza sobre la problemática integral de los niños, niñas y jóvenes excombatientes al dejar la guerra. En cuanto a los estudios realizados en Colombia, USAID y el ICBF publicaron un estudio descriptivo sobre las actividades realizadas en el programa que el ICBF inició en el 2001, tales como: reunificación familiar, prevención del reclutamiento, actividades socio-culturales, provisión de servicios relacionados con salud, y necesidades sociales, emocionales y educativas de los niños. (Cifuentes et al., 2011, pág. 108)

Las autoras citan a Rethman (2010) en *Condenados al Silencio - Jóvenes Excombatientes en Colombia*, en donde el autor cita una de las investigaciones más recientes en cuanto al tema de la reintegración de los jóvenes bajo el discurso de la “víctima”. Rethman “crítica las consecuencias de una política de reintegración reduccionista que se caracteriza por la individualización de un conflicto profundamente social. Así mismo, cuestiona que, bajo el propósito de la reintegración, se condene al silencio el pasado de los excombatientes y se abra la puerta a una posible revictimización de niñas, niños y jóvenes” (Cifuentes, Alvares y Lugo, 2011, pág. 108).

Finalmente, los procesos de desarme, desmovilización y reincorporación a la vida civil de niños, niñas y jóvenes excombatientes tienen una dimensión de análisis mucho más amplia en otros países que en Colombia. Se trata de sociedades que se encuentran en la etapa de postconflicto, como el caso de algunos países de África y Centro América que, con la intervención de organismos internacionales, han logrado solventar procesos de reintegración y reconciliación. Para el contexto colombiano, este es un proceso que ha tomado significativa importancia últimamente con la transformación de la guerrilla de las FARC-EP en un grupo político dentro de los términos de la ley y dentro del marco de implementación de los acuerdos de paz. Pero ¿dónde están estos jóvenes?

Al llegar a este punto vale la pena citar el Acuerdo Final de Paz refrendado por el Estado colombiano y las FARC-EP el 24 de noviembre de 2016, en el punto 3 “*Fin del Conflicto*”, apartado 3.2. *Reincorporación de las FARC-EP a la vida civil - en lo económico, lo social y lo político de acuerdo a sus intereses*”, en donde se dice que:

El proceso de reincorporación tendrá en todos sus componentes un enfoque diferencial, con énfasis en los derechos de las mujeres”, (Colombia, 2016, pág. 69) y más adelante se establece el proceso de reincorporación para los niños, niñas y jóvenes excombatientes, según el cual:

A estos menores de edad se les reconocerán todos los derechos, beneficios y prestaciones establecidos para las víctimas del conflicto, así como los derivados de su proceso de reincorporación en los términos contemplados en este Acuerdo Final y se priorizará su reagrupación familiar cuando ello sea posible, así como su ubicación definitiva en sus comunidades de origen o en otras de similares características, siempre teniendo en cuenta el interés superior del niño. (Colombia, Pág. 69)

Y más adelante dice:

El Programa deberá garantizar la reincorporación integral del menor y su acompañamiento psicosocial, con la veeduría de las organizaciones sociales o especializadas en los términos del Comunicado Conjunto No. 70, así como también su ubicación en lugares transitorios de acogida en municipios cercanos a las ZVTN, garantizando el derecho a la información de todos los participantes, en especial a los niños, niñas y adolescentes. (Colombia. Pág. 69)

¿Qué pasa hoy con estos jóvenes y sus familias en el proceso de reincorporación? Diríase que el panorama para los niños, niñas y jóvenes excombatientes pudiera ser “esperanzador” debido a los acuerdos de paz de la Habana entre el Estado y las FARC-EP. Quedan faltando aún grandes retos no sólo con estos menores, sino también con aquellos que aparecen únicamente como una estadística que arrojan las actividades de los demás grupos armados o que simplemente continúan siendo silenciados o invisibles.

3. Capítulo 2: Cuerpos que importan

Al hablar del cuerpo como categoría de estudio en la presente investigación, es necesario entonces reconocer que el cuerpo aparece tempranamente reconocido en discursos emergentes que buscan concretar materialidades particulares por medio del uso de técnicas específicas que sirvan para encarnar sendas y formas corporales (Pedraza, 2010a). Michael Foucault, sin duda el teórico más influyente del último tercio del siglo XX en lo que se refiere al estudio de lo corporal, reemplaza la conciencia subjetiva de sí mismo como un soporte de la historia, con la búsqueda de cómo los cuerpos son arbitrados y, en ocasiones violentados para legitimar diferentes regímenes de dominación. (Elsa, M. 2010. Pág. 30)

En su libro *Vigilar y Castigar, Nacimiento de la prisión*, (Foucault, 1976) Michel Foucault hace un recuento histórico de los procedimientos punitivos empleados desde el siglo XVI hasta el siglo XIX por los códigos penales franceses, para controlar, dominar y someter a los individuos con el fin de hacerlos “dóciles y útiles” a la sociedad. Foucault es uno de los primeros pensadores que ve en el cuerpo la primera estructura sobre la cual la sociedad ejerce control. Es desde este punto de vista que en la sección *El cuerpo de los condenados*, el autor hace un recuento de las penalidades a las que el príncipe (gobernante) sometía a quien se atreviera a ir en contra de su voluntad. Valga la pena recordar que en ese momento de la historia la voluntad del príncipe era ley para sus súbditos.

Para mediados del siglo XVIII, estas prácticas punitivas habían caído en desuso y se habían vuelto púdicas. “No tocar ya el cuerpo, o lo menos posible en todo caso, y eso para herir en él algo que no es el cuerpo mismo” (Foucault, 1976, pág. 13). Si bien en los siglos anteriores la moneda y la producción estaban poco desarrolladas y, por lo tanto, el cuerpo era el único bien accesible y punible, al desarrollarse la economía mercantil y el sistema industrial, los mecanismos de castigo se sustituyeron por la detención con fines correctivos. Paradójicamente, en nuestros días estamos viviendo el cerco político del cuerpo: sólo es útil cuando es cuerpo productivo y cuerpo sometido. Al estar el cuerpo inmerso en un campo político, “las relaciones de poder operan sobre él una presa inmediata; lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen de él unos signos (Foucault, 1976, pág. 26)

En la sección II. *La resonancia de los suplicios*, el autor analiza el efecto de los tormentos

sobre el cuerpo del supliciado. El suplicio tenía como función purgar el delito. Por consiguiente, el suplicio judicial se concibe como un ritual político que forma parte de las ceremonias por las cuales se mantiene el poder. Es necesario tener en cuenta que la atrocidad del castigo se justificaba por la magnitud de la infamia. De allí que el ritual punitivo fuera un despliegue de poder del soberano puesto que era un escarmiento para el público y una afirmación de su poder.

En *Los cuerpos dóciles*, Foucault pasa del análisis de los suplicios y sus consecuencias en la sociedad a estudiar la evolución del cuerpo dócil, útil para la guerra. En el curso de lo que los franceses denominan la edad clásica, ha habido todo un descubrimiento del cuerpo como objeto y blanco del poder. A comienzos del siglo XVII el soldado es reconocido por su vigor, valentía y altivez. Es decir, se buscan cuerpos aptos y que puedan soportar los rigores de la guerra. Para la segunda mitad del siglo XVIII, dice el autor citando una ordenanza de 1764, “el soldado se ha convertido en algo que se fabrica; de una pasta informe, de un cuerpo inepto, se ha hecho la máquina que se necesitaba; se han corregido poco a poco las posturas..., en suma, se ha “expulsado al campesino” y se le ha dado el “aire del soldado” (Foucault, 1976, pág.124) A los reclutas se los entrena para que adquieran cierto porte, automaticen las respuestas y adopten posturas “militares”. En las palabras del autor, esta manipulación del cuerpo es una forma de sometimiento que ejerce el poder sobre sus ciudadanos para mantener su preeminencia y dominación.

Resulta interesante anotar que para este autor el objetivo de la disciplina es fabricar cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos “dóciles”. Por consiguiente, el cuerpo humano se convierte en un mecanismo que el poder explora, desarticula y recompone para sus propios fines. Al aumentar las fuerzas del cuerpo en términos económicos de utilidad, se disminuyen esas mismas fuerzas en términos políticos de obediencia y se obtiene una dominación acrecentada. Judith Butler en su libro *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”* (2002) sostiene que los cuerpos son algo construido en el sentido de que culturalmente los sujetos asumen un rol, un papel, actúan como la sociedad espera que actúen. Este fenómeno se recrea constantemente, está formado culturalmente y la sociedad lo rige y regula, lo cual es tal vez el nervio central de toda su obra, “El cuerpo es una situación histórica, una manera de hacer, de dramatizar de reproducir situaciones históricas” (Esteban, 2004. Pág. 60)

En la introducción de esta publicación, Butler (2002) se pregunta si ¿hay algún modo de

vincular la cuestión de la materialidad del cuerpo con la performatividad del género? Y ¿qué lugar ocupa la categoría del ‘sexo’ en semejante relación? La búsqueda de las respuestas a estas preguntas la llevan a repasar los estudios que otros autores desde Platón a Foucault y Freud y pasando por Marx y Hegel han hecho sobre la materialidad de los cuerpos. La misma autora plantea reconsiderar la materia de los cuerpos como el efecto de una dinámica de poder, de modo tal que la materia de los cuerpos sea indisoluble de las normas reguladoras que gobiernan su materialización y la significación de aquellos efectos materiales, en donde la comprensión de la performatividad, no como el acto mediante el cual un sujeto da vida a lo que nombra, sino, antes bien, como ese poder reiterativo del discurso para producir los fenómenos que regula e impone.

Cita la autora a Foucault en *Vigilar y castigar* diciendo que Foucault nos presenta el alma como un instrumento de poder a través del cual se cultiva y se da forma al cuerpo. “Foucault sostiene que el ‘alma’ llega a ser un ideal normativo y normalizador, de acuerdo con el cual se forma y se modela, se cultiva y se inviste el cuerpo”. Y continúa citando a Foucault, “(el cuerpo) tiene un alma que lo habita y le da existencia y que es en sí misma un factor del dominio que ejerce el poder sobre el cuerpo. El alma es el efecto y el instrumento de una anatomía política; el alma es la cárcel del cuerpo” (Michel Foucault, *Vigilar y Castigar*, pág. 34, citado por Butler, Pág. 63).

Si aceptamos el enunciado de que para Foucault el poder es aquello que forma, mantiene, sostiene y a la vez regula los cuerpos y lo relacionamos con la idea o nervio central de la obra de esta autora de que la hegemonía heterosexual o el orden establecido impone sus normatividades sobre el sujeto, fácilmente podemos deducir que para estos autores el cuerpo es una presa fácil para que el Estado ejerza dominio y control. El factor que une a estos dos autores es la manipulación del cuerpo ejercida por las estructuras del poder.

Más que el tema de la feminidad, lo importante de Butler son sus investigaciones sobre los cuerpos que no importan, como los de las mujeres, los de la guerra, los de quienes no tienen voz. Por lo tanto, se espera que el sujeto asuma un rol, un papel; es decir, que actúe como la sociedad espera que actúe. Este fenómeno se recrea constantemente, está formado culturalmente y cada sociedad lo rige y regula de acuerdo con sus propios patrones de comportamiento. También se debe tener en cuenta que la identidad del sujeto es multifacética, que en muchos casos rehúsa ser categorizada y debe ser libre y flexible para aprender a vivir consigo mismo como mejor le convenga.

En su artículo *Construcción de un combatiente o el desdibujamiento del sujeto en la guerra*, (2007), el profesor Juan Pablo Aranguren Romero, analiza la despersonalización que sufren los combatientes jóvenes al verse obligados a desdibujar su personalidad para asimilarse al colectivo como parte de la indoctrinación y disciplinamiento sistemático de sus cuerpos. Según lo indica en los primeros párrafos, el profesor Aranguren escribió este artículo en seguimiento a los planteamientos de Michel Foucault enunciados en su libro *Vigilar y Castigar, nacimiento de la prisión*, según los cuales “las tecnologías políticas implicadas tanto en el aparato educativo y la fábrica como en el sistema penitenciario y de reclusión modernos confluyen en el ‘disciplinamiento’ sistemático del cuerpo (Foucault, 1976)”.

Sin embargo, aclara el autor que, “aunque los referentes primordiales de estas tecnologías, según lo muestra Foucault, son los ordenamientos militares operantes desde el siglo XVIII (Foucault, 1976), es evidente que cada dinámica adquiere formas singulares de accionar la disciplina y el control corporales”. (Aranguren, 2007, pág. 245) En su artículo el autor aplica estos conceptos a la realidad colombiana y hace referencia indirecta al fenómeno de la guerra que ha vivido Colombia por más de 50 años.

La primera parte del artículo enuncia los conceptos según los cuales los ordenamientos discursivos y los dispositivos de disciplina y corrección empleados por el poder dan como resultado que los cuerpos tomen las formas deseables y adopten comportamientos adecuados. De esta manera “esta construcción de la corporeidad se desarrolla mediante: La asimilación de las relaciones simbólicas conducidas por el discurso, la operación de ordenamientos sociales que van marcando el cuerpo hasta “traspasar la piel”, hasta “grabar el alma”, y los agenciamientos, objeciones y resistencias de los sujetos a dichos discursos”. (Aranguren, 2007, pág. 245) Resume Aranguren los planteamientos de Foucault que explican la manera como el estado “fabrica” súbditos dóciles y una fuerza de trabajo “obediente” (Aranguren, 2007) a través del adiestramiento, el control y la instrucción, y bajo el modelo del ordenamiento militar y como estos parámetros de la táctica militar se aplican a otros niveles de la sociedad, incorporándose de esta manera a la institucionalidad moderna.

Este artículo se concentra en presentar un análisis de las formas de disciplinar implicadas en el orden militar. El objetivo es mostrar cómo “la guerra opera como un discurso ordenador [en] el cuerpo de los combatientes”. (Aranguren, 2007, Pág. 246). Hace mención brevemente a

los enunciados de Foucault diciendo que en la “fabricación de soldados” en la Francia del siglo XVIII se recurre a corregir posturas y a automatizar y disciplinar los gestos. Se forma al combatiente en la disciplina, la corrección y la instrucción. Con ello se busca aplicar fórmulas generales por medio de las cuales se obtiene la dominación corporal. De esta manera se distingue al guerrero del siglo XVIII del guerrero del siglo XVII. Mientras en este último se enfatizaba la retórica corporal, en el primero se comenzó a acentuar el control en todos los niveles corpóreos a la vez que se comenzó a ejercer el dominio sobre cada una de sus partes y se estableció un aparato de poder que construía mecánicamente *los productos* requeridos para la guerra.

En ambos casos, y a partir de entonces, se ha tratado de un proceso de transformación y diferenciación que convierte al ciudadano “de a pie” en un guerrero. Esta diferenciación se logra debido a las corpulencias logradas por el entrenamiento, las posturas interiorizadas tras la marcha y el combate y en los atuendos con los que revisten sus cuerpos, como también en la destreza en el uso de las armas y en la actitud para enfrentar la muerte. Bárbara Ehrenreich dice que estos métodos disciplinarios “contribuyen a elevar al hombre por encima de su existencia cotidiana y a situarlo en un nuevo modo de ser guerrero (Ehrenreich, 2000, pág. 26).

En el proceso mismo de transformar al ciudadano común y corriente en un guerrero se abren brechas entre el ser humano y el guerrero a fin de hacerlo apto para el combate, hábil para la guerra y diestro en el exterminio del enemigo. En otras palabras, las dinámicas que operan en la trans-formación del cuerpo pueden entenderse como un intento de *desdibujar su humanidad* al convertirlo en una máquina de guerra. El profesor Aranguren analiza la formación del guerrero expresando que la “común-unidad”:

“está marcada por una serie de procesos de instrucción, adiestramiento y aprendizaje, algunos rituales, otros mecánicos, con el fin de romper con la cotidianidad. La necesidad de marcar la discontinuidad entre el guerrero y el “hombre de a pie” responde a los requerimientos de la guerra, a las demandas para ser efectivo en el combate, como si aquel que debe enfrentar las exigencias de las conflagraciones armadas emergiera tan sólo a condición de disimular los miedos cotidianos, de despojarse de sus reflexiones existenciales corrientes y de encubrir sus rasgos distintivos”. (Aranguren, 2007, pág. 249)

De esta manera se garantiza la valentía para enfrentarse al enemigo y matar o arriesgarse a ser muerto. Aranguren, cita a Carl von Clausewitz: “Se recluta al soldado, se le viste, se le

arma, se le adiestra, se le hace dormir, comer, beber y marchar solamente para *combatir en el lugar indicado y en el momento oportuno*” (Clausewitz, 1972:55.) en (Aranguren, 2007, pág. 249) El resultado de este proceso de disciplinamiento sistemático mediante el entrenamiento y la adherencia a reglamentos estrictos es la eliminación paulatina de la singularidad y la individualidad en el combatiente. El propósito es eliminar las diferencias individuales para establecer un grupo homogéneo que tenga los mismos ideales y adherencia al grupo. El yo individual se pierde en aras de la colectividad. (Aranguren, 2008).

Pero ¿qué ofrece el colectivo a cambio de la entrega de la propia individualidad? Al convocar las fuerzas de todos sus miembros con el fin de hacer efectivo el funcionamiento del grupo en el marco de las confrontaciones armadas, el colectivo ofrece seguridad para superar los propios límites, y se potencian las capacidades individuales. Al desaparecer la individualidad, el guerrero se convierte en una pieza de la maquinaria de guerra y se asimilan los ideales y la energía del grupo. De esta manera se llega a pensar y actuar no como sujeto sino en función del colectivo y se alcanza la *común-unidad*. Cita el autor a Vera Grabe:

“Éramos un todo y así como cada cual buscaba dar lo mejor para contribuir al ritmo y la agilidad de la columna, nadie dejaba a nadie. La gente se media por destrezas, pero también por su solidaridad. Siempre había la mano tendida o que tender cuando alguien se caía o hundía en el fango.” (Grabe, 2000) en (Aranguren, 2007. Pág. 250)

El profesor Aranguren compara el sometimiento de cada combatiente a los requerimientos del colectivo y la transformación subsiguiente que se opera en su cuerpo y en su mente al “actor santo”, según los dictados del dramaturgo Grotowski. Cita el autor al dramaturgo: “la santidad del actor consiste en ese despojamiento de sí, en este des-asimiento y entrega al público (Grotowski, 1970, pág., 29) y continúa citando, “no hay liberación indisciplinada [...] es algo que no se puede improvisar, sino que se da a luz solo con dolores de parto” (Grotowski, 1970, pág. 91)

Dice Aranguren, “así como el ‘actor santo’ no trabaja con su cuerpo, sino que lo sacrifica, el combatiente procede de manera similar al entrar a hacer parte del colectivo, de esa común-unidad que se nutre de los ofrecimientos de cada combatiente, [y que] remite a una donación de su cuerpo, a un desprendimiento corporal constituido como un sacrificio”. (Aranguren, 2008, pág. 252) La nota de pie de página 10 es tanto más ilustrativa, dice el autor: “Tanto el acto sacrificial como el acto amoroso revelan la violencia, son promovidos por ella” y cita a Luis

Maldonado,” ambos incluyen una destrucción; el erotismo en un plano personal-metafísico y el sacrificio en un plano corporal-cruento” (Maldonado, 1974, pág. 160).

Téngase en cuenta que no se trata de desnudar al actor-guerrero de su intimidad, de hacer que se desprenda del cuerpo, de dejar un vacío. Se espera que el resultado de la transformación sea encarnar esos “impulsos interiores”. De esta manera, el personaje que el actor-guerrero representa se apodera del sujeto. Allí donde hubo un desprendimiento (desasimiento) debe aflorar (encarnarse) un *actor de guerra*. El vacío se llena con la sensación de pertenencia, con los ideales del colectivo. (Aranguren, 2008) Pero para alcanzar la uniformidad no sólo hay que desdibujar las diferencias, también hay que lograr que el colectivo se torne homogéneo. Para ello la disciplina militar impone ritmos y movimientos automatizados. La maquinaria armada exige movimientos armónicos y uniformes. El combatiente se convierte en una pieza más del gran cuerpo. “debes sentir que ocupas un espacio y cumples una función, y lograr armonizar ritmos y rutinas”. (Grabe, 2000, pág. 196) en (Aranguren, 2007. Pág. 253) De esta manera la sincronía y la uniformidad forjan un colectivo homogéneo.

Luego el profesor Aranguren analiza otras categorías que contribuyen a esclarecer el proceso de asimilación del combatiente a la maquinaria de guerra y destaca la importancia que tiene la sincronía para hacer coincidir las fuerzas de cada guerrero en una sola fuerza.

Alineado en la formación de una escuadrilla, de un pelotón o de un destacamento, cada combatiente sigue con absoluta sincronía la voz de mando: son grupos de cuerpos que se mueven a diestra y siniestra con total armonía, con cierto ritmo, podría decirse. Esa voz organiza la formación, comanda los movimientos, se adueña de los cuerpos y los hace girar a su criterio. No hay lugar para el error, no hay lugar para la diferencia, los movimientos inexactos se corrigen con rigor.” (Aranguren, 2008, pág. 254)

El autor destaca la importancia que tienen los ropajes que deben usar los combatientes y que tanto sirven para homogeneizar como para encubrir las diferencias y la singularidad. “A través de estas vestimentas se uniformizan los cuerpos, se desdibujan las diferencias y se reitera en la identificación con el colectivo.” (Aranguren, 2008, pág. 255) Pero también sirven para diferenciar al guerrero frente a “un civil”. El uniforme lo identifica como tal, le confiere autoridad, demanda respeto y separa a quien lo porte del común.

“De la misma forma que las máscaras, las pinturas corporales y los tocados de diversa

índole de los antiguos guerreros contribuían a elevar al hombre por encima de su existencia cotidiana y a manifestar ese nuevo modo de “ser guerrero”, el uniforme se constituye en un signo particular de distinción que posibilita una diferenciación y establece un vínculo identificador.” (Aranguren, 2008, pág. 256)

Continúa diciendo el autor que el camuflado sirve también un propósito específico: hacer que el combatiente se desdibuje en medio del entorno por el que se mueve, pasar desapercibido a la mirada del adversario, encubrir la singularidad, *se enmascara al cuerpo para que desaparezca la identidad del combatiente*. Pero hay otro elemento de suma importancia para el guerrero y que le otorga poder de vida o muerte, *las armas*. El profesor Aranguren resalta la fusión que ocurre entre el guerrero y su arma hasta el punto de convertirse ésta en una extensión de sí mismo. A la vez que se le exige pericia en su uso, se convierte en garante de su vida y es una pieza fundamental en su equipo de guerrero.

La nota de pie de página 24² hace caer en cuenta al lector que, irónicamente, en algunos idiomas como el latín, el alemán, el inglés, la palabra que se usa para designar ‘arma’ es la misma que se emplea para designar ‘brazo’. Cabe destacar que el soldado y su fusil, como antes el lancero y su lanza, el aquero y sus flechas, se convierten en un único instrumento de guerra. De esta manera el cuerpo armado del combatiente se convierte en una sola arma que puede entrar en acción en el momento y en el lugar adecuado, que obedece ciegamente a la voz de mando. “El sujeto se ha convertido así en un objeto de guerra.” (Aranguren, pág. 259)

De hecho, las armas adquieren un papel protagónico en la guerra. Por consiguiente, desarmar al enemigo equivale a la victoria para el bando que lo logra y es una derrota para el adversario. “Desarmar al enemigo equivale a su desarticulación, a su aplacamiento, al destrozo, a la derrota, a la destrucción.” (Aranguren, 2008, pág. 262). Las armas se convierten en cada conflagración en un elemento de protección y defensa, e indiscutiblemente en elemento indispensable para el combate:

La peor posición a la que puede ser llevado un beligerante es la del desarme completo. Por lo tanto, si por medio de la acción militar obligamos a nuestro oponente a hacer nuestra

² 2 24 se debe resaltar también el hecho de que en algunos idiomas (latín, alemán, inglés) la palabra que se usa para designar ‘arma’ es la misma que se emplea para designar ‘brazo’. (Aranguren, 2008, pág. 258)

voluntad, debemos o bien desarmarlo de hecho, o bien colocarlo en tal posición que se sienta amenazado por la posibilidad de que lo logremos, De ahí se desprende que el desarmar o destruir al enemigo (cualquiera sea la expresión que elijamos), debe ser siempre el propósito de la acción militar. (Aranguren, 2008, pág. 261)

Aranguren dice que el acto por el cual un combatiente entrega su cuerpo al colectivo “es una renuncia tal, un desasimiento de tan alto grado que conlleva la entrega de la propia vida, la posibilidad de la muerte”. Y cita a Ehrenreich (2000), quien reafirma que, en la retórica del militarismo religioso, matar al enemigo es apenas un resultado secundario de la guerra si se compara con “el supremo sacrificio de la propia vida”. Este planteamiento tiene como consecuencia que morir en la guerra no sea un suceso que ocurre al azar, es de hecho “el objetivo de la empresa”. (Aranguren, 2008, pág. 263) Los resultados del enfrentamiento bélico serán siempre desmedidos y excesivos, “un desbordamiento de todas las pasiones” (Pág. 265). Sin embargo, no importa que tan impersonal sea el choque de fuerzas, el conflicto bélico, la guerra a muerte, no hay que olvidar que por más deshumanizados estén quien apunta con el fusil al blanco y quien está delante del objetivo, no dejarán de ser siempre sujetos, seres humanos que sueñan con una vida mejor.

4. Capítulo 3: Marco Metodológico

4.1 IAP y Teatro del oprimido

“Creo que el teatro debe traer felicidad, debe ayudarnos a conocer mejor nuestro tiempo y a nosotros mismos. Nuestro deseo es conocer mejor el mundo en el que vivimos para poder transformarlo de la mejor manera. El teatro es una forma de conocimiento y debe ser también un medio de transformar la sociedad. Puede ayudarnos a construir el futuro, en vez de esperar pasivamente a que llegue”. (Boal, Teatro del Oprimido: Juegos para actores y no actores, 2001)

Aun habiéndose alcanzado la firma de los acuerdos de Paz a finales de 2016, pareciese que su implementación estuviera estancada por discusiones en los altos niveles del poder y de la política colombiana, lo cual se traduce en desasosiego en los sectores más vulnerables de la población que se vio afectada por la guerra. Mientras las esferas públicas de la política tradicional debaten, ralentizan, estigmatizan, rechazan e ignoran lo acordado entre las partes, hay quienes esperan en silencio acciones significativas que garanticen la ejecución de los acuerdos según se plasmaron en su momento. Excombatientes, víctimas y líderes sociales hacen un llamado perentorio para que se prioricen sus necesidades.

A pesar de que se quisiera profundizar en cada una de las situaciones mencionadas anteriormente, esta investigación hace énfasis en las formas de subjetivación de la juventud excombatiente. Al mismo tiempo, es un intento por identificar las inscripciones de la guerra sobre el cuerpo de los jóvenes a la vez que se rastrearán los estados de performatividad a partir de usos intencionales, individuales y colectivos de los/as excombatientes. En ese sentido, esta investigación se propone usar un enfoque cualitativo que permita obtener una comprensión profunda del fenómeno social a estudiarse junto con los significados, definiciones y símbolos expresados por la comunidad.

Piénsese en las experiencias de vida inscritas en el cuerpo de la juventud excombatiente a través del Teatro del Oprimido como una acción de re-conocimiento, visibilización y experiencias, lo cual resulta ser el propósito de la presente investigación. Dada su complejidad como fenómeno social a ser estudiado, se requiere un enfoque cualitativo con el fin de que el

proceso comprenda a los sujetos dentro del marco de referencia de ellos mismos, “pues su propósito no es el de buscar la verdad explicativa, sino la comprensión detallada de las perspectivas de otras personas” (Gallego, 2013, pág. 125).

Reflexionar sobre la comprensión detallada que tiene el ser humano sobre la perspectiva de vida implica que el proceso investigativo es de carácter humanista al no intentar reducir la persona solamente a datos estadísticos cuantificables. Por el contrario, se busca indagar, reflexionar y actuar por sus formas de vida, sus luchas cotidianas en la sociedad, sus problemas, lo que viven y lo que sienten (Gallego, 2013). Al mismo tiempo, la presente investigación se propone hacer uso del Teatro del Oprimido (TO) de Augusto Boal con base a los principios de la *Pedagogía del Oprimido* propuesta por Freire.

El Teatro del Oprimido (TO) es un *Ejercicio Político desde el Arte del Teatro* que pretende una acción de transformación al interior de la sociedad. Desde el TO se entrega a las personas los modos de producción teatral para que se reapropien de un lenguaje artístico que es propio de todo ser humano y no restrictivo de ciertas clases o ciertos profesionales. Este método persigue la desmecanización física e intelectual de los y las participantes y la democratización del teatro, estableciendo condiciones prácticas para que las personas hagan uso del lenguaje teatral y amplíen sus posibilidades de expresión, a través de una comunicación directa, activa y propositiva. (Corporación Otra Escuela, 2018)

Para el desarrollo metodológico el TO es un método estético-político que basa su praxis en la teoría de la pedagogía de los oprimidos. El TO hace del teatro y la dramatización instrumentos eficaces para la comprensión y la búsqueda de alternativas a problemas sociales, interpersonales e individuales (Boal, A: 1974). Es así como esta metodología busca sensibilizar y estimular a los participantes para que desarrollen canales de expresión a partir de sus propias vivencias reflejadas en situaciones de opresión, miedo, marginación o exclusión.

4.2 ¿Cómo surge el Teatro del Oprimido?

El teatro del Oprimido emerge en Brasil en medio de un contexto histórico y político a comienzos de los años 60. El Partido Comunista Brasileño (PCB) se inscribía significativamente en algunas de las esferas del poder social de la época junto con intelectuales que apoyaban sus propuestas enfocadas a los sectores más vulnerables de Brasil. “Al mismo tiempo, propugnaba una

alianza de carácter patriótico entre los diversos sectores sociales y económicos brasileños, diluyendo la lucha de clases en beneficio del crecimiento global de la nación.” (Pino, 2018. Pág.2)

Para la época el PCB consideraba que las masas populares eran incontrolables, irracionales y manipulables por una clase elitista que las mantenía subyugadas. Durante aquellos años los Centros Populares de Cultura desarrollaron una amplia producción cultural y artística que hacía críticas políticas directas a las realidades de ese período a través de sus realizaciones. La actividad político-cultural que había en estos espacios se convirtió en un atrayente de las clases medias integradas por intelectuales, artistas y estudiantes, mas no de los sectores populares. “Para Julián Boal³, la razón última de ese rechazo derivaba de que los creadores y gestores de estos centros tenían una visión condescendiente y despectiva del arte popular, al que en su manifiesto fundacional dedicaban calificativos como primario, evidente, inhábil, grosero o trivial.” (Pino, 2018. Pág.4)

Al mismo tiempo que ocurría esto, el pedagogo Paulo Freire empezó a desarrollar y aplicar su más impactante proyecto alrededor del método de alfabetización en las zonas más vulnerables de Brasil. Primero en el estado de Pernambuco y seguidamente en las demás regiones del país brasileño. A pesar de su alcance, Freire se vio obligado a exiliarse en Chile tras el golpe de Estado del presidente Joao Goulart. Estando en el país vecino Freire continuó su programa pedagógico de alfabetización logrando resultados positivos a nivel internacional. Augusto Boal desarrolló los principios y métodos del Teatro del Oprimido a partir de una experiencia escénica que tuvo con campesinos peruanos en el marco de una campaña de alfabetización inspirada en la metodología de Paulo Freire (Pino, 2018. Pág.5).

Boal, perteneciente al Teatro Arena de San Pablo junto con otros dramaturgos, empezó a indagarse por un teatro que abriera las puertas no solo a la aristocracia brasilera sino también a las clases proletarias, campesinas y subalternas de Brasil. “Comenzó en febrero de 1958. La primera fue *Ellos no usan smoking*, de G. Guarnieri, que estuvo en cartel todo un año, hasta 1959. Por primera vez en nuestro teatro, aparecía el drama urbano y proletario.” (Boal, 2009, pág.70)

Esta creación junto con otras, dieron espacio a la creación nacional. Se trató de creaciones

³ Hijo de Augusto Boal

más cercanas a las realidades de la época, tanto así que llegaron a interpretar los clásicos nacionalizados, lo que permitió visibilizar el punto de vista del pueblo, lo cual le permitió enraizarse con la realidad brasileña y sus tradiciones representadas en *Arena Conta Zumbi* (Boal, 2009). Transcurridos los 60 y a comienzos de los 70, en pleno auge de la revolución cultural en el mundo alrededor de las artes escénicas, Boal desarrolla los primeros principios del TO como una acción dramática que busca mejorar de manera efectiva la vida de los grupos sociales más desfavorecidos: mujeres, obreros, campesinos sin tierra e indígenas.

En oposición a las estructuras hegemónicas y convencionales del teatro tradicional, Boal insistió en explorar otras dimensiones de la representación basándose en expresiones populares. El dramaturgo hizo énfasis en que el espectador se convirtiera en protagonista de la acción dramática, lo que le permitiría alcanzar una propia liberación individual y colectiva. Hacia la década de los 70, estando Boal en la Argentina en medio de las dictaduras cívico militares, se vio en la necesidad de exiliarse y emigrar a Europa.

El Teatro del Oprimido tuvo una extraordinaria acogida en Francia, un país con una extensa comunidad de exiliados latinoamericanos y una poderosa corriente escénica militante que encontró en el método de Augusto Boal un nuevo impulso para seguir desarrollándose. Ya en 1968, Boal había contactado con diferentes colectivos teatrales izquierdistas y en 1971, el grupo Arena participó en el Festival Internacional de Nancy. Un año después, Boal dirigió un extenso y ecléctico grupo de actores franceses y latinoamericanos y en 1977 se publicó la primera traducción al francés del libro Teatro del Oprimido. En cualquier caso, Augusto Boal también tuvo que hacer frente a ciertas reacciones negativas, como la de un sector de la crítica teatral francesa que nunca vio con buenos ojos su metodología escénica. (Pino, 2018. Pág.10)

En la actualidad el método y las técnicas del TO transitan por varios centros, institutos y teatros a nivel internacional. Su práctica se inscribe como un ejercicio político desde el arte del teatro que permite identificar situaciones de opresión para ensayar acciones de transformación real.

4.3 Ruta Metodológica

Toda vez que se insistirá en el enfoque cualitativo que reconoce la realidad como una construcción social, esta investigación se propone para su estudio una ruta metodológica basada en el método *Investigación Acción Participativa (IAP)*. Por consiguiente, el objetivo consistirá en que este esfuerzo de *investigación-acción* se enfoque en comprender la situación histórica y social de los diversos grupos que están sujetos al impacto de fenómenos sociales, políticos y económicos como consecuencia de la guerra y la violencia en que se vieron involucrados. Asimismo, se busca explorar su vínculo de comprensión histórica y contextual (Borda, 2015). En este caso se trata de episodios de guerra al interior del conflicto armado colombiano, en los cuales los excombatientes tuvieron un rol protagónico.

Basándose en el paradigma *sujeto-sujeto* propuesto por Orlando Fals Borda (2015), la investigación persigue una ruta que posibilite la ruptura del pensamiento hegemónico donde sea posible la concientización y el diálogo de saberes entre la comunidad y la investigación. En otras palabras, Fals Borda propone una relación dialéctica entre la teoría y la práctica.

“La IAP propone una cercanía cultural con lo propio que permite superar el léxico académico limitante; busca ganar el equilibrio con formas combinadas de análisis cualitativo y de investigación colectiva e individual y se propone combinar y acumular selectivamente el conocimiento que proviene tanto de la aplicación de la razón instrumental cartesiana como de la racionalidad cotidiana y del corazón y experiencias de las gentes comunes, para colocar ese conocimiento sentipensante al servicio de los intereses de las clases y grupos mayoritarios explotados, especialmente los del campo que están más atrasados.” (Fals Borda: 1987. Pág.2)

En ese sentido, el proyecto buscó enlazar la IAP y el TO con el propósito de generar un escenario permanente que permita el re-conocimiento corporal como medio de desinstrumentalización corpórea. La metodología propuesta por el TO se propone “magnificar y estimular el deseo de transformar la sociedad” (Otra Escuela, s.f.). La Declaración de Principios de Teatro del Oprimido manifiesta que el TO permite ayudar al espectador a transformarse en un protagonista de la acción dramática, para que pueda transponer a la vida real acciones que ha ensayado en la práctica teatral. El TO es un teatro de investigación y de acción, un “teatro ensayo” donde el grupo oprimido prepara las acciones que podrán permitirle enfrentarse a las situaciones de opresión (Corporación Otra Escuela, 2018).

Boal hablaba de *Espect-actores* para referirse a los participantes; todos deben protagonizar las necesarias transformaciones de la sociedad, así como también suprimir la propiedad privada del personaje (Boal, 1980). En otras palabras, desdibujar la barrera entre *sujeto-objeto* y *actor-espectador*. El Teatro del Oprimido se convierte en una herramienta de *Investigación Acción Participativa* como un ejercicio político al interior de la sociedad. Uno de los principios fundamentales del TO sobre los que se basa Boal es:

El Teatro del Oprimido ofrece a cada uno el método estético para analizar su pasado, en el contexto de su presente, y para poder inventar su futuro, sin esperar por él. El Teatro del Oprimido ayuda a los seres humanos a recuperar un lenguaje que ya poseen - aprendemos como vivir en la sociedad jugando al teatro. Aprendemos como sentir, sintiendo; como pensar, pensando; cómo actuar, actuando. El Teatro del Oprimido es un ensayo para la realidad. (Boal, 2004)

4.4 El cuerpo como herramienta de construcción de conocimiento

Este proyecto se propuso hacer uso de las técnicas del TO que parten de la sensibilización de la corporalidad. Frente a esto Boal dirá: “El elemento más importante del teatro es el cuerpo humano; es imposible hacer teatro sin el cuerpo humano” (Boal, 2001, pág. 22). En ese sentido, se involucran en el desarrollo de la metodología elementos invisibilizados en los procesos de reflexión y aprendizaje como las emociones, las sensaciones y los sentimientos (García, 2016). Se piensa en el cuerpo como el primer territorio, y por ende es el vehículo para la re-significación de la corporalidad. “Transformar el cuerpo en instrumento de una nueva producción de conocimiento basada en el análisis político de las vivencias sufridas por sus protagonistas: el campesinado y la clase obrera.” (Cibati, 2016, pág. 8)

Es posible identificar esta metodología como un instrumento de inmenso valor si es utilizado en el marco de procesos de análisis social, al garantizar, además de un evidente enfoque participativo, la posibilidad de *diálogos de saberes*, orientados a la deconstrucción del marco epistémico moderno occidental, donde los procesos mentales, emocionales y corporales, puestos en relación, llevan a una re-significación de los medios de producción de conocimiento y, en definitiva, de nuevas posibilidades de pensar el mundo y de encontrar soluciones a los retos avanzados por el capitalismo neoliberal a nivel global.” (Cibati, 2016, pág. 11)

Es por esto que este proyecto se concentró en el cuerpo como foco de estudio priorizado, como trinchera de las emociones y conductor del empoderamiento individual y colectivo. “Es un cuerpo como señala el mismo Foucault, prisionero de un dispositivo de dominación, pero libre al mismo tiempo del mismo; un cuerpo identificado pero libre de identidades limitantes, un cuerpo que probablemente son muchos cuerpos, muchos cuerpos que discuten entre ellos.” (Esteban, 2004, pág. 24) Continuando con la metodología de la IAP y su consonancia con el TO, se proponen las siguientes etapas:

- **Etapas Descriptiva (Sensibilización)**

La investigación se desarrolló en el *Territorio de Reconciliación y Reincorporación a la Vida Civil de Icononzo, Tolima* donde se encuentra la comunidad de excombatientes de las FARC-EP, según lo estipula “*El Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto*” de La Habana Cuba. En primer lugar, y a partir del ejercicio de la *observación participante*, se describió el contexto temporo-espacial en el que se encuentran ubicados, apoyándose en diarios de campo y entrevistas semiestructuradas a fin de que se conviertan en exploración de narrativas vitales y diálogos de saberes cercanos a la comunidad.

- **Observación Participante**

Se combinará la observación con la participación, se observarán las pautas de conductas y se participará de manera activa en la comunidad que está siendo observada.

- **Entrevista Informal**

Como estrategia, se estimulará a los participantes a hablar de situaciones y vivencias de su interés y a cubrir aspectos de importancia para la investigación de manera que se les permitirá usar sus propios conceptos y también sus propios términos puesto que, “tratándose de un teatro que se pretende liberador, es indispensable permitir que los propios interesados propongan sus temas.” (Boal, 2002, pág. 39)

Así mismo, servirá como insumo para plasmar la reconstrucción de la memoria histórica de cada uno de los participantes.

- **Etapas Experimental (Sensibilización)**

La primera etapa estuvo acompañada de ejercicios de sensibilización corporal expresados en tres momentos. El primero, tiene que ver con el re-conocimiento del cuerpo a través de juegos teatrales que involucran la expresión corporal como canal de comunicación. El segundo, es volver el cuerpo expresivo, permitiendo que los participantes narren sus historias individuales y colectivas a través del juego corporal. El tercero, es comenzar a practicar el teatro como lenguaje. Se introdujo la primera técnica del TO alrededor de la construcción de imágenes que representen una opresión.

En la Declaración de Principios del Teatro del Oprimido (2004), literal 2, Preámbulo, se puede leer:

El Teatro del Oprimido como un sistema de Ejercicios, Juegos y Técnicas está basado en el Teatro Esencial, su misión: ayudar a los hombres y a las mujeres a desarrollar lo que ya poseen dentro de sí mismos: el teatro". Su uso como método estético y de acción profunda en su proceso de puesta en escena toma en consideración temáticas que dan cuenta de una realidad, a través del juego de roles, en él se incorpora una fase de análisis y diálogo colectivo, que tiene como finalidad proponer soluciones a los conflictos planteados. "El Teatro del Oprimido es un ensayo para la realidad" (Declaración de Principios del Teatro del Oprimido, 2004, pág. única).

“Los ejercicios de esta primera etapa tienen por finalidad *deshacer* las estructuras musculares de los participantes. Es decir, desmontarlas, verificarlas, analizarlas. No para que desaparezcan, pero sí para volverlas conscientes” (Boal, Teatro del Oprimido, 2009, pág. 28) Esta primera etapa nos invita a imaginar y practicar ejercicios que analicen las estructuras corporales de los participantes. Con lo anterior se busca que los sujetos de la investigación evoquen situaciones reales propias de la guerra que estén marcadas en sus cuerpos, de manera que se puedan construir relatos de vida personales y colectivos, que permitan la puesta en escena de técnicas teatrales orientadas a la transformación de los acontecimientos vividos y estimulen reacciones de transformación positivas.

- **Etapas de análisis y síntesis:**

Se realizó la construcción colectiva de un *performance* que dé cuenta de la apropiación de

las técnicas y objetivos propios del Teatro del Oprimido, entendido como el posibilitador de verdaderos «espacios de libertad» donde los participantes puedan dar rienda suelta a sus recuerdos, emociones, imaginación, pensar en el pasado, en el presente, e inventar su futuro” (Boal, 2002, pág. 14).

5. Capítulo 4: El camino es largo

En la guerrilla me daban comida, allá me daban mi vestuario, si me enfermaba me daban medicamentos, yo me voy pa' allá, además están luchando por algo justo. Ahí me enseñaron muchas cosas los guerrilleros, yo me voy pa' allá, esa es mi vida, me voy, me voy y me fui.

Johanna, excombatiente de las FARC-EP

Las investigaciones sobre la participación de niños, niñas y jóvenes combatientes en la guerra hablan de cifras alarmantes, tal como se han enunciado en el segundo capítulo de esta investigación. Es por esto que en el siguiente capítulo me propongo ir más allá de las estadísticas mencionadas anteriormente y me propongo hacer una aproximación al estado de la juventud excombatiente en proceso de reincorporación en el ETCR de Icononzo, Tolima. Inicialmente haré una descripción general del espacio de reincorporación y de los jóvenes que integran la *Fundación Semillas de Reconciliación*, una fundación de arte y memoria integrada en su mayoría por jóvenes excombatientes en el ETCR.

Junto a esta descripción incluiré fragmentos de historias de vida, entrevistas y diarios de campo recopilados a partir de mi experiencia personal mientras convivía con la comunidad. Este proceso hará referencia a las herramientas del TO y a los procesos de reflexión acción de la IAP, a fin de transitar por las formas de subjetivación de la juventud excombatiente de las FARC-EP y las causas que los llevaron a integrarse a la insurgencia. Por consiguiente, se trata de un análisis que no pretendió quedarse en la reflexión epistemológica, sino que por el contrario se convirtió en un ejercicio estético y político con la comunidad y conmigo mismo. Adicionalmente, esta investigación apostó a darle voz a “los otros”. Por consiguiente, cito a “los otros” en sus propias palabras. Dándoles así la oportunidad a “los otros” de hablar por sí mismos.

Permítanme hablar en primera persona, porque es en ella que yo he contado lo que me

Cuentan.

Alfredo Molano⁴

⁴ Sociólogo, periodista y escritor colombiano.

“Un año atrás bajo la orientación de la profesora Lised García y después de varios esfuerzos administrativos y logísticos de su parte, la salida de campo por las cabeceras municipales de la región del Sumapaz se convirtió en una realidad. Ese abril de 2017, la Licenciatura compartiría junto con la comunidad de excombatientes durante tres días. Tres jornadas que se convirtieron en la aproximación más tangible a la realidad en la que se encontraban las personas que estaban allí. A partir de ese momento, y luego de posteriores visitas al Territorio de Reincorporación, comprendí que no podíamos ser ajenos al momento histórico que atravesamos y que, por el contrario, teníamos una responsabilidad pedagógica y humana con esta comunidad”. (Triviño, 2018. Pág. 4)

En septiembre de ese mismo año regresamos con el Semillero de Investigación *Niñez, Conflicto y Paz*. La ZVTN sería ahora el ETCR y su ubicación geográfica ya no sería la misma debido a que la comunidad de excombatientes se había trasladado a la parte alta de la vereda la Fila, a una hora en carro del casco urbano de Icononzo. En esa ocasión, tuve la oportunidad concertar junto con “Jeisson Rojas”, líder del ETCR, un diálogo que nos permitió establecer un puente de comunicación entre mi interés investigativo y la comunidad. Aun así, la instalación de las viviendas en la parte alta de la montaña continuaba en proceso, por lo que no fue posible regresar ese año.

A ese episodio debe agregarse la crisis de la Facultad de Educación de la UCundinamarca en su transición de decanatura, las problemáticas administrativas y la falta de garantías para los docentes del programa en términos de contratación y recursos para la investigación. Pero, ¿qué tiene que ver esto con la aproximación que habíamos tenido con el ETCR? Nuestros procesos, comenzaron a verse estigmatizados y fruto de eso, la salida de septiembre sería la última apoyada por la parte administrativa de la universidad. Lo que vendría de ahora en adelante para la investigación tendría que correr por nuestra propia cuenta.

El 13 de julio de 2018, y después de varios intentos por acercarnos al ETCR de Icononzo Tolima, Laura Vega⁵ autoriza la visita del equipo de investigación. El 14 de julio hicimos parte de la clausura y graduación de un grupo de excombatientes a través del programa “Arando la paz”. Ese mismo día se nos permitió socializar el proyecto ante los líderes de la Fundación Semillas de Reconciliación y dos de las lideresas del ETCR, Laura y Valentina. Ese 14 de Julio

⁵ Líder del ETCR Antonio Nariño en Icononzo, Tolima.

conocí a Jonson y Janeth, dos jóvenes excombatientes que escuchaban con atención la presentación del proyecto. Jonson es moreno, delgado y risueño. Janeth estaba en estado de embarazo en esa época, su cabeza estaba rapada al lado izquierdo mientras que en la otra mitad de su cabello estaba pintado de rojo.

En sus ojos no se veía mucha confianza en mis palabras. Sentimos que el grupo nos observaba; sin embargo, no hicieron muchas preguntas. Solo hasta el final de la presentación y después de algunos murmullos entre ellos, su líder Valentina se dirigió a mí: *“Si tu proceso de investigación es con IAP, debes venir a convivir con la comunidad y, por ende, ser parte de sus actividades y rutinas. De lo contrario no sería IAP. Aquí han venido muchos jóvenes y universidades al igual que tú, pero (así) como han venido se han llevado la información y jamás han vuelto...”* Para que la comunidad comprendiera y aceptara mi proceso de investigación en el campo, fue necesario exponer los antecedentes fotográficos y académicos de las visitas anteriores. Junto a eso, les expuse mi participación como actor en el *Teatro Elemental*⁶ con el que habíamos insistido a través de nuestras creaciones en procesos comunitarios y canales de comunicación, como, por ejemplo, el foro de “Mujeres Farianas” y “Mujeres en el Conflicto”, dos encuentros académico-culturales en la UCundinamarca, además de nuestras presentaciones de teatro en el marco del proceso de paz y la firma de los acuerdos de La Habana.

Valentina insistió en que el proceso investigativo no solo podía limitarse a la juventud excombatiente, sino que por el contrario debía ser la oportunidad para vincular a la comunidad rural a los talleres y experiencias que íbamos a desarrollar. De hecho, lo que mencionaba Valentina era parte de la metodología propuesta. Yo era consciente de que, para lograr los objetivos propuestos, debía convivir con la comunidad. Y fue así como durante el mes de agosto y septiembre de 2017 estuve conviviendo en el ETCR Antonio Nariño de la vereda la Fila del municipio de Icononzo, Tolima. Estaba en el territorio los días miércoles, jueves, viernes y sábados hasta el mediodía. Debía regresar a Fusagasugá en la tarde ya que los jóvenes de la fundación viajaban a Bogotá y además de eso yo debía trabajar los días lunes y martes para sustentar los gastos durante la semana.

⁶ Grupo de teatro Universidad de Cundinamarca

5.2 Los Nuevos Colonos sobre las montañas

El tercer punto del Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera, denominado *Fin del Conflicto*, “Cese al Fuego y de Hostilidades Bilateral y Definitivo y la Dejación de las Armas”, contiene el acuerdo de “Reincorporación de las FARC-EP a la vida civil- en lo económico, lo social y lo político- de acuerdo con sus intereses”. El punto 3.1.4.7 Zonas Veredales Transitorias de Normalización (ZVTN) expresa:

“Estas Zonas son territoriales, temporales y transitorias, definidas, delimitadas previamente concertadas entre el Gobierno Nacional y las FARC-EP, y cuentan con el monitoreo y verificación del MM&V, que por cada ZVTN contará con Equipos de Monitoreo Local. Las ZVTN están ubicadas de común acuerdo y cuentan con facilidades de acceso por vía carretable o fluvial; sus límites corresponden a los de la vereda donde se ubican; pudiendo ser ampliados o reducidos por mutuo acuerdo dependiendo del tamaño de la vereda donde se ubican, tienen una extensión razonable que permite el monitoreo y verificación por parte del MM&V y el cumplimiento de los objetivos de las ZVTN, fijando como referente accidentes geográficos o características del terreno”. (Colombia, 2016)

Para noviembre de 2016 el Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto entre el Estado Colombiano y las FARC-EP expresaba en sus páginas los protocolos de reincorporación de los combatientes a la vida civil casi como un manual de instrucciones. Aun así, la realidad es mucho más compleja, la lentitud y, el incumplimiento de los Acuerdos y procesos allí plasmados han generado nuevos desafíos y anomalías con los exguerrilleros y los territorios en los que habitan. Y, a pesar de que el fin de esta investigación no es hacer énfasis en estos, no se pueden pasar por alto las consecuencias del incumplimiento y la lenta reincorporación.

El ETCR Antonio Nariño está ubicado en la parte alta de la vereda la Fila del municipio de Icononzo, al sur oriente del departamento del Tolima. El viaje tarda alrededor de 45 minutos o una hora desde el casco urbano hasta la ciudadela de excombatientes dependiendo de las condiciones de la carretera, en invierno se puede tardar más de una hora.

Para abril de 2017 cuando aún el territorio era ZVTN en cambuches improvisados con poli sombras y plásticos, vivían los exguerrilleros que, en medio de la improvisación prematura del Estado, eran resilientes ante las características del espacio en el que vivían. A pesar de estas

duras condiciones, sus discursos también expresaban su voluntad y deseo por contribuir al proceso de paz.

Precisamente soy guerrillero porque amo la paz. Decirle a todo el pueblo colombiano que nuestra lucha guerrillera de todo este tiempo ha sido en pro y en beneficio de los colombianos, especialmente de las clases menos favorecidas de este país. Por eso (dieron su vida) muchos jóvenes y muchachas guerrilleras de la población campesina y de la ciudad también, estudiantes que hicieron parte de nuestra organización y dieron su vida en beneficio del pueblo. A pesar de todos nuestros muertos, hoy este momento histórico que estamos viviendo, es muy significativo para nosotros. Lo que se logró en La Habana deben saberlo en todo el mundo; solo así podremos reconciliarnos y aportar a la paz.

Jean Carlos, abril 2017.

Un año después el espacio ha sido transformado, los cambuches en poli sombra y plástico son remplazados por viviendas prefabricadas y la comunidad se ha organizado por sectores. A la entrada del territorio “Brisas de Paz”, un gran salón dividido en habitaciones, es uno de los proyectos productivos enfocados al eco-turismo de la región. Es una zona para el hospedaje de visitantes. Más adelante se encuentra una tienda comunitaria que cuenta con billar y cancha de tejo. Más arriba, en la que ellos denominan la zona céntrica, está el restaurante y junto a éste un aula con el nombre de Manuel Marulanda Vélez.

- ZVTN Antonio Nariño, abril 2017⁷



- ETCR Antonio Nariño, agosto 2018⁸



⁷ Fotografía Daniel Triviño

⁸ Fotografía Juan Mora

Al horizonte se ven las otras viviendas y aulas, en la parte inferior un puesto de salud, el wifi, y mucho más abajo la primera casa de los colonos sobre esa montaña. Una antigua casa con características cafeteras que ahora se denomina “Montaña Mágica” y que es el espacio donde reciben clase los niños y niñas más pequeños, hijos de excombatientes. A su lado, el aula múltiple en donde se desarrollan la mayor parte de actividades, como reuniones, grados, eventos o presentaciones. La mayoría de las casas están pintadas con grandes murales que hacen alusión a la causa guerrillera. Retratos de Jacobo Arenas, Manuel Marulanda, El Che Guevara, Jorge Briceño. Pero además de estos íconos de la guerrilla, en otras casas hay pinturas de líderes y lideresas políticos de izquierda, como Jaime Pardo Leal, Bernardo Jaramillo Osa, María Cano. Casas con murales que hacen alusión a la paz, palomas, rosas, campesinos, entre otros.

Cabe destacar que el año anterior el espacio presentaba características diferentes, pero esta vez el plan de vivienda se ve notoriamente avanzado, a pesar del incumplimiento del gobierno. La luz eléctrica solo funciona con una planta de energía que está disponible de ocho (8) de la mañana hasta las once (11) de la noche. Así como el territorio se transformó, las relaciones sociales entre los excombatientes y los visitantes también. Ahora un poco más discretos y concentrados en sus actividades, no se prestan para diálogos con los civiles de afuera o los nuevos visitantes y las charlas para el desarrollo de trabajos o investigaciones deben efectuarse estrictamente con los líderes del territorio.

Las narrativas de los exguerrilleros también cambiaron y, a diferencia de las primeras veces, la relación con los visitantes se hizo más distante. Al ETCR han llegado familiares de excombatientes y los núcleos familiares se han cerrado a la intimidad de cada casa. Cambio que se nota significativamente puesto que otras actividades comunitarias que tenían en su paso por la insurgencia o durante la instalación en el territorio han sido reemplazadas. Además de eso, durante el año de instalación transitaron por el territorio un sin número de personas, entre ellos familias, instituciones educativas, fundaciones, organizaciones sociales, ambientales, culturales, visitantes, turistas, extranjeros. Al ser el ETCR más cercano a Bogotá, el flujo de personas es constante y se ve reflejado en la prensa, redes sociales, crónicas, entre otros. La respuesta de la comunidad a todas estas idas y venidas fue cerrar sus círculos.

Aquí ha venido todo el mundo a ver cómo es que nosotros somos, cómo es que nosotros vivimos. Mejor dicho, eso nos miran como un bicho raro y nos toman fotos y vídeos y uno ni sabe a dónde llevan esa información, porque eso sí, nunca los volvemos a ver.

Jonson, joven excombatiente, líder de la *Fundación de Arte y Memoria: Semillas de Reconciliación*.

Todas estas características determinaron mi proceso con la comunidad. En efecto, quedó claro que a partir del momento en que me instalara en el territorio tendría que asimilar y asumir sus prácticas y rutinas.

5.1.1 Fundación de Arte y Memoria: Semillas de Reconciliación

El 01 de agosto de 2018 me instalo en el ETCR para dar inicio a los talleres de TO con la Fundación de Arte y Memoria *Semillas de Reconciliación*. Esta Fundación surge en el marco de las actividades de la comunidad de excombatientes residentes en la vereda la Fila. Los participantes son en su mayoría jóvenes exguerrilleros que durante su paso por la insurgencia estuvieron vinculados a presentaciones artísticas y culturales expresadas a través del teatro y la danza, y que ahora, en el escenario del post-acuerdo, continúan haciéndolo como mecanismo para reincorporarse a la vida civil.

Ya en el territorio junto con el equipo audiovisual⁹ conozco a los integrantes de la Fundación. La primera reunión se lleva a cabo solo hasta las cinco de la tarde, la hora en que todos están disponibles. Durante el día, la mayoría están trabajando en actividades relacionadas con la siembra de café o frijol; otros cumplen funciones políticas y durante el día asisten a reuniones o comités convocados por los líderes del ETCR. Mientras llega la hora de la reunión, Jonson está en comunicación constante conmigo a través del celular. En realidad, nuestra área de acción eran algunos espacios comunes como el restaurante, la tienda y algunas aulas.

En la mayoría de estos espacios se ven en las paredes folletos y carteleros que indican la ruta de protección de líderes y lideresas sociales, números de teléfono de la defensoría del pueblo, policía y ejército. En el territorio transitan hombres y mujeres de las Naciones Unidas (ONU), identificados con chalecos azules, y junto a ellos funcionarios de la Agencia de Reincorporación

⁹ Equipo audiovisual: Dos amigos, Juan Mora, fotógrafo social, y Ricardo Salgado, videógrafo, deciden aceptar mi invitación para registrar audiovisualmente mi estadía en el ETCR.

y Normalización (ARN). Pareciese que todos estuviesen ocupados en sus propias actividades y, al igual que muchos excombatientes, son muy pocos los que establecen comunicación con los civiles que estamos ahí.

Previamente al encuentro con los integrantes de la fundación, una de las mujeres de Naciones Unidas de nacionalidad mexicana pregunta por mi presencia en el ETCR, su nombre es Iyuki. Me presento y le explico el porqué de mi presencia en el territorio y sobre mi interés investigativo con la comunidad, a lo cual ella responde manifestando su interés en mi proyecto debido a que conoce la metodología del Teatro del Oprimido (TO) y asegura que puede ser un proceso muy interesante con quienes participen. Sin embargo, antes de irse y, a manera de preocupación, menciona la ausencia de excombatientes en el territorio porque, según ella, de todos los que llegaron un año atrás, muchos se han ido a las ciudades a trabajar o a buscar a sus familias y otros simplemente se fueron un día y no regresaron más al ETCR.

De mi conversación con Iyuki quedó claro que ella y yo teníamos la misma percepción. A diferencia de las visitas realizadas con el semillero de investigación en oportunidades anteriores, para agosto de ese año se veían muy pocas personas transitando por los caminos y en las casas. Luego de mi conversación con la representante de las Naciones Unidas vuelvo a encontrarme con Jonson; él nos conduce hasta uno de los espacios donde hacen sus ensayos y al que ellos han denominado el “El wifi”, o sea un salón amplio dividido en dos partes muy cercano a la “recepción”. A un lado hay un panel solar que suministra luz a una parte de ese espacio, al otro lado, un salón vacío con algunas sillas, ventanas en mal estado, sin luz eléctrica y lleno de polvo.

En la parte de afuera Jonson nos vuelve a recordar que antes del ensayo tendremos una reunión con el equipo completo para explicarles el proceso. A lo que le respondo que estaré atento a sus indicaciones y que nosotros nos acomodaremos a sus tiempos y espacios. Antes de volver a irse, Jonson me pregunta por lo que vamos a realizar, insistiéndome en que él ha hecho teatro con otros profesores y también de manera empírica, pero que no tiene conocimiento de lo que es el *Teatro del Oprimido* y aún menos sobre la danza contemporánea que son dos de las herramientas metodológicas que habíamos compartido en la sustentación inicial del proyecto.

Al mismo tiempo, me pregunta si vamos hacer fotografías o vídeos, a lo que le respondo que en un primer momento no, ya que solicitaríamos permiso a los integrantes del equipo para

poder registrarlos audiovisualmente. Le insistí que, a pesar de que las fotos y vídeos eran importantes para el proceso y las memorias de los talleres, no era lo más fundamental y que solo lo haríamos en caso de que la comunidad lo aceptara, de lo contrario no lo haríamos. Jonson lo piensa durante unos segundos y nos dice: *“Profe, porque no me graba a mí de una vez ya que estoy aquí. Yo ya he hecho entrevistas y me han grabado antes. ¿Qué toca decir o cuáles son las preguntas?”* (Jonson) Nosotros le insistimos en que nuestro propósito no era grabar por grabar o hacer fotos porque sí. Y menos de hacerle una entrevista para luego no usar esa información. Le expresé que con el tiempo y el desarrollo de los talleres muy seguramente las “entrevistas” serían lo último que haríamos. Jonson aun con muchas preguntas acepta nuestra propuesta y una vez más nos recuerda que solo hasta las cinco de la tarde nos podríamos reunir con todo el equipo.

5.3 Desde los discursos y prácticas de la juventud excombatiente hasta las formas de subjetivación que los llevaron a integrarse a la insurgencia, análisis a partir de las técnicas del Teatro del Oprimido

El 01 de agosto conocí a los integrantes de la Fundación de Arte, Cultura y Memoria: *Semillas de Reconciliación*. Sobre las cinco de la tarde, según lo habíamos acordado, fueron llegando uno a uno. Me llama la atención que los primeros en llegar son los niños y niñas menores que habitan el ETCR. Le pregunto por ellos a Jonson y el me comenta que son hijos o familiares de excombatientes del territorio y que ellos han aceptado su participación dentro de la fundación. Posteriormente comienzan a llegar los excombatientes. Junto con Jonson, Cesar y Melani, Janeth y Sebastián y al lado de ellos otros tres jóvenes más que no son excombatientes, Camilo, Fernanda y Stefani. Finalmente, pero no menos importantes, dos niñas Majo y su hermana menor.

Ya reunidos con la comunidad, y luego de presentarnos, logramos concertar la metodología de los talleres. Por supuesto hubo preguntas alrededor de lo que era el Teatro del Oprimido. Además de eso, acordamos que durante mi estadía en el territorio también podría apoyarles en sus creaciones y montajes, por lo que los espacios de ensayo se convertirían en dos momentos, nuestros talleres y mi colaboración con sus creaciones y puestas en escena, en las que terminaría yo involucrado, aunque solo las mencionaré al final del proceso investigativo.

5.3.1 ¿Cómo caracterizar la Subjetivación a partir de la IAP como herramienta del Teatro del Oprimido?

Hay que empezar por mencionar que el rol del investigador como sujeto al interior de la investigación se convierte en un actor creador de conocimiento en comunidad. Frente a esto, Fals propuso un análisis social de la realidad que permitiera generar una ruptura epistemológica al interior de los procesos de investigación, donde el papel del agente investigador no solo se limitara a la observación distante, sino que por el contrario su *acción participativa* con la colectividad generará un compromiso político que facilitará la construcción de otros tipos de conocimiento, no solo desde la visión académica occidental sino también desde lo popular (Pachón Soto, 2013).

La propuesta de Fals para este tipo de investigaciones fue establecer un puente asertivo con la metodología del Teatro del Oprimido desarrollado por Boal. Como se expresa a continuación, la fusión entre ambas metodologías permitió ubicar elementos anulados en los procesos de investigación occidental y en las ciencias sociales, tales como el cuerpo, las emociones y los sentidos de los participantes. Todos, instrumentos eficaces para la construcción de nuevos marcos epistemológicos desde las bases populares que hacen frente a las representaciones del capitalismo neoliberal. La propuesta de Boal se fundamenta en los marcos teóricos de la filosofía de la liberación y del marxismo con el fin de crear un teatro orientado a “transformar al pueblo”, y continúa diciendo “la *poética del oprimido* es la acción misma: el espectador no delega poderes en el personaje ni para que piense ni para que actúe en su lugar; al contrario, él mismo asume su papel protagónico, cambia la acción dramática, ensaya soluciones, debate proyectos de cambio, en resumen, se entrena para la acción real” (Boal, 2009. Pág.19).

Es a partir de este análisis que el proceso de caracterización de los procesos de subjetivación de la juventud excombatiente se facilitó gracias a los talleres de sensibilización basados en el *Teatro del Oprimido*. Sin embargo, resulta necesario detenerse aquí y preguntarse por el estudio de los procesos de subjetivación. Para empezar y, de acuerdo con la profesora Silvana Vignale, Foucault es uno de los principales exponentes en desarrollar el término “subjetivación” casi en la última parte de su vida. Pero para llegar allá se interesó inicialmente en la *Historia de la Sexualidad* para analizar los modos históricos en que el sujeto ha hecho una experiencia de sí mismo (Vignale, 2014). A partir de allí, Foucault transita por el análisis de las prácticas y discursos como estructuras de poder. Al interior de sus reflexiones generales se concentra en saber las formas de subjetivación por las que históricamente se constituye el sujeto.

Foucault planteó en *Vigilar y Castigar* la manera como el poder produce sujetos a partir de determinados hábitos, posiciones, prohibiciones, vestiduras, gestos y tiempos. Se trata de *Tecnologías del yo* que dominan, moldean y constituyen la identidad del sujeto. Sin embargo, continúa la indagación ¿cómo comprender la subjetivación? Foucault (1980) Insistió en decir “que el sujeto no es constituyente, sino constituido” (Vignale, 2014) en ese sentido la *subjetivación* debe aquí entenderse como el proceso por el cual se constituye el sujeto a partir de los discursos y las prácticas que lo dominan históricamente. En otras palabras, la subjetivación designa un proceso, más no una situación. “El interés foucaulteano por las relaciones de poder se debe a la necesidad de reencontrar los mecanismos que nos han vuelto prisioneros de nuestra propia historia”. (Vignale, 2014, pág. 8)

Etienne Tassin, en su artículo: “*De la subjetivación política (2012)*” cita un ensayo publicado en 1982 de Dreyfus y Rabinow donde Foucault expresa tres modos de subjetivación. La subjetivación científica, la subjetivación experiencial y la subjetivación sexual. “Sin embargo, para interesarse por el sujeto, era necesario examinar el modo en el que el poder se apropia de él, el modo en el que un sujeto queda atrapado en relaciones de poder que lo configuran” (Tassin, 2012, pág. 40). En ese orden de ideas, es necesario entender la *subjetivación* como una forma de dominio, y de acuerdo con Foucault no existe un sujeto que no se encuentre sometido a relaciones de poder.

Es así, como se llega hasta el análisis de los procesos de subjetivación de la *juventud excombatiente*. Este análisis parte de comprender el contexto histórico de donde provienen estos jóvenes y las prácticas y discursos que los llevaron a pertenecer a la insurgencia. Es necesario entender que, de acuerdo con lo expresado por Foucault, las formas de subjetivación en la modernidad no son solo aplicadas a partir de la acción violenta, sino que se constituyen a partir de un control indirecto inmerso en las esferas de la sociedad. Además de las formas de *subjetivación* a partir de la ley, en la investigación desarrollada con la juventud excombatiente se logran identificar otros tipos de subjetivación con la comunidad. El primero de estos tipos de subjetivación está conformado por los procesos de subjetivación política a partir de los discursos y prácticas que permearon sus cuerpos en la insurgencia, al interior de ese proceso y, como análisis emergente, la subjetivación militar. El segundo, las formas de subjetivación cultural desde las prácticas religiosas, de género y los componentes culturales por haber crecido en una comunidad campesina.

5.3.2 Subjetivación Política y Cultural. Un análisis a partir de las narrativas vitales de la juventud excombatiente

Entendidas las formas de subjetivación desde la definición teórica, los procesos de subjetivación con la comunidad excombatiente emergieron a partir de la metodología propuesta. La sensibilización a partir del Teatro del Oprimido condujo a la creación de imágenes teatrales a partir de la historia de vida personal de cada excombatiente. En el caso de los demás integrantes de la fundación, en su mayoría no son exguerrilleros, pero si tienen un vínculo con la comunidad ya sea de familia o de amistad. Al mismo tiempo, y de acuerdo a la solicitud de los líderes aceptamos realizar las entrevistas a los cinco excombatientes sin dejar de lado la participación de los niños, niñas y adolescentes presentes en el proceso.

Para entrar a los relatos compartidos por la juventud excombatiente, resulta necesario preguntarse ¿qué discursos y prácticas permearon la construcción de sus cuerpos? ¿Cuáles han sido esos discursos que han constituido esos procesos de subjetivación? ¿Qué formas de subjetivación se generaron a partir de los discursos y prácticas en la guerrilla? ¿Existen procesos de subjetivación política en el campo a partir de las leyes existentes? A estos interrogantes hacemos una aproximación a partir de las narrativas compartidas por la comunidad. Aunque no se puede generalizar, la historia de vida de Janeth, Melany, Jonson, Cesar y Sebastián poseen elementos en común. El primero de ellos, tiene que ver con sus lugares de procedencia. Aunque no son los mismos, si mantienen características similares como venir de municipios o ciudades periféricas, migrantes de contextos rurales en conflicto y carentes de acceso a bienes y servicios básicos como la salud, la educación. A este elemento, puede añadirse los episodios generados por la violencia no solo del conflicto armado, sino también por las problemáticas asociadas con la violencia intrafamiliar y de género.

Mi papá no hacía sino pegarme, si teníamos para desayunar no teníamos para comer, mis hermanos estaban desescolarizados y cada que llegaba borracho nos cogía a golpes a los demás, especialmente a mí.

Janeth Morales, excombatiente

Relatos como el de Janeth tienen un punto de encuentro con las historias de vida compartidas por los demás excombatientes. La mayoría se remiten a recuerdos de la infancia, descripciones que asocian con episodios violentos cuando eran niños. *“Mi mamá me abandonó; yo soy del Tolima, pero me crie en el Vichada con un tío y la esposa. Y, a pesar de que mi tío me trataba bien, la esposa si era muy dura conmigo, me pegaba, me maltrataba. Yo no juzgo a mi mamá ahora, antes sí porque no entendía cómo me iba abandonar, pero una señora pobre, sin que comer ella, cómo iba a tener un niño.”* (Jonson, excombatiente. 2018)

El profesor Juan Carlos Amador-Baquiro (2010), en su ensayo “Concepto de SUBJETIVIDAD en la juventud (ex)combatiente abordado en El intersticio de la víctima-victimario: un análisis de los procesos de subjetivación de cuatro desvinculados de grupos armados de Colombia” (2010), trata de definir el concepto de Subjetivación desde la perspectiva de cuatro niños, niñas y jóvenes excombatientes antes, durante y después de su paso por los grupos armados. Su análisis se centra en dos planos: el sociocultural y el psíquico. El autor, primero hace referencia a los sectores académicos como el Observatorio de Infancia de la Universidad Nacional e instituciones gubernamentales como el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, que han estudiado el tema dentro del marco de la Convención de los Derechos del Niño (CDN).

Pero, ¿por qué parte su análisis desde las instituciones y su relación con la infancia? En los ejemplos expresados frente a los tipos de subjetivación, esta investigación hace referencia a las formas de subjetivación a partir de la ley. El profesor de Filosofía Política del Centre de sociologie des Pratiques et des Représentations Politiques, Etienne Tassin, manifiesta en su ensayo “De la subjetivación política. Althusser/Rancière/ Foucault/Arendt/Deleuze” (2012), en el apartado, “Una apertura a modo de conclusión: la comprensión deleuziana de la subjetivación” (Pág. 48) acerca de la aproximación más cercana y completa que hace Deleuze sobre los estudios de Foucault y la subjetivación política (1988), “Una línea de subjetivación es un proceso, una producción de subjetividad en un dispositivo [...]. Es una línea de fuga. Escapa a las líneas precedentes, se escapa de ellas. El Sí Mismo no es ni un saber ni un poder. Es un proceso de individuación que recae sobre grupos o personas, y se sustrae a las relaciones de fuerza establecidas como saberes constituidos” ((Deleuze 2003, 318) en (Tassin, 2012, pág. 48)).

Las tecnologías de la subjetivación a través de la ley y representadas en un canon de normas y acuerdos que manifiestan el acceso, el servicio y la protección de la infancia son para el caso colombiano un fracaso, especialmente para niños, niñas y jóvenes debido a que sus vidas transcurren en medio del conflicto. Los procesos de subjetivación en la infancia y la adolescencia se ven interrumpidos o simplemente no existen al no haber una escuela, centros culturales, o puestos de salud. La única salida es la guerra en medio de la ausencia del Estado. Con todas las políticas que existen alrededor del campo y la protección de los derechos de los menores podríamos preguntarnos, estos jóvenes excombatientes que alguna vez fueron niños ¿se leyeron en el código de infancia y adolescencia? ¿Los niños rurales se leen desde la política pública de primera infancia? ¿Se leen desde la convención de los derechos de la infancia?

“El capitalismo se ha definido a menudo como un «punto de subjetivación que constituye a todos los hombres en sujeto, pero unos, los capitalistas, son sujetos de enunciación, mientras que otros, los proletarios, son sujetos de enunciado sujetos a máquinas técnicas» (Deleuze y Guattari). Desde el control o la gestión de los procesos de subjetivación por las tecnologías de gobierno es desde dónde se produce la esfera pública; de estos procesos depende el establecimiento del orden y las regulaciones sociales. A modo de resistencia, los movimientos sociales han mostrado el fracaso de los procesos de Subjetivación dominantes fomentando nuevas formas de subjetivación sobre quienes somos para dejar de identificarnos a la individualidad impuesta.” (Diego del Pozo, Montse Romaní y Virginia Villaplana, 2019)

La infancia a partir de la ley no existió para estas personas; por el contrario, en sus contextos se encontraron con formas de subjetivación que moldearon sus cuerpos y por ende sus experiencias de vida desde lo político y lo cultural: ***la insurgencia armada***.

A pesar de que el Derecho Internacional y el Derecho Humanitario prohíben y repudian el reclutamiento de niños, este dramático fenómeno ocurre lastimosamente en muchas sociedades en la actualidad. No resulta exagerado afirmar que los niños y la juventud son presa fácil en cualquier lugar del mundo en el que haya enfrentamientos armados. El autor cita en una nota de pie de página de su ensayo un artículo de Amnistía Internacional del 23 de mayo de 2008, según el cual en Colombia había de 6.000 a 14.000 niños reclutados mientras que en otros lugares del mundo como Liberia la cifra ascendía a 21.000 niños soldados y en la República

Democrática del Congo a 30.000. En ese momento la cifra ascendía en el mundo a 300.000. (Amador-Baquiro, 2010, pág. 166)

Los estudios de la Defensoría del Pueblo de 2006 y del Plan de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) de 2003 revelan que la incorporación de los niños a los grupos armados es una práctica antigua en la historia social y política colombiana que obedece más a la no presencia del Estado en sectores apartados en los que resulta fácil para los grupos rebeldes establecer su presencia y dominar la vida cotidiana en municipios, veredas o caseríos para que sigan sus propias reglas de juego. Por consiguiente, el profesor Amador hace énfasis en uno de los rasgos más comunes de los niños, niñas y jóvenes combatientes. Son principalmente niños rurales que se incorporan progresivamente a los grupos armados. Sus vidas han transcurrido en medio de la existencia y las operaciones de combate de estos grupos en su región, circunstancia que los familiariza con sus actividades.

Yo llegué a las FARC a los 13 años. Yo llegué mintiendo a las FARC yo dije que tenía 15 años, pero en realidad tenía 13. En el pueblo los veía muy seguido y ya sabía quiénes eran.

Jonson, excombatiente.

En realidad, en el proceso de subjetivación de este grupo intervienen fuerzas históricas en pugna en las que emergen encuentros y desencuentros con la violencia de individuos que se incorporan desde muy temprano a la guerra. En el proceso de reconstrucción de la memoria, su situación les convierte en víctimas unas veces y en victimarios otras y, en general, son las dos cosas a la vez. Los niños, las niñas y los y las jóvenes de la guerra no son objetos pasivos que se colocan en el lugar de la perpetración o de la abyección, sino que están atrapados y atrapadas en unas relaciones de poder en las que las condiciones sociales e históricas y los órdenes en los que han estado inscritos, han ido modulando sus deseos, creencias y pasiones al vaivén de la muerte y la destrucción. (Amador-Baquiro, 2010, pág. 168)

... Al otro día cuando ya traen el cuerpo...en el instante uno se llena de odio, de rencor.... uno quisiera como ir a vengar esa muerte. Uno quisiera salir y buscar a esa persona, pero el comandante me dijo no, usted se queda acá y no va a ningún lado y bueno eso me hizo recapacitar... y decir listo, esa es la guerra. Si un día me encuentro a esa persona decirle que esas son las circunstancias de la guerra "usted lo asesinó, qué más le vamos hacer", esa es la dinámica de la guerra...

Jonson, excombatiente- Relato sobre la muerte de un familiar.

De la misma manera que existe un plano histórico en el proceso de subjetivación del individuo, existe también otro plano, el psicológico, que lo modula y condiciona. En consecuencia, así como existe un plano histórico y sociocultural que incide en la constitución del sujeto, también opera una dimensión de la experiencia que está matizada por el deseo y las pasiones, que se reconstruye en diferentes ritmos temporales y en varias escalas espaciales que no siempre se reconcilian. (Amador-Baqui, 2010, pág. 169)

Amador menciona que una de las funciones del Estado es contener la violencia que emerge de las diversas formas de socialización de sus ciudadanos. Por consiguiente, en su papel de moderador y regulador, el Estado ejerce el monopolio de la violencia. En sus actividades de sometimiento de los grupos alzados, la población rural se ve involucrada en las actividades el conflicto, lo cual incide en la configuración de los sujetos que la integran, más específicamente en los niños, niñas y jóvenes, quienes se ven adscritos a las diversas lógicas y prácticas de guerra.

En ese tema de disciplina por dos compañeros me tocó decidir por la vida de ellos, uno repetirle tres veces el consejo de guerra revolucionario, porque a nosotros siempre era por sanción, nos decían háganselo nuevamente y estúdienlo ustedes porque parece que no están entendiendo bien el reglamento y eso llegaba era desde el jefe superior y eso uno se sentía pequeño, ya a lo último el muchacho se paró y nos dijo ya por favor no me hagan sufrir más, ya voten por lo que es, ya a mí me toca fusilamiento, ya voten por eso, no me hagan sufrir más. Yo sé que ustedes me quieren y me estiman, pero por eso mismo, si me quieren, no me hagan sufrir más.

Cesar, excombatiente

Por consiguiente, dice el autor que “en un escenario interdisciplinario, las subjetividades de niños, niñas y jóvenes combatientes deben ser analizadas a la luz de esas condiciones sociohistóricas en las que las matrices culturales engendran violencia, como parte de fuerzas históricas en pugna” (Amador-Baqui, 2010, pág. 174). Un elemento clave para entender el concepto de subjetivación en la juventud (ex)combatiente es el concepto de *rememoración* estudiado por Elizabeth Jelin (2002), el cual se ha convertido en un recurso importante en el campo de la investigación en Ciencias Sociales y que permite “reconstruir experiencias del

pasado en sociedades que han atravesado por conflictos y experiencias traumáticas para que sus autores (víctimas y victimarios) relaten sus experiencias y promuevan la verdad y la reparación, en especial, partiendo de las experiencias de aquellos que han sido silenciados y ubicados en el lugar del olvido”. (Amador-Baqui, 2010, pág. 174)

Por lo general lo que a mí me colocaban a hacer allá era infiltraciones, me tocaba infiltrarme entre la población, yo realmente debía ir y sacar información a los soldados.

Como el cuento de ir a coquetearles sacando información, ubicaciones, qué hacían, sus turnos, todo. Mirar los centinelas ¿qué hacían? Muchas veces se quedaban dormidos, todo eso me tocaba a mí. Estudiar muy bien la estrategia. Hacer lo que nosotros le llamábamos sabotaje, ir y asustarlos. Les quemaba tiros por asustarlos y ya. Muchas veces eso sustos se convertían realmente en combates.

Melani, excombatiente, 2018.

Amador reconoce que la violencia del Estado es un monopolio que es el sustrato de su derecho y legitimidad. Según Freud, existe una articulación entre la cultura y la estructuración psíquica de los individuos. De esta manera, Freud dice que el individuo (sujeto) está sometido no sólo a la influencia de su medio cultural sino también a las influencias de la historia cultural de sus antepasados ((Freud, 2002:27) en (Amador-Baqui, 2010, pág. 172)) Pero las pulsiones que hacen parte de la condición humana no son una predeterminación genética, sino que forman parte de la dimensión ontológica y psicológica del individuo (sujeto). Entonces, el Estado opera con base a códigos y leyes que son los referentes de prácticas sociales y mutuo entendimiento entre los individuos y los grupos sociales. Sin embargo, estos referentes que racionalizan la condición humana, también pueden convertirse en su punto de quiebre del lazo social y promover su fracaso.

Lacan en sus estudios sobre la violencia (2002) hace la distinción entre el acto y la huella, siendo la huella todo lo que representa los efectos y marcas de la violencia. Hay que tener muy presente que “el poder de la violencia no solo se evidencia en el acto sino en las marcas perpetuas que deja, en los contenidos que deposita en el cuerpo y las estructuras sociales y en los referentes imborrables que incorpora”. (Amador-Baqui, 2010, pág. 173). Por consiguiente, el autor propone analizar las subjetividades de los niños, niñas y jóvenes (ex)combatientes a la luz de las

condiciones socioculturales e históricas en las que los matices culturales engendran violencia como parte de fuerzas históricas en pugna. (Amador-Baqui, 2010, pág. 174)

5.3.3 Formas de subjetivación cultural

Como se ha señalado durante el proceso de sensibilización a partir del TO, se logró identificar categorías emergentes relacionadas con formas de subjetivación cultural. Estos elementos surgieron no solo en el marco de los talleres sino también en las relaciones que se tejieron durante mi estadía en el ETCR. Episodios y situaciones cotidianas que representan prácticas culturales propias de la sociedad como las relaciones de género, las creencias religiosas y el hecho de haber crecido en medio de una comunidad campesina.

A nosotros nos enseñaron el Materialismo Histórico, Marxismo en la guerrilla, pero yo nunca me he podido sacar a Dios y a la virgen, es algo que me inculcaron y lo tengo ahí, no sé si existe un Dios o una virgen, simplemente es algo que me inculcaron y me encomiendo mucho a ellos.

Janeth, excombatiente

No solo la formación político militar moldeó el cuerpo de la juventud excombatiente. Junto a estos procesos debe incluirse la formación ideológica que hizo parte de sus vidas en la guerrilla. Como lo describió el profesor *Juan Pablo Aranguren*, “la guerra opera como un discurso ordenador [en] el cuerpo de los combatientes”. (Aranguren, 2007, Pág. 246). Este autor hace referencia brevemente a los enunciados de Foucault diciendo que en la “fabricación de soldados” en la Francia del siglo XVIII se recurre a corregir posturas y a automatizar y disciplinar los gestos. Pero no son solo transformaciones a partir de las formas corporales sino también desde las posturas del pensamiento, sus costumbres y discursos.

La familia mía tiene muchos tipos de creencias. Algunos son evangélicos, otros son católicos y yo pues soy el ATEO, yo creo en lo que veo, en lo que siento y en lo que toco y eso se lo he dicho a mi familia, todos tenemos destinos distintos y a mí me tocó el de las FARC.

Jonson, excombatiente

Si bien es cierto que no puede generalizarse el pensamiento del cuerpo social de la juventud excombatiente, aunque compartan códigos propios de la formación político-militar, hay quienes siguen aferrados a sus prácticas y creencias religiosas. Este fenómeno de hibridación cultural expone formas de subjetivación en tensión. La primera, la formación individual de cada sujeto perteneciente a un contexto social, cultural y religioso. La segunda, la formación ideológica, política y militar al interior de la insurgencia.

A todo feo no le falta un espejo (risas), allá en la guerrilla a nadie le faltaba su espejo chiquito. "Yo estuve en un curso de inteligencia, yo lo aprendí, pero el comandante no supo que yo estuve en ese curso de inteligencia y me dijo "la espero mañana en mi oficina". Yo me asusté mucho porque cuando a uno le dicen eso, es porque uno cometió una equivocación o un error grave. Yo me encomendé a mi Dios y al otro día llegué allá y de una vez me preguntó y me dijo dónde aprendió la técnica del espejo" ... "Camarada, cuando yo fui al curso de inteligencia me enseñaron eso y de hecho con los talcos también, bueno muchas técnicas; me pregunto quién me había enseñado y yo le dije eso nos lo enseñó el camarada Simón Trinidad en el curso de inteligencia.

Janeth, excombatiente, 2018

Pero además de estos vínculos relacionados entre *ser* y *cuerpo* es importante mencionar como cada proceso de socialización ha constituido un proceso de subjetivación. Procesos que denotan las formas de subjetivación de los excombatientes en un devenir de lo que son ahora. A pesar de que legitiman discursos relacionados con la insurgencia y la lucha guerrillera, al interior de sus discursos y prácticas mantienen elementos encontrados, son marxistas, ateos, creyentes, campesinos y en sus relaciones sociales existieron estructuras sociales de género dominantes. Para el caso de las mujeres, la guerrilla ha construido un discurso sobre el cuerpo de los hombres y el de las mujeres, y a partir de estas prácticas se les han dicho a estos sujetos como ser. Se trata de procesos de socialización por medio de los cuales se va construyendo al sujeto y que deben ser entendidos como procesos inacabados.

Por ejemplo, en la cortina había hombres machistas que ellos se sentían mal que por ejemplo yo fuera comandante y le dijera vaya haga unos chontos, se sentían mal que

una mujer los mandara, porque el machismo del hombre siempre ha sido mandar a la mujer.

Janeth, excombatiente, 2018

Algunas reflexiones generales sobre las formas de subjetivación de la juventud excombatiente permiten un análisis que debe revisarse a la luz de las condiciones históricas, los contextos y las historias de vida de cada sujeto. Cada excombatiente en sí representa procesos de subjetivación contruidos a partir de las prácticas y discursos que han moldeado su devenir y la manera en la que se ha constituido su subjetividad antes y después de su paso por la insurgencia. La constitución de subjetivaciones es en sí un proceso inacabado, y en un sujeto pueden transitar múltiples subjetividades, formas, discursos y prácticas que han dado forma a la mente y el cuerpo de estos sujetos. Parafraseando a Vignale, “Aquella famosa frase de Las palabras y las cosas de que el hombre se borraría en los límites del mar como un rostro en la arena, quiere señalar que el hombre no deja de constituirse sino en una serie de infinitas y múltiples subjetividades, sin estar nunca frente a algo así como “el hombre”. En este sentido, la noción de subjetivación sirve para eliminar el fantasma de un sujeto soberano.” (Vignale, 2014, pág. 8)

A los 12 (años de edad) y de ahí ellos iban cada nada o cuando no iban, mandaban a llamar al patrón mío y me mandaban saludes, “saludes al negrito y díganle que aquí lo estamos esperando”; yo en ese entonces les decía que no, muchas gracias, que muchas gracias por la oferta pero que por el momento no, que aquí estoy bien trabajando, ese era mi pensado en ese entonces. El colegio me quedaba muy lejos. Solo estudié hasta los 12 años. A los 17 años ingresé a las FARC en un mes de junio del 2010, ya tomé la decisión, me gusto, ya con las charlas, iban tropas distintas charlando hasta que me convencieron de la lucha y me vine, ya cuando entre fue con dos muchachos, yo les decía que quería irme con ellos y ellos me decían que para que me iba a ir, que eso era duro y tocaba aguantar hambre, frío, usted está aquí bien, tiene un buen trabajo, vive en su casa, para que se va a ir a matar en vida y yo dije que me quería ir. Donde yo vivía no podía ni estudiar porque el colegio era muy lejos y menos trabajar con tanta violencia, desplazados.

Cesar, excombatiente

Desafortunadamente el devenir de este grupo de excombatientes tiene una asociación entre el sujeto rural y el combatiente guerrero. Para estos jóvenes el haber vivido en zonas rurales es haber habitado constantemente en las lógicas del conflicto. No hay escapatoria. La opción por un grupo armado desde la niñez es irremediable. Es decir, su condición de niños y niñas y jóvenes campesinos no les da otra opción. Se trata de un estilo de vida y una actitud deseada. En consecuencia, los escenarios sociales y las matrices culturales constituyen marcos sociales de violencia en los que quedan atrapados irremediabilmente. (Amador-Baquiro, 2010, pág. 81)

5.3.4 Inscripciones y Efectos de la Guerra sobre el cuerpo de los jóvenes excombatientes.

16 años en medio de bombardeos, asaltos, emboscadas y en mi piel yo no sé qué es decirles tengo una cicatriz, mire aquí me paso una esquirlita y me rompió un poquito, nada, absolutamente nada. Yo tengo una cicatriz por una leishmaniosis que es una picadura de zancudo y aquí del brazo fue que me sacaron un yadel¹⁰.

Janeth, joven excombatiente.

El siguiente capítulo se narra a partir de las experiencias a través del TO, abordando las vivencias de la juventud excombatiente en el marco de mi estadía en el ETCR. Se analizarán las inscripciones sobre el cuerpo y como estas generan efectos después de la guerra. Cicatrices que no solo se inscriben en la piel sino también en la memoria de estos jóvenes, testimonios narrados a partir de la corporalidad y el movimiento.

5.3.4 Cuerpo, inscripciones y cicatrices ¿cómo abordarlo?

En el segundo capítulo de esta investigación se analizó cómo el cuerpo se ha constituido en la primera estructura sobre la cual la sociedad ejerce poder a través de ordenamientos discursivos. Es el caso de la juventud excombatiente en medio de la tensión transitoria del cuerpo de la guerra al cuerpo civil, pero además de esta transición, las inscripciones de la guerra en la corporalidad de estos jóvenes que deben ser analizadas a la luz de sus historias de vida, sus

¹⁰ Método de planificación

transformaciones, sus cambios y procesos tanto individuales como colectivos. De aquí que, el CNMH en su informe “*La guerra inscrita en el cuerpo*” menciona que “un elemento importante para entender el cuerpo es que este no es solo lugar de inscripción para la violencia, sino también es un espacio para la imaginación de resistencias, para la sanación. El cuerpo también es posibilidad, un espacio para crear nuevas realidades, nuevos tiempos y espacios” (CNMH, 2017, pág. 24).

Frente a la pregunta de cómo abordar las inscripciones de la guerra en la juventud excombatiente, se trazó la necesidad de entender el cuerpo desde una perspectiva más amplia, más allá de las representaciones físicas o bioquímicas. Por consiguiente, aquí el cuerpo debe entenderse como el desenlace de una construcción social, de un acontecimiento histórico donde las cicatrices después de la guerra no solo se inscriben en la piel, sino que se constituyen en inscripciones de la memoria corporal, en marcas que evocan situaciones de dolor, culpa, pero también de felicidad. Por lo tanto, el presente análisis describe dónde se inscriben los discursos y las historias de vida de estas personas desde el cuerpo físico hasta la memoria emocional a partir del TO.

5.4 Teatro Imagen

De acuerdo con Boal en su libro “*Arco iris del Deseo. Del Teatro experimental a la terapia*” (2015), “El teatro nace cuando el ser humano descubre que puede observarse a sí mismo y, a partir de ese descubrimiento, empieza a inventar otras maneras de obrar. Descubre que puede mirarse en el acto de mirar; mirarse en acción, mirarse en situación. Se crea una composición tripartita: el yo-observador, el yo-en-situación, y el yo-posible (el no-yo, el Otro)” (Boal, 2015). Desde esta premisa, inicio mencionando que a partir de la técnica del *teatro imagen* propuesta por Boal en el marco del TO, fue posible identificar las inscripciones de la guerra en el cuerpo de la *juventud excombatiente*.

Los talleres con la juventud excombatiente fueron en su mayoría prácticos. Por consiguiente, involucraron sus cuerpos y sus voces en los ejercicios desarrollados, en los que el conocimiento se efectuó a través de los sentidos y no solo a través de la razón. El *teatro imagen* es una de las técnicas del TO que tiene como objetivo ahondar en la comprensión y búsqueda de problemas individuales y colectivos a partir de un conjunto de ejercicios y juegos dramáticos y teatrales. Al mismo tiempo, permite transitar de manera consciente por la memoria de los

participantes. Esta técnica, se compone de principios pedagógicos, sociales, culturales, políticos y estéticos. Metodología que permitió sustituir la aplicación de entrevistas semi estructuradas por acciones y reflexiones a partir de las vivencias de cada participante. Aquí el participante se convierte en protagonista de la acción dramática, técnica que, según Boal, permite estimular al participante para que reflexione sobre su pasado y al mismo tiempo le permite proponer acciones para modificar su futuro. En palabras de Boal, “expresar situaciones y experiencias a través del teatro”. (Boal, 2015)

Esta técnica del *teatro imagen* en el marco de la metodología del TO surge como un mecanismo exploratorio y articulador por medio del cual los participantes individuales y colectivos representan episodios o situaciones de opresión a través de imágenes corporales. Para este caso, en el desarrollo de los talleres la juventud excombatiente construyó y deconstruyó imágenes de sus historias de vida en la insurgencia que después nos permitieron llegar a un diálogo de saberes sobre las cicatrices en el cuerpo. El objetivo oculto de esta técnica orienta a los participantes a explorar sobre imágenes escondidas creadas por el propio cuerpo y que son una representación de la memoria corporal.

5.4.1 Imágenes corporales y cicatrices

Ese tatuaje que tengo en la espalda es un ángel. - ¿Por qué un ángel? - Lo que pasa es que ese ángel es un homenaje a los abortos que yo tuve mientras estuve en la guerrilla. Yo no iba a tener hijos en la guerra, eso es muy duro, imagínese usted corriendo con un bebé en brazos en medio de un bombardeo o tener que regalarlo después de nacer, yo no fui capaz. Ese ángel es por mis bebés.

Janeth, joven excombatiente.

Tornar el cuerpo expresivo a través de la imagen teatral permitió sensibilizar a los participantes en la dinámica. Si bien es cierto, esta comunidad no narra de manera voluntaria sus experiencias o recuerdos al interior de la insurgencia, más aún, cuando han sido foco del turismo académico después de su instalación en los territorios de reincorporación. Introducidos en la acción teatral, la comunidad comienza a construir imágenes de manera voluntaria y sin restricción o moldeamiento.

Sebastián es un afrodescendiente del municipio de Guapi en el departamento del Cauca,

hoy instalado en el ETCR Antonio Nariño. Sebastián no habla mucho, es más bien receptivo y acepta las indicaciones de los talleres sin poner objeción o comentario alguno. Sin embargo, Sebastián es bailarín y en cada taller donde tuvo la oportunidad de construir imágenes e incluirle movimiento, era uno de los más expresivos. En un primer momento, la creación de sus imágenes tuvo las lecturas que se describen a continuación por parte de sus compañeros, los jóvenes y niños presentes los talleres.

5.4.2 En Guardia

Las imágenes teatrales construidas no solo por Sebastián sino también por la mayoría de participantes de la juventud excombatiente recrearon posiciones y formas de combate. Piernas flexionadas, manos hacía el frente simulando cargar un fúsil y ojos abiertos. Se le solicita a Sebastián que mantenga su imagen mientras los participantes hacen una lectura de su cuerpo. Desde sus lecturas expresaron: *“listo para el combate, está mirando a donde va descargar la fusilería, posición inicial, esperando la orden del fuego”*. Esas y otras lecturas fueron las que hicieron sus compañeros. Frente a estas observaciones, Sebastián se ve así mismo a través de las palabras de sus compañeros, los demás participantes intervienen en su imagen corporal y por autonomía del colectivo deconstruyen la imagen.

Cuando se le pregunta a Sebastián por su construcción, él expresa que ha sido involuntaria, *“Al momento de recibir la indicación del profe de hacer una imagen fue lo único que se me ocurrió, (fue) como lo que se ve me vino a la cabeza al momento.”* (Sebastián, excombatiente. 2018) La propuesta de esta imagen es una representación de la memoria corporal del sujeto, un discurso que ha sido inscrito en su cuerpo: *listo para el combate*. De acuerdo con el profesor Aranguren (2006) *“Al ser moldeado según los requerimientos de la guerra, el cuerpo de cada combatiente es marcado por una serie de signos y trazas que dicen de la asimilación de las relaciones simbólicas vehiculizadas por el discurso bélico y de las identificaciones con el modelo-imagen del ‘ser guerrero’, es decir, de las incorporaciones de estas formas discursivas”* (Aranguren, 2006, pág. 104)

En medio de esta interpretación, el TO genera posibilidades de deconstrucción individual y colectiva. El grupo reconoce la necesidad de configurar la imagen construida por Sebastián, proponiendo la construcción de una nueva imagen a partir de lo que ha propuesto y de sus vivencias compartidas, así como de sus anhelos después de la guerra. Sus compañeros

reconstruyen la imagen, piden a Sebastián que mantenga sus rodillas flexionadas y extienda sus brazos hacia los lados, su expresión cambia; del guerrero listo para el combate se ve ahora un hombre que se flexiona para dar un abrazo. Construida esta imagen, uno de los niños presentes en el taller corre a abrazarlo, el grupo queda sorprendido ante la acción del niño y Sebastián solo termina de abrazar al niño mientras lo alza y le da vueltas. Finalizado el ejercicio, este joven excombatiente manifiesta lo sensible que le ha resultado la actividad, puesto que uno de sus anhelos durante la guerra era poder dejar las armas para salir a buscar a su familia y poder abrazarla, tal cual ocurrió con el niño que corrió a abrazarlo después de deconstruida su imagen guerrera. “El teatro no debe simplemente contentarse con interpretar la realidad sino, sobre todo, cambiarla al intentar centrarse en el futuro más que en el pasado” (Tomas Motos, Ruth Díaz de Greñu Marco, 2005).

Esta imagen de Sebastián no fue la única construida en el desarrollo de los talleres. Los demás jóvenes también recurrieron a lo que habita en sus memorias corporales personales, imágenes bélicas, sobre el suelo, arrastrados sobre los codos, posiciones y formaciones militares de las que fueron conscientes y optaron por transformar. “Las inscripciones que la guerra efectúa son marcas que se graban en el cuerpo, que tienen cierta permanencia, no en términos de la duración en un tiempo cronológico, es decir durante un período o un lapso determinado de tiempo, sino en el sentido de una sujeción, de algo que, al quedar inscrito en un cuerpo, implica a un sujeto.” (Aranguren, 2006, pág. 104)

5.4.3 El dolor, la ausencia y los ojos cerrados

“Cuando llego me ocurre algo que nunca pensé que podía pasarme en la vida. Yo pase a la casa, él me recibe normal, cuando quiero salir me doy cuenta que no puedo porque todo estaba con candado, él me encierra, me golpea y abusa de mi...”

Melani, joven excombatiente

En los talleres no solo emergieron las inscripciones de la guerra representadas en las formas bélicas de las imágenes propuestas por los jóvenes excombatientes. Los episodios de violencia sexual surgieron por parte de una joven excombatiente que narró su historia a partir de

imágenes en movimiento. “Estas cicatrices no se instalan solo en su cuerpo, sino que se constituyen en cicatrices en su memoria corporal, en marcas que aún causan profundo sufrimiento físico y emocional.” (CNMH, 2017, pág. 342).

Melani flexionó su tórax hacia adelante mandando su cabeza hacia su pecho de forma que su cabello cayera cubriendo su rostro, abre sus piernas a la altura de sus caderas y manda sus manos hacia su vientre, quedando ahí congelada. El grupo se pregunta por su imagen y las lecturas que emergen son: “*dolor de estómago, heridas, embarazo*” hasta que una de las jóvenes en el taller indica que ella ha sido víctima de violencia sexual. El grupo se acerca a Melani mientras ella no salí de su imagen, una vez más los niños optan por abrazarla. Al mismo tiempo y en medio de lo que produce la imagen en la participante y sus compañeros, el grupo la motiva para que reconstruya la imagen.

Melani comienza a desplazarse por el espacio y mientras camina muestra sus manos a los que estamos a su alrededor, realiza una acción como si quitara de su vientre un gran lazo que la amarra, una vez nos muestra que se ha quitado el lazo, empieza a bailar por el espacio. Sus compañeros celebran la acción realizada por esta joven y se unen a su baile mientras ríen. Al finalizar, Melani agradece la solidaridad del grupo y manifiesta que a pesar de las heridas que le ha dejado ese episodio traumático, ella como mujer va luchar con el arte y la educación para que a ningún niño o niña le tenga que pasar eso que a ella le pasó. Melani me comparte en privado que después de la violación fue diagnosticada con el virus del Papiloma Humano, motivo que según ella la llena más de fuerza para que nunca a nadie más le vuelva a ocurrir, a pesar de que su dolor personal sigue con ella.¹¹ “Las cicatrices corporales, además, son un recordatorio permanente de la violencia sexual, lo que contribuye a la perpetuación del sufrimiento y al detrimento de la salud” (CNMH, 2017, pág. 345).

Jonson es el líder de la *Fundación de Arte y Memoria: Semillas de Reconciliación* y en los estatutos de su constitución figura bajo el rol de director. Situación que en principio no le agrado mucho, pues según él fue una decisión impuesta por sus superiores. En diálogos más cercanos con este joven me expresa su preocupación al tener que dirigir a los demás jóvenes y niños del grupo, “*Profe, es que no es igual que a usted le dijeran que coordinara un grupo o*

¹¹ Estas experiencias las describo en mis diarios de campo y sus propuestas de imágenes fueron alimentando la construcción colectiva de un montaje a partir de sus propuestas.

fuera líder cuando estábamos allá en el monte, en la guerrilla. Pero ahora esto es diferente porque uno no va obligar a los muchachos a que bailen o que salgan en una obra de teatro” (Jonson, joven excombatiente).

Jonson se refleja ante sus demás compañeros como el más fuerte, la responsabilidad que le otorgaron como director de la Fundación ha generado en él un rol de orden y control sobre las actividades que se desarrollen al interior de la fundación. Situación que puso en varias oportunidades como excusa para no participar de manera directa en los talleres, pero sí observar lo que hacían sus compañeros. En alguna ocasión, cuando solicité al grupo *cerrar los ojos*, él fue el único que no acepto hacer el ejercicio, con el argumento de que él debía estar pendiente de la mayoría, motivo que acepte sin ningún reparo o comentario.

Mientras realizamos los talleres Jonson nos observa a la distancia, comienza a realizar las actividades de manera discreta y sin llamar la atención. En esa ocasión pedí al grupo que construyan una imagen a partir de un recuerdo de la infancia, algunos se abrazan con otros, los otros lloran o comenzaron a jugar. Jonson se hace a una esquina y se encoge entre piernas y brazos ocultado su mirada a los demás. Hacemos la lectura de las imágenes creadas mientras Jonson continua en una esquina. Nos acercamos a él y empiezan las interpretaciones *“Un niño regañado, jugando al escondite, está llorando, como cuando lo regañan a uno en la escuela”*. Antes de que terminen las lecturas Jonson se levanta y se retira del salón, nadie sabe por qué lo ha hecho.

Unos minutos más tarde Jonson regresa y nos solicita un espacio, pide excusas al grupo por su actitud y comparte lo que significaba su imagen. *“En un primer momento, profe, no soy capaz de cerrar los ojos, solo cuando estoy solo y me tengo que dormir. Muchas veces cuando estábamos durmiendo y de la nada uno sentía como caían bombas del cielo y uno corre entre los campamentos como tratando de saber qué pasa, esos sonidos se le quedan a uno.”* (Jonson, excombatiente.2018)

“Las inscripciones en el cuerpo no sólo son trazos en su superficie, no sólo se imprimen en su “zona evidente”; son también filigranas grabadas “más allá” de la piel, que atraviesan las entrañas y tocan el alma” (Aranguren, 2006, pág. 105). Junto a la explicación que dio Jonson por no haber cerrados sus ojos, los demás compañeros preguntan por su imagen. Jonson se sonroja y en medio de su narración tímida cuenta a sus compañeros que a través de la imagen construida recordó cuando entró a la guerrilla a los 13 años. *“No sabía en ese momento en lo que me estaba metiendo, allá ya no lo tratan a uno como un niño, sino que uno debe empezar a*

entrenar, corríamos todos los días durante más de cinco horas, el tiempo de aprender a usar el fúsil, ahí pensaba mucho en mi mamá y pues en mi familia.” (Jonson, excombatiente.2018)

En consecuencia, tornar el cuerpo expresivo a través del *teatro imagen* condujo a que los excombatientes compartieran sus experiencias de vida personal a través de la acción dramática del teatro. Pero, además sirvió de puente para identificar las inscripciones grabadas en el cuerpo y la memoria de los participantes sin la necesidad de establecer entrevistas directas o semi estructuradas. Los recuerdos, las anécdotas tanto buenas como malas empezaron hacer transmitidas a través de la imagen y el movimiento, pero no solo como ejercicio de representación sino también como propuestas asertivas del futuro que construyen en su tránsito del cuerpo guerrero al cuerpo civil.

5.4.4 Inscripciones y efectos de la guerra en el cuerpo

Aranguren Romero en su artículo “*Las inscripciones de la guerra en el cuerpo: Evidencias de un Sujeto Implicado*” (2006) insistirá al decir que los ordenamientos discursivos dan forma al cuerpo del guerrero a través del disciplinamiento, el hábito y la formas que constituyen la corporalidad del combatiente. Junto a eso, reconoce que abordar el cuerpo va más allá de la representación de la piel. En el sujeto se inscriben marcas, señales y signos que configuran la mente y tienen un soporte más allá de lo material. “Así, al hablar de la inscripción se abordan tanto las marcas en lo real del cuerpo como aquellas obradas en sus componentes imaginario y simbólico.” (Aranguren, 2006, pág. 105)

En ese sentido, deben entenderse las inscripciones sobre el cuerpo de la *juventud excombatiente* como una causa posterior al fin de la guerra. Las inscripciones serán entonces marcar materiales sobre la piel, desde los tatuajes hasta las cicatrices, lesiones y amputaciones. Inscripciones que quedan registradas sobre el cuerpo y que configuraron la estructura corporal de los guerreros no solo de manera física, sino también simbólicamente. Inclusive aquellas inscripciones que van más allá de la piel y se ubican en un orden no material, como las heridas sobre los recuerdos y los sentimientos. Inscripciones que se representan en un orden imaginario y simbólico, “Las inscripciones en el cuerpo están siempre marcando estos tres órdenes; aun cuando tengan o no un soporte material, estas marcas se inscriben en lo imaginario, lo real y lo simbólico” (Aranguren, 2006, pág. 106).

Como resultado de los talleres emergieron estas inscripciones compartidas por los

integrantes de la *Fundación de Arte y Memoria: Semillas de Reconciliación*. Una vez identificadas estas cicatrices producto de una opresión en la historia de vida de cada excombatiente, el grupo logra llegar a un empoderamiento que les permite hacer de la reflexión una acción. ¿Qué ocurre con estos ex guerreros después de la dejación de las armas? ¿De la postura combatiente a los roles de mamá, estudiante, campesino? ¿Cómo es el tránsito de la corporalidad del combatiente al sujeto civil y participante de procesos a través del teatro? Las respuestas a estos interrogantes se desarrollan en el siguiente capítulo. De la reflexión a la acción participativa: *el cuerpo como herramienta de construcción de conocimiento*.

6. Capítulo 5: Conclusiones y reflexiones finales

6.1 De la reflexión a la Acción Participativa

En la guerrilla nosotros no teníamos libretos ni guiones, era como se dieran las cosas, las hacíamos un poco brusco, pero la hacíamos. Con estos talleres yo siento y veo que los chicos del territorio se sienten contentos y eso me pone muy orgullosa. Yo quiero que mi hija se sienta orgullosa de que su mamá haga teatro.

Janeth, excombatiente, 2018

El sábado 01 de septiembre de 2018 regreso a Fusagasugá, mi estadía en el ETCR había llegado a su final, no porque el proceso investigativo terminara, sino porque mi presupuesto para estar viajando y conviviendo con la comunidad ya había pasado el límite. Previamente a este sábado ocurrieron episodios memorables con la comunidad. Desde los procesos de sensibilización y creación hasta mi participación activa en sus actividades, no podría decir que me hicieron uno de ellos, pues en efecto no soy un excombatiente en proceso de reincorporación, pero como una buena señal lograron tejerse lazos comunitarios, académicos y políticos con la comunidad.

De hecho, la Fundación me hizo participe de sus procesos en la región. Los talleres a partir del TO permitieron generar un escenario permanente de creación colectiva desde sus historias de vida personal. Estas creaciones fueron emergiendo a lo largo de los días y con una particularidad, sus narraciones eran expresadas a través del movimiento y la danza. Elementos que tomaron importancia con los días y, al regresar cada semana, el grupo avanzaba sin la necesidad de que yo estuviese presente para orientarlos en sus creaciones.

Pero además de esto, alrededor del espacio de ensayo se fueron tejiendo otras relaciones y ya no era solo la comunidad de excombatientes en el marco de los talleres, sino que poco a poco y como producto de las creaciones fueron llegando más jóvenes y niños que habitaban el ETCR. Junto a esto, la fundación solicitó a sus líderes superiores en el territorio que el espacio del “wifi” se les fuera otorgado para poder adaptarlo y que en el futuro se convirtiera en la sede oficial de la fundación, que además sería el lugar para el museo de la memoria Fariana y punto de

encuentro para las creaciones futuras. Estos y otros elementos enlazados con la IAP y el TO los describiré a continuación como los hallazgos más significativos de este proyecto junto con la manera como han venido contribuyendo al proceso de reincorporación de estos jóvenes como apuesta organizativa de carácter político, social y cultural con esta comunidad y conmigo mismo.

6.2 El día de la juventud

Con los días, al llegar al ETCR cada miércoles los excombatientes que no pertenecían a la fundación comenzaron a reconocermé. ¡EL PROFE!, gritaban desde las casas o actividades que estuvieran realizando. A parte de mi relación con la comunidad con la que desarrollaba los talleres se fueron tejiendo vínculos con otros y otras excombatientes que, sin que yo se los pidiera fueron abriendo las puertas de su casa y de sus historias de vida. Esos diálogos me permitieron identificar que la mayoría de personas que habitaban este territorio habían sido combatientes del bloque oriental de las FARC–EP que habían decidido ubicarse en el ETCR Antonio Nariño por su cercanía a la capital del país.

De acuerdo con “*panchita*”¹², los lugares de procedencia de la mayoría de hombres y mujeres que se encontraban en el ETCR iban desde el departamento del Meta hasta el Huila. Se trataba de combatientes que transitaban por los corredores orientales que conectan el Meta con Bogotá, Cundinamarca, Tolima y Huila. Pero además de estos datos, a través de “*panchita*” conozco un grupo de excombatientes que ahora integran los esquemas móviles de seguridad de los líderes políticos del partido FARC, como Carlos Antonio Lozada y Rodrigo Granda. El acercamiento a estas personas me permitió identificar otras narrativas alrededor del proceso de reincorporación y al mismo tiempo el estado y las condiciones sociales de quienes viven en este momento en el ETCR.

Simultáneamente, el acercamiento a estos excombatientes logra enlazar el reconocimiento del proceso investigativo con las cotidianidades del ETCR. El 16 de agosto de 2018 en el casco urbano de Icononzo se llevó a cabo el “*Día de la Juventud*”, un evento organizado por la plataforma de juventudes del municipio. Gracias al empoderamiento que Jonson estaba logrando a través de la fundación y los talleres, gestionó la participación de la

¹² alias de la señora que coordinaba el restaurante común del ETCR Antonio Nariño.

fundación en el marco de las presentaciones de ese día. El equipo decidió que una de sus muestras en el evento sería la creación de lo que veníamos trabajando al interior de los talleres de TO. Para esa fecha, los participantes de la fundación habían logrado construir un montaje que denominaron “*Un Acto a la Memoria*”, una muestra de danza teatro que representaba la historia de vida de cada excombatiente a través del movimiento.

“Tratándose de un teatro que se pretende liberador, es indispensable permitir que los propios interesados propongan sus temas.” (Boal, 2012). Ese día nos alistamos desde temprano, Junto con algunos padres de familia de la fundación, los excombatientes y la colaboración de algunos de los líderes del ETCR creamos el vestuario y el maquillaje para la presentación. Sobre el medio día el esquema de seguridad facilitó dos de sus camionetas para poder transportarnos de la vereda hasta el casco urbano. Una vez más volví a encontrarme con Valentina¹³ con quien no había vuelto a encontrarme desde la presentación del proyecto hasta ese día debido a sus compromisos políticos en el departamento. Al parecer, Valentina había olvidado quien era yo, pues en cuanto la saludo me da la bienvenida al ETCR, yo le recuerdo que soy el profesor de la UCundinamarca de Fusagasugá y le recuerdo el trabajo que venía realizando con la Fundación.

Mijito, con tanta gente viene y dice hacer proyectos y cosas, aquí a uno se le olvida con quien ha hablado. (Valentina, excombatiente, 2018)

Lo que mencionaba Valentina no era la primera vez que lo escuchaba. En la comunidad existe un descontento general por las personas e instituciones que han ido a desarrollar procesos en el ETCR y que al parecer no han sido concluidos o jamás han sido regresados a sus protagonistas. “Aquí a nosotros nos han venido a grabar, hacer vídeos, fotos que dizque libros, pero, profe, nosotros de eso no vemos nada. Porque aquí el dicho es que somos una minita de oro, porque las historias de los exguerrilleros que no sé qué, pero no se ve nada de eso” (Jonson, excombatiente, 2018). Esa tarde en el esquema de seguridad bajamos hasta plaza principal de Icononzo, los organizadores del evento nos ubicaron a un costado de la biblioteca para poder alistarnos. Entre las personas y demás grupos que están junto con nosotros se murmura de nuestra presentación. Otras veces la fundación se ha presentado en Icononzo con sus propias muestras de folklor como la cumbia por la paz, el baile del guerrillero, el Jojoy, entre otros.

¹³ Lideresa política del ETCR.

Valentina tampoco sabía sobre la presentación y, al igual que los demás espectadores en la plaza principal, esperaba ver que la fundación hiciera sus presentaciones tradicionales. Los *excombatientes*, que ahora llamaré *actores*, manifestaban sus nervios, pues sería la primera vez que saldrían al público con una presentación como la que habíamos construido. De hecho, los demás grupos veían con sorpresa el vestuario de los *actores* pues estos ya no eran trajes tradicionales de Cumbia, sino que por el contrario tanto hombres como mujeres llevaban un pantalón de velo azul y esqueletos. Una vez llamados al escenario y con los espectadores afuera, yo era el responsable de presentar la *fundación* y hablar sobre el montaje.

“Tengan todas y todas muy buenas tardes, nosotros somos la Fundación de Arte y Memoria: semilla de reconciliación y hemos bajado desde el ETCR de la vereda la Fila para compartirles un montaje que hemos realizado con el corazón y que sabemos que a ustedes les gustará. Esta es nuestra apuesta por la paz y la reconciliación de Colombia” (Daniel Triviño, 2018). En el público había habitantes del municipio de Icononzo, padres de familia, jóvenes, niños y niñas, entidades gubernamentales del municipio, excombatientes, policías, agentes de la ONU y de la ARN. Ese día también se encontraba presente un grupo de periodistas noruegos. *“Con ustedes ¡Un acto a la Memoria! De la fundación Semillas de Reconciliación”* (Daniel Triviño, 2018)

Al presentar la Fundación, los espectadores se enteran que el grupo está compuesto por excombatientes de la guerrilla de las FARC. Mientras yo me encargo de poner el sonido y estar al tanto de los aspectos técnicos, todas las personas esperan atentas la presentación. En ese momento, mi preocupación mayor era que la música funcionara y que los tiempos de la presentación resultaran bien. Mientras la fundación se presenta el público guarda silencio, solo observan la muestra que los actores habían realizado. Una vez finaliza la presentación, los espectadores aplauden y los actores salen del espacio, yo recojo la música y luego me dirijo hacia donde están los actores y con sorpresa me doy cuenta que muchos de los espectadores están con ellos hablando en la parte de atrás del escenario.

Entre abrazos y felicitaciones los agentes de la ONU, la ARN, los periodistas noruegos, pero aún más importante, los padres de familia, los otros grupos de danzas y la comunidad en general felicitan a los actores de la fundación. *“Estoy muy conmovida con lo que acabo de ver. No entendía porque usaban ese vestuario y la música tan diferente. Gracias profe, gracias*

muchachos, esta es nuestra historia y debemos seguir haciéndola” (Valentina, excombatiente, 2018). Pero la mayor sorpresa me la lleve yo. A pesar de haber estructurado la metodología de los talleres, de las entrevistas, de mis días conviviendo con la comunidad de actores, no alcanzaba a imaginarme el poder que tendría la presentación que además había sido una construcción colectiva por parte de la fundación a partir de sus historias de vida y su paso por la insurgencia. A partir de ese día, el cuerpo que había sido entrenado para la guerra habrá de transitar por una desinstrumentalización expresada a través de la danza y el teatro.

- Día de la juventud, Icononzo, 2018¹⁴



¹⁴ Fotografías Daniel Triviño



6.3 El día que conocí a Rodrigo Londoño

El 10 de agosto de 2018 la fundación me invita hacer parte de un evento que se llevaría a cabo en San Juan del Sumapaz. Gracias a las creaciones que se venían dando en el desarrollo de los talleres de TO, la comunidad de actores me hacía más cercano a sus procesos. De hecho, me solicitaron bailar junto con ellos en la presentación que tendrían en Sumapaz. Sobre las 4:00 am y en medio de la oscuridad del ETCR nos desplazamos en los esquemas de seguridad desde la vereda la Fila en Icononzo hasta San Juan del Sumapaz en Bogotá. El esquema de seguridad está integrado por excombatientes que han realizado el curso de seguridad y que ahora prestan el servicio de escoltas.

Que hubo profe, entonces usted es el profesor de teatro. Chévere profe, a mí me gusta también lo del baile y el teatro, pero en este trabajo paila.

Escolta del esquema de seguridad, excombatiente

El esquema de seguridad toma la antigua ruta de la insurgencia que desciende por el municipio de Mundo Nuevo hasta salir por un costado del río Sumapaz, que conecta con el

municipio de Cabrera y desde allí rodea el páramo hasta salir a Bogotá por la ruta que conduce a San Juan del Sumapaz. En efecto, esta ruta era un nuevo mapa para mí y, mientras viajábamos, escuchaba sus historias de combate en cada recodo de los espacios transitados. Cada paisaje y la carretera que lo recorría tenían una historia en particular. “Vea, profe, esta carretera que usted ve acá la construimos nosotros, con nuestras propias manos y nuestra propia plata.” (Escolta del esquema de seguridad, excombatiente)

Una vez llegamos a San Juan del Sumapaz y nos instalamos con los vestuarios, un grupo de hombres y mujeres acordonan el espacio en el que estamos, yo desconocía el tema del evento, supuse que vendrían dirigentes del partido FARC debido a todo el esquema de seguridad presente. Mientras estoy con los más jóvenes, Jonson me llama a un espacio del salón en el que estamos y en medio de la dinámica no sabía a qué me había convocado, de manera que fui hasta sitio donde él se encontraba.

Camarada TIMO, le presento al profesor de teatro de la Fundación que tenemos allá en Icononzo. (Jonson, excombatiente, 2018)

Mi sorpresa fue completa. Frente a mí estaba el último y máximo comandante de las *Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC-EP* y negociador final de los *Acuerdos de Paz en La Habana*. Rodrigo Londoño nos saluda y “felicit” el proceso de teatro. Claramente lo dijo como un formalismo mientras se despedía rodeado por sus escoltas. En ese momento, Jonson me solicita ser el presentador oficial del evento. El motivo que nos congregaba en San Juan del Sumapaz era la “Conmemoración de los 28 años de la Desaparición Física del comandante Jacobo Arenas” del que fui el presentador y moderador del evento.

- Conmemoración número 28 de la desaparición Física de Jacobo Arenas, 2018¹⁵



6.4 Del ETCR a la Escuela de la Vereda la Fila

Mis días en Icononzo comienzan a terminarse, los vínculos con las comunidades en el ETCR son más sólidos. Me han hecho parte de sus actividades cotidianas y se han generado lazos afectivos, círculos de palabra, han llegado más habitantes a participar de los talleres, la fundación se ha organizado logísticamente para adaptar el espacio de los ensayos, han barrido el polvo, arreglado las ventanas y gracias a la intervención de Jonson y de los demás jóvenes de la *fundación* en aula del “wifi” es entregada al grupo para que sea el espacio oficial de los ensayos. La ONU se ha enterado de forma y fondo sobre nuestro proceso a través del TO por lo que solicitan a la fundación hacer presencia y desarrollar talleres de danza y teatro con los niños, niñas y jóvenes en la escuela de la vereda.

Los *actores* me manifiestan su preocupación al no sentirse lo suficientemente preparados para desarrollar estos talleres. Tiempo atrás, los mismos jóvenes de la escuela junto con los padres, profesores y demás miembros de la comunidad habían estado estigmatizando el hecho de que un ETCR estuviera ubicado en el territorio y además tan cerca de la institución educativa. Por ende, existía una barrera entre el ETCR y la Escuela, a pesar de que muchos

¹⁵ Fotografía tomada del perfil de Twitter de Carlos Antonio Lozada. Yo soy el de la camisa roja, runa y sombrero.

niños, hijos y familiares de excombatientes que vivían en el ETCR estudiaban en la escuela. Una de las problemáticas de momento tenía que ver con la cancelación de la ruta que transportaba los niños del ETCR hasta la escuela. Niños, niñas y jóvenes que debían caminar durante 1 hora y 45 minutos para poder llegar a recibir sus clases.

Llevamos esta problemática a uno de nuestros talleres de TO y junto con los *actores* de la fundación diseñamos una metodología para desarrollar los talleres en la escuela. Jonson, Melany y Cesar se empoderaron de la planeación y propusieron actividades de calentamiento, ensayo y creación, eran conscientes que esa era una oportunidad que podría vincular la escuela con el ETCR y, por consiguiente, hacer que más jóvenes rurales participaran de los talleres en la fundación, pues muchos de ellos vivían en zonas cercanas al ETCR, pero por el estigma existente ni siquiera se atrevían a acercarse a la recepción del territorio.

Para llegar a la escuela nos fuimos usamos los caminos que tomaban los niños, niñas y jóvenes que vivían en el ETCR. Una vez allí nos acompañaron agentes de la ONU y la ARN, nos presentamos ante las directivas y poco a poco fueron llegando jóvenes de grado *noveno*, *décimo* y *once*. La metodología fue desarrollada de acuerdo a la planeación y a los ejercicios que habíamos hecho previamente en los talleres de TO. Este acercamiento logro disminuir el estigma que existía entre los estudiantes y profesores con los *actores* del ETCR, logrando así que entre las directivas y los *actores* se acordará un calendario para que la fundación continuará desarrollando talleres de danza y teatro en la escuela. Pero, además fue la oportunidad para que los niños, niñas y jóvenes que vivían en el ETCR y aquellos que vivían en veredas cercanas empezaran a llegar poco a poco a los espacios de formación de la fundación. Los nuevos instructores de danza y teatro en el colegio serían los exguerreros de las FARC.



Misión ONU Colombia ✓
@MisionONUCol

Excombatientes de Farc, integrantes de la Fundación de arte, cultura y memoria Semillas de Reconciliación del ETCR La Fila en Icononzo [#Tolima](#), participaron en sesión de teatro en el Colegio La Fila. [#ElArteEsPaz](#)



2/09/18, 10:00

6.5 Teatro Ritual

Mi último día en el ETCR se convirtió en espacio para la reflexión y el diálogo de lo aprendido. Junto con los actores nos reunimos para un diálogo de saberes donde la palabra fue la protagonista. Así, lo expresaron varios de ellos: *“Yo soy un ser humano. Aunque primero me enamoré de la lucha, eso todavía no lo he dejado y sigo enamorado de lo que hago de la lucha comunista. Pero también me enamore del arte, digamos que yo anteriormente no lo miraba, así como una cosa que fuera parte de mí. Yo lo miraba como algo divertido, pero ahora el arte es una parte de mí y estoy enamorado del arte y quiero que muchas personas más se enamoren del arte.”* (Jonson, excombatiente, 2018)

Los actores manifestaron sus aprendizajes durante el proceso y al mismo tiempo expresaron su compromiso con el futuro. *“Siento que con los talleres de Teatro del Oprimido y Danza contemporánea uno libera cosas, se siente uno liberado de muchas cosas, de preocupaciones, sobre todo. Uno se siente que está por allá en una nube, en lo personal me siento liberado, siento paz. Me siento muy feliz, yo me imagino a través de los talleres como*

materializando un sueño, sosteniendo mi propio hijo en mis brazos, arrullándolo, me siento muy feliz de poder reflejar lo que yo quiero, lo que más anhelo. Ahora quiero enseñarle esto a las demás personas y poder ser un instructor de teatro en la fundación y después en la escuela.” (Cesar, excombatiente. 2018)

Melani manifiesta su agradecimiento por el proceso y expresa que como mujer y bailarina de la fundación tiene una responsabilidad muy grande con lo aprendido “*Yo quiero terminar de estudiar el técnico de preescolar que estaba haciendo para mezclar esto con lo que hemos aprendido del teatro y seguir trabajando con los muchachos en la fundación. Todos nosotros tenemos heridas y cosas que perdonar y también a quienes pedir perdón y estoy segura que por medio del teatro podemos hacerlo.” (Melani, excombatiente.2018)*

Jonson finaliza el diálogo con una intervención que motivaba a sus compañeros a continuar el proceso de la fundación no solo con los jóvenes del ETCR, sino que por el contrario que su mensaje debía trascender a otras personas para que supieran lo que estaban haciendo.

Digamos que lo danza y teatro es algo nuevo para mí, antes lo hacíamos, pero no así. Es una forma de expresar, inclusive para mí, yo me siento libre, siento que estoy expresando cosas nuevas a la gente, que estoy hablando con mi cuerpo, que estoy hablando con el alma, estoy hablando mental y físicamente, es algo para mí realmente.... así como digo yo ¡lo máximo! Creo que es una de las cosas máximas que me ha tocado, ahora yo nunca lo había hecho. Ahorita enfocándonos en eso, es una vaina muy bonita y que no solamente me gusta a mí, sino que a todo el grupo le llega eso, le llega al corazón y a la gente, la gente dice ¡Uy no ese baile es muy bonito! muy bello y uno como artista ((suspiros)) uno crece y dice claro, me siento bien...de verdad lo estoy haciendo bien y yo por lo menos quiero seguir, sin olvidar lo demás, pero quiero seguir. Que no sea este el primer baile o teatro, o la primera vez que nos presentemos con un baile contemporáneo, sino que sean muchas veces más, en muchos escenarios donde nosotros podamos decirle a la gente ¡AQUÍ ESTAMOS! somos artistas y queremos hablar con el cuerpo, con el alma y con el corazón... nuestras nuevas armas son las palabras y el arte profe.

(Jonson, excombatiente. 2018)

6.6 Los Retratos de la memoria

Durante el proceso de intervención con la fundación en el ETCR, la comunidad permitió registrar el proceso de los talleres y las vivencias a través de fotografías y entrevistas en vídeo en un *antes* y un *después*. El equipo audiovisual integrado por Juan Mora¹⁶ y Ricardo Salgado¹⁷ estuvo acompañándome durante algunos días durante mi estadía en el ETCR. Sus fotografías y vídeos no son solo un registro de las actividades, sin buscarlo Juan y Ricardo terminaron involucrados en el proceso de investigación.

Un año después de mi despedida en el ETCR regresó a la vereda el 15 de septiembre de 2019. Junto a mí, Juan Mora y su compañera Elian también fotógrafa y Valeria Alonso una compañera de la UCundinamarca y del semillero de investigación “*Niñez, conflicto y paz*” que siendo conocedora del proceso en el ETCR se motiva a realizar su proyecto de grado con la comunidad. Ha pasado un año, en sus vidas, como la mía y la vida social y política del país también han ocurrido varias cosas. Juan Mora después de regresar del ETCR inicia un proceso de aprendizaje y enseñanza en fotografía junto con su compañera y excombatientes del municipio de Fusagasugá.

Los *actores* de la fundación han permanecido en el territorio, en la actualidad Jonson continúa siendo el líder y director de la fundación, pero, además, es concejal electo de Icononzo a través de un movimiento de excombatientes y campesinos llamado *Icononzo Digno* del partido Farc. Janeth ahora es mamá y junto con su bebé asiste a las clases de danza y teatro que continúan en el ETCR. Sebastián es uno de los profesores de danza, especialmente de salsa y ritmos del caribe y el pacífico. Melani y Cesar tomaron caminos diferentes, Cesar regresó con su familia al departamento del Huila y Melani siguió vinculada al proceso del ETCR, pero ahora desde Bogotá.

El espacio de ensayo ha sido modificado completamente, el lugar que mencionó al principio de esta intervención lleno de polvo y espacios vacíos, hoy es la sede oficial de la Fundación de Arte y Memoria Semillas de Reconciliación, pero ahora con paredes pintadas con mensajes alusivos a la paz, una estantería con libros, un tablero, y todos los elementos de la memoria Fariana, uniformes, tejidos con el nombre de los caídos, pupitres, entre otros.

¹⁶ Fotógrafo social bogotano

¹⁷ Videógrafo fusagasugueño

Los *actores* de la fundación lograron que los niños, niñas y jóvenes de la escuela, el ETCR y las veredas cercanas se hicieran parte del proceso de aprendizaje y enseñanza a través la danza y el teatro. Al mismo tiempo, inauguraron el *Festival de Arte, Cultura y Memoria* del ETCR Antonio Nariño que convoca agrupaciones de las artes escénicas a nivel nacional para participar durante tres días del festival. Los *actores* hicieron de “*Un Acto a la Memoria*” una itinerancia que estuve recorriendo Icononzo y Bogotá en diferentes salas de teatro y festivales en el departamento.

Mi regresó al ETCR tiene que ver con mi compromiso ético y reflexivo con la comunidad, las fotografías hechas por Juan Mora durante el proceso fueron impresas en diferentes tamaños y mandadas a entablar. Esas fotografías hoy hacen parte del *Museo de la Memoria Fariana* y fueron entregadas a cada uno de los *actores* de la fundación. La comunidad organizó el espacio y convoco a otras personas para que participaran de la entrega. Este ejercicio de devolución sistemática como lo denomino Fals Borda emergió como resultado de la *praxis* y la construcción de conocimiento constituido con la comunidad, elementos que describiré en las conclusiones de esta investigación.

Lo único de parte mía es agradecerle por todo el trabajo que han venido adelantando. Nosotros sabemos y yo personalmente sé que no es fácil. Usted lo ha mencionado, aquí desde un comienzo yo fui uno de los primeros en llegar a esta zona y he tenido una gran cantidad de experiencias con universidades que han venido acá y en todas las universidades uno encuentro cosas positivas y uno se da cuenta que las personas que dicen haber estudiado en las mejores universidades son los que más tienen cerrado el conocimiento. Para ellos, para esos estudiantes que vinieron, nosotros éramos montañeros, personas que según ellos quien sabe de dónde habíamos salido, en esa época era prohibido recibir gente porque aún estábamos armados, aun así entraron. Con el tiempo e instalados aquí siguieron viniendo muchas personas y más. Pero nos cansamos de las entrevistas, de los vídeos, de los medios de comunicación y de las universidades que se llevan la información y nunca volvemos a ver. (Diego, líder político de Farc. 2019)

Esta intervención de Diego una vez entregadas las fotografías, retoma a las experiencias por las que el ETCR ha cerrado sus puertas a muchos visitantes y otros académicos. “*De mi*

parte y como líder encargado en este momento les digo que las puertas están abiertas para desarrollar sus trabajos e investigaciones, porque este ejercicio que han hecho ustedes hoy no la ha hecho ninguna otra universidad o grupos, de verdad muchas gracias y que trabajo tan hermoso” (Diego, líder político Farc. 2019). Diego junto con otros compañeros nos ayudan a instalar las fotografías en el *Museo de la Memoria*. En la plaza principal de Icononzo, nos encontramos junto con Jonson ya que él no pudo estar en el ETCR al momento de la entrega. Jonson vio sus fotografías y mientras las observaba dijo.

Mientras estaba en la guerra, nunca alcancé a imaginar que la paz iba ser de esta forma.

Mi único deseo allá era que si me mataban no fuera a quedar botado en las montañas y ahora aquí en las fotos me veo como volando. Muchas gracias profe, ¿será que le puedo tomar una foto para mostrársela a mi mamá?

Jonson, excombatiente. 2019.

7. CONCLUSIONES

Este proceso de investigación surgió de la necesidad de extender los análisis y reflexiones académicas al campo real de las comunidades, donde la Universidad y sus procesos investigativos no pueden darle la espalda a las coyunturas sociales que se presentan en la región, y más aún cuando la terminación del conflicto y la dejación de las armas del ejército insurgente más grande y antiguo del continente, representan un hito histórico para las Ciencias Sociales y la pedagogía. “La metodología IAP es integrante; es decir, no es solamente un método de investigación, ni solamente una forma de llegar a los grupos de base, ni tampoco solamente una forma de acción política. Es una combinación de estas tres formas de procedimiento que permitan unir la razón y el sentimiento y construir unas ciencias sociales sentipensantes para América Latina (Moncayo, 2009. Pág.8-18) en (Pachón, 2017, Pág. 23)

Las consecuencias de más de cinco décadas de conflagración en Colombia se ven inscritas en el cuerpo de la juventud excombatiente a través de procesos de subjetivación que han funcionado como un discurso ordenador sobre la constitución de estos sujetos. La participación de estos jóvenes en la guerra configuró sus corporalidades al servicio del combate, inscripciones que han quedado grabadas en sus cuerpos y que van más allá de la piel. Un proceso en tensión frente a la transición del cuerpo del guerrero al cuerpo civil. Es aquí donde toma fuerza la premisa de Butler al manifestar que los “cuerpos son algo construido” (2002) a partir de dispositivos discursivos que los dominan y por tanto los moldean.

La juventud rural ha sido la protagonista principal de esta guerra que se encarnó en el cuerpo de los jóvenes excombatientes como trincheras no solo del enfrentamiento bélico, sino también en territorios vivos de una batalla política e ideológica que ha conllevado a la mecanización de los cuerpos como máquinas de guerra. Este proceso de convivir y hacer parte de las cotidianidades del ETCR fue una oportunidad no solo de ampliar el análisis y las reflexiones alrededor de los usos del cuerpo de los jóvenes excombatientes, sino que generó una *praxis* activa, constante y transformadora durante el proceso.

En términos generales, consolidó una propuesta organizativa de carácter político, social y cultural que logra evidenciarse a través de la manera en que estos jóvenes se ven de manera crítica, excombatientes empoderados y autónomos sobre un paradigma emancipatorio del proceso de reincorporación del que hacen parte. Junto a esto, el potencial propio de la investigación acción

participativa que logro construir conocimiento articulado de manera crítica desde los pilares de la academia y, el conocimiento popular de la comunidad de excombatientes, pues fue a partir de sus prácticas y discursos que se generaron las creaciones a partir de la danza y el teatro. Procesos que lograron una acción transformadora de la realidad de la *Fundación de Arte y Memoria: Semillas de Reconciliación*. Acciones transformadoras que deben entenderse como un proceso constante e inacabado y que no solo impactaron a la comunidad de *excombatientes* sino también a otras esferas de las comunidades y grupos de personas que los circundan, tales como la escuela de la vereda la Fila, el casco urbano, y las comunidades campesinas vecinas del ETCR.

Esta investigación permitió ubicar el cuerpo y las emociones como objeto de análisis transversal que hoy toman una fuerza importante en los marcos de análisis de las ciencias sociales. En la misma línea, nos permitió ahondar en los estudios alrededor de los procesos de subjetivación política y cultural que evidencian que en la ruralidad no existe la subjetivación estatal, prácticas discursivas que hacen que la gente se asuma como sujeto de derecho o ciudadano. Ante la ausencia del Estado emergieron otras formas de poder y discursos que asumieron las formas de quien manda y quien ordena: *la subjetivación guerrillera*.

Este proceso de análisis fue posible a partir de la propuesta de Boal en la que la realidad es analizada a través del cuerpo representado por el *Teatro del Oprimido*. La cercanía entre el pensamiento de Boal y de Fals generaron un diálogo de saberes permanente en la comunidad de excombatientes y conmigo mismo, posibilitando la integración de conocimiento de tipo científico con saberes populares expresados a través de las narraciones e historias de vida.

Debe mencionarse aquí con certeza que el *Teatro del Oprimido* es un teatro popular. En los procesos de creación desde la danza y el teatro, los protagonistas fueron los jóvenes excombatientes de la fundación, así como la construcción de las imágenes y dinámicas colectivas desde su conocimiento y mi orientación que posibilitaron propuestas concretas de conocimiento construido en colectivo.

El desarrollo de estas metodologías, posibilitó generar elementos indispensables en el marco de los análisis sociales donde el enfoque participativo de la comunidad se representa como una propuesta tangible en caminata a la acción y que hoy se constituye como una ruta que hace frente a los marcos epistemológicos moderno-occidentales donde los procesos emocionales, corporales y mentales nos conducen a un estado de resignificación de los medios en que se produce

el conocimiento. Metodologías que constituyen un paradigma emancipatorio sobre los procesos de subjetivación del capitalismo y la academia.

8. BIBLIOGRAFÍA

Amador-Baquiro, J. C. (2010). El intersticio de la víctima-victimario: un análisis de los procesos de subjetivación de cuatro desvinculados de grupos armados en Colombia. *universitas humanística no.69*, 163-184.

Aranguren, J. P. (2006). Las inscripciones de la guerra en el cuerpo: evidencias de un sujeto implicado. *Revista Colombiana de Psicología*, 103-112.

Aranguren, J. P. (2006). *Las Inscripciones de la guerra en el cuerpo de los jóvenes combatientes: Historias de cuerpos en tránsito hacia la vida civil*. Bogotá: Uniandes.

Aranguren, J. P. (2007). Construcción de un combatiente o el desdibujamiento del sujeto en la guerra. *Maguré*, 243-269.

Arias, M. E. (14 de febrero de 2018). *Publimetro*. Obtenido de Publimetro:
<https://www.publimetro.co/co/noticias/2018/02/14/mas-20-lideres-sociales-asesinados-2018.html>

Boal, A. (2001). *Teatro del Oprimido: Juegos para actores y no actores*. Barcelona: ALBA EDITORIAL, S.I.U. Boal, A. (2015). *El arco iris del deseo. Del teatro experimental a la terapia*. Barcelona: ALBA

Boal, A. (2009). *Teatro del Oprimido*. Barcelona: Alba.

Borda, O. F. (2015). *Una sociología sentipensante para América Latina*. Buenos Aires: Siglo

Veintiuno. Brett, R., & Specht, I. (2005). *Jóvenes soldados combatientes ¿Por qué van a luchar?* Ginebra: American Friends Service Committee.

Bulton, G. (1971). *La Guerra*. Barcelona: Oikos-Tau.

Butler, J. (1993). *Cuerpos que importan Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós.

Castro, M. C. (1999). El Fin de la Guerra. *Affectio Societatis*, 10.

CNMH. (2017). *La guerra inscrita en el cuerpo Informe nacional de violencia sexual en el conflicto armado*. Bogotá D.C: CNMH.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *¡Bastaya! Colombia: Memorias de Guerra Digital*. Bogotá: Imprenta Nacional.

Cibati, D. (2016). El Teatro Foro como Herramienta de Investigación Acción Participativa: Una mirada desde la perspectiva decolonial. *Aportaciones desde el Trabajo Social*.

Corporación Otra Escuela. (17 de febrero de 2018). Obtenido de Corporación Otra Escuela: <http://www.otraescuela.org/festival/-que-es-el--teatro-del-oprimido-.html>

Damián Soto. (2017). *Orlando Fals Borda- Socialismo Raizal y el ordenamiento territorial*. Bogotá D.C: Desde Abajo.

Diego del Pozo, Montse Romaní y Virginia Villaplana. (13 de OCTUBRE de 2019). *SUBTRAMAS*. Obtenido de SUBTRAMAS: <http://subtramas.museoreinasofia.es/es/anagrama/performatividad>

Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española. (10 de febrero de 2018). *Real Academia de la Lengua Española*. Obtenido de Real Academia de la Lengua Española: <http://www.rae.es/obras-academicas/diccionarios>

ELPaís.com.co. (31 de marzo de 2017). *ELPaís.com.co*. Obtenido de ELPaís.com.co: <http://www.elpais.com.co/colombia/registran-156-asesinatos-de-lideres-sociales-en-colombia-en-los-ultimos-14-meses.html>

Esteban, M. L. (2004). *Antropología del Cuerpo*. Barcelona: Bellaterra.

Fernán E. González, I. J. (2002). *Violencia política en Colombia: de la nación fragmentada a la construcción del estado*. Bogotá: CINEP.

Foucault, M. (1976). *Vigilar y Castigar Nacimiento de la Prisión*. Capital Federal: Siglo veintiuno editores Argentina s. a.

- Freund, J. (1995). *Sociología del conflicto*. Madrid: Ministerio de Defensa, Secretaria General Técnica.
- Gallego, J. D. (2013). *La Investigación en Educación y Pedagogía. Sus fundamentos epistemológicos y metodológicos*. Bogotá: USTA.
- Galtung, J. (s.f.). *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Obtenido de Cultura de paz y gestión de conflictos: [http:// yopolitico.blogspot.com/2008/10/la-paz-xxxxxxxxxpositiva-y-paz-negativa.html](http://yopolitico.blogspot.com/2008/10/la-paz-xxxxxxxxxpositiva-y-paz-negativa.html)
- Gómez, H. d. (2003). *El conflicto, callejón con salida. Informe Nacional de Desarrollo Humanos para Colombia*. Bogotá: PNUD.
- Hincapié, M. T. (2001). *Nación, ciudadano y soberano*. Medellín: Corporación Región. Hincapié, M. T. (2001). *Nación, soberano y ciudadano*. Medellín: Corporación Región.
- Javier Calderón, D. L. (s.f.). “Orlando Fals Borda y la investigación acción participativa: aportes en el proceso de formación para la transformación”. *IENCUENTRO HACIA UNA PEDAGOGÍA EMANCIPATORIA EN NUESTRA AMÉRICA*. Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina: Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorrín.
- Kaldor, M. (1999). *New and old Wars*. California: Stanford University Press.
- Kalyvas, S. (2005). La ontología de la “violencia política”: acción e identidad en las guerras civiles. *Análisis Político* 52, 51-76.
- López, M. U. (2013). *La nación vetada: estado, desarrollo y guerra civil en Colombia*. Bogotá: U. Externado de Colombia.
- María Rocio Cifuentes, N. A. (2011). Niños, niñas y jóvenes excombatientes: Revisión de tema. *ELEUTHERA*. Vol. 5, 93-124.
- Montoya, A. M. (2008). Niños y jóvenes en la guerra en Colombia. Aproximación a su reclutamiento y vinculación. *Opinión Jurídica* vol. 7, no. 13, 37-51.

- Pachón Soto. (2013). *Orlando Fals Borda: Socialismo raizal y ordenamiento territorial*. Bogotá D.C, Ediciones desde abajo.
- Pachón, X. (15 de enero de 2018). *La infancia perdida en Colombia: Los menores en la guerra*.
Obtenido de
<http://pdba.georgetown.edu/CLAS%20RESEARCH/Working%20Papers/WP15.pdf>:
<http://pdba.georgetown.edu/CLAS%20RESEARCH/Working%20Papers/WP15.pdf>
- Pino, A. d. (20 de enero de 2018). *Publicaciones.Zemos*. Obtenido de
Publicaciones.Zemos: <http://publicaciones.zemos98.org/teatro-del-oprimido-julian-boal>
- Pizarro, E. (1991). Elementos para una sociología de la guerrilla en Colombia. *Análisis Político*, 12.
- Pizarro, E. (2006). Las FARC-EP: ¿Repliegue estratégico, debilitamiento o punto de inflexión? En E. Pizarro, *Las FARC-EP: ¿Repliegue estratégico, debilitamiento o punto de inflexión?* (págs. 172-207). Bogotá: Norma.
- Plazas, Y. R. (2008). El Juego de la Guerra, niños, niñas y adolescentes en el conflicto armado Colombia: Boys, Girls and Teenagers in the Armes Conflict of Colombia. *Tabula Rasa*, 187-210.
- Radionica. (26 de diciembre de 2017). *Radionica: Relatos del Postconflicto*. Obtenido de Radionica: Relatos del Postconflicto: <https://www.radionica.rocks/noticias/ciro-y-yo-el-documental-que-retrata-la-historia-de-Colombia>
- Salud, O. M. (10 de febrero de 2018). *Organización Mundial de la Salud*. Obtenido de Organización Mundial de la Salud: <http://www.who.int/topics/violence/es/>
- Silva, J. M. (2008). Una revisión de la producción académica sobre la violencia política de Colombia para indagar sobre el lugar de los jóvenes y las jóvenes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud*, 523-563.
- Tassin, E. (2012). De la subjetivación política. Althusser/Rancière/Foucault/Arendt/Deleuze. *Revista de Estudios Sociales No. 43*, 36-49.

Tomas Motos, Ruth Díaz de Greñu Marco. (junio de 2005). *Revista Recrearte*. Obtenido de Revista Recrearte: http://www.iacat.com/revista/recrearte/recrearte03/Motos/teatro_imagen.htm

UN, A. d. (16 de marzo de 2017). *agenciadenoticias.unal.edu.co*. Obtenido de agenciadenoticias.unal.edu.co: <http://agenciadenoticias.unal.edu.co/detalle/article/el-60-de-reinsertados-eran-menores-de-edad-cuando-llegaron-a-la-insurgencia.html>

UNICEF. (1997). *Declaración de los Principios de la Ciudad del Cabo*. Sudáfrica: Fondo de las Naciones Unidas para La Infancia y la Adolescencia UNICEF & Subgrupo de Organizaciones no gubernamentales sobre los niños refugiados y los niños en conflictos armados.

VERDADABIERTA.COM. (23 de febrero de 2015). Obtenido de VERDADABIERTA.COM: <https://verdadabierta.com/cuantos-ninos-hay-en-la-guerra/>

Vignale, S. (2014). Foucault, actitud crítica y subjetivación. *Cuadernos de Filosofía*, 5-17.

8.2 Anexos

Las fotografías que se anexan a continuación hacen parte del registro fotográfico de los fotógrafos Juan Sebastián Mora Acevedo y Elian Cubillos a quien agradezco por aceptar mi invitación para hacer parte del equipo audiovisual de la investigación. Las fotografías son un *antes* y un *después* durante los meses de agosto y septiembre de 2018 y septiembre de 2019

- Entrada al ETCR Antonio Nariño.



- Talleres iniciales de Teatro del Oprimido con la *Fundación de Arte y Memoria: Semillas de Reconciliación*, 2018



- Talleres de Teatro del Oprimido – Etapa de sensibilización, agosto 2018



- Del ETCR a la Escuela de la Vereda la Fila, agosto 2018. Encuentro de la juventud excombatiente con los jóvenes de grado 10 y 11



- Talleres de danza y teatro dirigidos por la juventud excombatiente a los jóvenes de la escuela, 2018





El león.
Jonson, líder de la *Fundación
de Arte y Memoria: Semillas
de Reconciliación*, 2018



Diálogo de saberes.
Reflexiones y aprendizajes
una vez finalizados los
talleres, 2018

Danza personal a partir de la historia
de vida de Jonson, 2018



Un acto a la memoria, 2018



- Su nombre civil es Mario Alberto Montiel, pero su nombre artístico es Jonson, 2018



- Breiner, lo primero que hace un niño cuando le dices que baile es girar, 2018



- Merengue Sumapaceño, 2018



- El dolor, la ausencia y las cicatrices. Más allá de la piel, 2018



- Teatro Ritual, 2018



- Memoria y reconciliación, 2018



- Canto a la paz, 2018



- Cesar, danza creada a partir de su historia de vida, 2018



- Cesar, 2018



- El camino a la Escuela, 2018



- Segunda sesión. Talleres de danza y teatro en la escuela, 2018



- Creación a partir de los talleres de sensibilización, 2018



- Historias de vida, las raíces, 2018



- Melani, danza personal creada a partir de su historia de vida, 2018



- Sebastián, desde el litoral pacífico hasta las montañas del oriente andino colombiano



- Cesar, danza creada a partir de su historia de vida, 2018



- Janeth, últimos meses de embarazo, 2018



- La Esperanza, 2018



- Gracitudo, 2018



- El reencuentro, septiembre 2019



- Una nueva integrante. Ashley Samanta, septiembre 2019



- Corazones valientes, 2019



- Miradas, 2019



- Instalación fotográfica, *Fundación de Arte y Memoria: Semillas de Reconciliación*



- La Devolución, 2019



- Socialización con la comunidad, 2019



- El fotógrafo, 2019



- La felicidad, 2019



- La despedida, 2019

